



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Pregrado
Carrera de Geografía

**LA INCIDENCIA DE LOS MAPAS EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE
ESPACIOS EN LA REGIÓN DE AYSÉN ENTRE LOS SIGLOS XIX-XXI**

Memoria para optar al título profesional de Geógrafo

FELIPE URIBE RIVAS

Profesor Guía: Enrique Aliste Almuna

SANTIAGO - CHILE

2018

A mis compatriotas que solo se mueven dentro de un círculo estrecho en torno de la ciudad en donde moran y a los que van a conocer los encantos de la tierra extranjera ignorando los del suelo patrio, les recomendaría un viaje a la Patagonia occidental, repitiéndoles las frases con que el Dr. Francisco Fonck encarecía a la juventud de Chile y Argentina la lectura de los viajes de Menéndez (77) “...para que se inspiraran a familiarizarse con esta grandiosa naturaleza, y para que entraran a admirar de cerca su escenería tan pintoresca de lagos y esteros de mar de figuras tan sumamente variadas, de volcanes y cumbres nevadas de las formas más bizarras, de inmensos ventisqueros de color celeste, de caudalosos ríos de aguas verdes con sus saltos y rápidos, de cascadas que se deslizan graciosamente de las alturas por entre los bosques siempre verdes que sirven de marco a este cuadro imponente. Ninguna región del Globo ofrece lagos alpinos tan numerosos y tan pintorescos como Chile y la Patagonia desde el grado 39 para el Sur”.

José M. Pomar

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar le agradezco a mi familia, ya que sin ellos la culminación de este documento no hubiera sido posible, en especial a mi madre Eugenia y mi hermana Francisca, pilares fundamentales en mi vida, les estaré eternamente agradecido por creer en mí, cuando a veces ni yo mismo lo hacía, gracias por todo.

A todos mis amigos, en especial a Diego Urzúa, Esteban Lucero y Kim Briceño, quienes siempre me dieron ánimos y me instaron a no darme por vencido en este proyecto, el cual muchas veces me cuestioné si podía terminar.

A mi profesor guía, Enrique Aliste, por toda la paciencia y permitirme la posibilidad de realizar esta investigación, la cual ha contribuido en mi desarrollo profesional y académico, como también en el ámbito personal.

Al profesor Andrés Núñez, por toda la ayuda que me brindó para encaminar bien el desarrollo de esta investigación, sin su orientación, este proceso habría sido mucho más complejo.

Agradezco también a todas aquellas personas con los que simplemente compartí alguna conversación a cerca de esta memoria y me brindaron algún consejo o simplemente una palabra de aliento.

Finalmente quisiera agradecer a todos aquellos que, como yo, a través de la historia de Patagonia-Aysén, se enamoraron de estas maravillosas, arduas y australes tierras y que contribuyen o han contribuido de alguna forma a poner en el lugar que se merece esta Región.

A todos ellos, mis sinceros agradecimientos y un gran abrazo.

TABLA DE CONTENIDOS

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN	9
1.1 Introducción	10
1.2 Planteamiento del problema.....	11
1.3 Área de estudio	13
1.3.1 Morfología y clima.....	13
1.3.2 Geomorfología	14
1.3.3 Poblamiento e identidad territorial.....	15
1.4 Hipótesis	18
1.5 Objetivos.....	19
1.5.1 Objetivo General	19
1.5.2 Objetivos Específicos.....	19
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	20
2.1 El propósito y evolución de los mapas en la historia.....	21
2.2 Los mapas como delimitantes de fronteras y su influencia en la relación entre el Estado y el territorio	24
2.3 Inicios de la producción cartográfica en Chile	26
2.4 Producción social del espacio geográfico	30
2.5 El aislamiento y su influencia en el desarrollo del territorio aysenino.....	33
2.6 Territorio imaginado, imaginario geográfico.....	36
CAPÍTULO III: MATERIALES Y MÉTODOS	38
3.1 Planteamiento metodológico.....	39
3.1.1 Recopilación de mapas y fuentes de información primaria	40
3.2 Análisis cartográfico	41
3.2.1 Variables metodológicas	41
3.2.2 Pasos metodológicos	42

CAPÍTULO IV: RESULTADOS	47
4.1 Primer periodo: Terra incógnita: un Aysén por descubrir (1818-1842)	49
4.1.1 Clasificación e identificación del tema	50
4.1.2 Análisis y descripción histórica-contextual	50
4.1.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos	53
4.2 Segundo periodo: Primeras exploraciones nacionales en la Patagonia (1843-1902) ...	57
4.2.1 Clasificación e identificación del tema	58
4.2.2 Análisis y descripción histórica-contextual	58
4.2.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos	62
4.2.4 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos objetivo N°2 ..	80
4.3 Tercer periodo: Colonización de la Patagonia chilena. Creación e integración del territorio de Aysén como provincia (1903- 1927).....	85
4.3.1 Clasificación e identificación del tema	86
4.3.2 Análisis y descripción histórica-contextual	86
4.3.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos	92
4.4 Cuarto Periodo: Periodo de dictadura y Carretera Austral (1973- 1998).....	95
4.4.1 Clasificación e identificación del tema	96
4.4.2 Análisis y descripción histórica-contextual	96
4.4.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos	106
4.5 Quinto periodo: Aysén como santuario de la naturaleza y reserva de vida. Manifestaciones sociales en contra del Estado chileno (2008 - actualidad).....	110
4.5.1 Clasificación e identificación del tema	111
4.5.2 Análisis y descripción histórica-contextual	111
4.5.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos	117
CAPÍTULO V: DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	120
5.1 Discusiones	121
5.2 Conclusiones	125

BIBLIOGRAFÍA	128
ANEXOS	134

FIGURAS

Fig 1. Área de estudio.....	17
Fig 2. Esquema Metodológico de Investigación	45

TABLAS

Tabla 1 Definición de los periodos históricos de Aysén	40
Tabla 2 Ficha tipo modelo para identificación de datos bibliográficos de mapas.....	43
Tabla 3 Clasificación del contenido cartográfico	44
Tabla 4 Resumen del diseño metodológico	46
Tabla 5 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°1	53
Tabla 6 Calidad de fondo marino y sus abreviaciones	54
Tabla 7 Clasificación de contenidos de mapa N°1	55
Tabla 8 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°2.....	62
Tabla 9 Calidad de fondo marino y sus abreviaciones	63
Tabla 10 Clasificación de contenidos de mapa N°2	64
Tabla 11 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°8.....	80
Tabla 12 Clasificación de contenidos de mapa N°8	81
Tabla 13 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°11	92
Tabla 14 Clasificación de contenidos de mapa N°11	94
Tabla 15 Principales acontecimientos ocurridos en la provincia de Aysén entre 1930 hasta el fin del primer sub-periodo.....	99
Tabla 16 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°12.....	106
Tabla 17 Clasificación de contenidos de mapa N°12	108
Tabla 18 Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°14.....	117
Tabla 19 Clasificación de contenidos de mapa N°14	118

MAPAS

Mapa 1: PORT OTWAY - IN THE GULF OF PENAS	49
Mapa 2: ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS, PLANO, De la costa comprendida entre PUERTO LOW I MELINKA	57
Mapa 3: Mapa colonial de texto escolar Argentino.....	68
Mapa 4: SOUTH AMERICA (1855) de J.H. Colton.	69
Mapa 5: Virreinato Río de la Plata.....	72
Mapa 6: Territorio de Chile en 1810 y tratado de 1856.	72
Mapa 7: MAPA DE PATAGONIA (1875).....	73

Mapa 8: Carta. Que demuestra las diversas proposiciones de arreglo de la cuestión de límites CHILENO-ARJENTINA	75
Mapa 9: Mapa Geográfico de la República Argentina por F. Latziana.....	76
Mapa 10: Las cordilleras Patagónicas y sus regiones vecinas	77
Mapa 11: Concesión del Aysén.....	85
Mapa 12: Carretera Longitudinal austral: Presidente Pinochet.....	95
Mapa 13: Situación de Aysén durante 1945-1950	98
Mapa 14: Ubicación general del proyecto hidroeléctrico Aysén	110
Mapa 15: Plan Regional de Ordenamiento Territorial, Zonificación Regional	114

ANEXOS

Anexo 1 Signos convencionales y abreviaturas usados por el departamento de Navegación e Hidrografía de Chile y sus correspondientes usados por el Almirantazgo Británico..	134
Anexo 2 Mapa de Chile, Aysén (1910).....	135
Anexo 3 Mapa Geográfico de América Meridional, de Cano y Olmedilla (1775).....	136
Anexo 4 Límites Australes de la República Argentina	137
Anexo 5 Mapa que representa la movilidad de los exploradores en Patagonia-Aysén desde el siglo XVI al XIX.....	138

RESUMEN

En la presente investigación se estudia la producción social de espacios en la Región de Aysén desde una perspectiva cartográfica, durante el periodo que abarca desde el siglo XIX hasta el presente. La finalidad de este estudio es indagar si los mapas, en distintos periodos del tiempo, han influido de alguna forma en la producción social de espacios de esta región. Metodológicamente, este trabajo responde principalmente a una investigación de carácter cualitativa, la cual se desarrolló mediante un análisis de mapas desde un enfoque hermenéutico y un análisis contextual-descriptivo de estos de acuerdo a los periodos definidos en la investigación, con la finalidad de identificar y definir discursos cartográficos e imaginarios geográficos. Respecto a los resultados obtenidos, estos han permitido establecer que los mapas pueden y han sido utilizados como estrategias de producción social de espacios cuando han sido elaborados con la finalidad de instaurar una mirada o perspectiva determinada del territorio. Por lo que a partir del análisis interpretativo de mapas se ha logrado revelar una nueva forma de entender los procesos constitutivos de los espacios, permitiendo al mismo tiempo entender, proponer, reafirmar y complementar ciertas percepciones y discursos sobre el territorio de Patagonia-Aysén.

Palabras clave: *producción social de espacios – mapas – discursos cartográficos – enfoque hermenéutico – Imaginarios geográficos – Patagonia-Aysén*

ABSTRACT

In the present investigation the social production of spaces in the Region of Aysén and Patagonia is studied from a cartographic perspective, during the period from the 19th century to the present. The purpose of this study is to investigate if the cartographic production, in different periods of time, has influenced in some way the conformation of the social space of Patagonia-Aysén. For its realization, a qualitative methodology was used, which consists in the analysis of maps from a hermeneutic approach and a contextual-descriptive analysis in relation to the periods defined in the investigation, with the purpose of identifying and defining cartographic discourses and geographical imaginaries. Regarding the results obtained, these have allowed to establish that the maps can and have been used as strategies of social production of spaces when they have been elaborated with the purpose of establishing a perspective or determined perspective of the territory. So from the interpretative analysis of maps it has been possible to reveal a new way of understanding the constitutive processes of the spaces, allowing at the same time to understand, propose, reaffirm and complement certain perceptions and discourses about the Patagonia-Aysén territory.

Keywords: *social production of spaces – maps – cartographic speeches – hermeneutical map approach – geographical imaginaries – Patagonia-Aysén*

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN

1.1 Introducción

A lo largo de su historia, la Región de Aysén ha sido concebida como un territorio *fronterizo*, aislado, en el contexto de la construcción del imaginario geográfico de la nación durante los siglos XIX-XXI. Concepción asentada bajo lógicas de un modelo centro-periferia¹, el cual involucra ideas como el aislamiento físico (geografía física), o su deficiente inserción en el territorio nacional (geografía política tradicional), como causantes de esta *fronterización* del territorio.

Por lo tanto, a través del presente estudio, se plantea que a través de la realización de un análisis interpretativo, contextual y descriptivo de mapas, se podría constituir una nueva forma para explicar y comprender cómo, a partir de qué punto, y por qué este territorio se constituyó de esta manera.

Para obtener estas respuestas, en esta investigación se analizará la producción social de los espacios en la Región de Aysén, esto, por medio de un análisis cartográfico de mapas representativos de cada etapa histórica de su conformación, entre los siglos XIX-XXI; con la finalidad de comprender la influencia que han generado las prácticas cartográficas en el modelamiento del territorio imaginado.

Para evidenciar lo planteado anteriormente se realizará un análisis de los discursos cartográficos identificados en los mapas, definidos básicamente como herramientas de representación territorial; sin embargo, desde una perspectiva interpretativa, pueden ser considerados también como *imágenes* que permiten conocer y superponer estructuras de conocimiento, permitiendo visualizar relaciones espaciales que establecen diversos elementos entre sí (LOIS, 2015).

De esta forma, mediante el análisis cartográfico se estudiarán además la definición del sentido o comprensión territorial e imaginario geográfico en sus distintos periodos hasta la actualidad, entendiendo los mapas como estrategias o herramientas de amplia noción, tal como WOODWARD y HARLEY (1987) pensaron para reescribir la historia de la cartografía, expresando que un mapa es una representación gráfica que facilita el conocimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos que conciernen al mundo humano.

En relación a lo descrito anteriormente, se plantea que los mapas podrían ser capaces de evidenciar contextos culturales, posiciones sociales, miradas de poder y mostrarnos cómo la sociedad va cambiando y mutando en la interpretación de cada territorio. De tal forma que

¹ La teoría del centro-periferia establece la estructura jerárquica de las regiones/países, definiendo las diferencias entre el centro y la periferia (PEÑA, 2006). En donde las actividades más avanzadas se concentrarían en el centro, el ambiente cultural es más favorable en el centro, la demanda creciente de exportaciones es propia del centro y los rendimientos crecientes duraderos en el tiempo son patrimonio del centro; sin embargo, las oportunidades de beneficio no son percibidas ni utilizadas en la periferia, que a su vez es incapaz de adaptarse por falta de mano de obra y de capital (AYDALOT, 1985:147-148), establece una relación de dominación del centro (por su capacidad de innovación tecnológica e institucional) sobre la periferia (no apta a la innovación), y concluye que las disparidades regionales tienen su causa tanto en las relaciones interregionales como en la dinámica interna de la periferia, incapaz de generar una dinámica propia de desarrollo (PREBISCH, 1949).

se hace necesario asumir una noción amplia del mapa a la hora de estudiarlo. Por lo tanto se podría decir, como expresa LOIS (2000), que los mapas pueden ser estudiados como fotografías que simplifican la realidad o en cuanto menos como imágenes analógicas que poseen un discurso cartográfico del territorio, el cual surge desde un contexto o escala de alcance nacional.

En relación a lo anterior, el imaginario geográfico de Patagonia-Aysén, no solamente debería ser determinado por su aislamiento físico, ni por la deficiente inserción en el territorio nacional, sustentado en un modelo centro-periferia, desde donde Aysén es comprendida como zona de excepción y frontera interior (ALISTE, BELLO & NÚÑEZ, 2014: 1). Sino que, los territorios también deben ser estudiados sobre la idea de que surgen desde un contexto que los va definiendo; entendiendo que el sentido del espacio no siempre se encuentra en el espacio mismo.

1.2 Planteamiento del problema

El territorio de Aysén ha sido considerado tradicionalmente en el ámbito político-geográfico, como un espacio fronterizo, aislado o periférico, una zona de excepción, visión que lo señala como un territorio que ha tenido poca o nula integración al resto del territorio nacional (NÚÑEZ et al, 2014), reflejado en el imaginario colectivo de la nación. Concibiendo esta asociación bajo las lógicas de un modelo centro-periferia, entendiendo dentro de ese contexto a Patagonia-Aysén como la periferia, con poca o nula participación en el aspecto político-administrativo del país, y en donde la Región Metropolitana sería considerada como el centro administrativo del poder y desarrollo. Por tales motivos, a lo largo de su historia y sobre todo en las últimas décadas, se ha planificado la *integración* de estos territorios, como se puede apreciar en los instrumentos de planificación aprobados por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) en materias de descentralización en conjunto con el Gobierno Regional de Aysén (GORE). A través de los siguientes instrumentos:

1. La Política Regional de Inserción Internacional
2. La Estrategia Regional de Desarrollo (ERD)
3. El Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE)

En relación a lo anterior, la última ERD (2010-2030), en su objetivo de desarrollo número ocho propone lo siguiente: “Conectar a la región física, virtual e internamente con el país y con el resto del mundo, potenciando su desarrollo territorial y su inserción nacional e internacional, manteniendo sus particularidades culturales y ambientales”. Dando a entender el gran interés del Estado por integrar a Aysén internacionalmente, expresado en los Lineamientos Estratégicos de la ERD sobre internacionalización del territorio.

A partir de lo expuesto anteriormente se ha clasificado el territorio de Patagonia-Aysén como parte de la periferia del país, relacionada a su aislamiento físico-geográfico, su poca conectividad física (terrestre y marítima), y virtual e interna con el resto de las regiones. Sin embargo, esta imagen de Aysén no ha surgido en un solo día, dado que todo territorio

surge como resultado de acciones sociales y procesos de producción socio-cultural que de forma concreta y abstracta, se apropian de un espacio, tanto física como simbólicamente (FLORES, 2007). Bajo esta lógica, se habla de un proceso de construcción social del territorio, por lo que, su carácter e identidad pueden ir mutando en función del tiempo, dependiendo de los procesos y acciones acontecidos en él.

De esta forma, surgen los mapas como herramientas o dispositivos que pueden ayudar a comprender mejor la construcción social de este territorio, en donde *la ciencia cartográfica* podría ser de vital importancia para entender el desarrollo social del espacio aysenino. Dado que, los mapas en el tiempo han tomado un rol protagónico a la hora de presentar, analizar e identificar la evolución de un territorio, entendido no tan sólo como un escenario natural en el que se desenvuelve la vida de la sociedad, sino como un sistema dinámico que se transforma permanentemente, resultado de la actividad humana y sus obras (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010: 9).

Como ya se ha aclarado, se estudiará el territorio de Patagonia-Aysén a través del análisis de mapas representativos de su historia, con la finalidad de entender mejor la visión (imaginario geográfico) y transformación del territorio (espacios) en el tiempo. Por lo tanto, se hace necesario estudiar el aporte socio-cultural de la producción cartográfica para una mejor comprensión del desarrollo y sentido territorial. Como señala HARLEY (2005), el mapa no sólo debe considerarse como un simple instrumento geográfico, sino como un revelador de símbolos y poderes, ya que el mapa neutro no existe, los mapas deforman necesariamente la realidad que pretenden representar.

De esta forma, el estudiar el contexto histórico en que los mapas fueron elaborados significará un avance para entender el objetivo y el trasfondo que se haya querido transmitir a través de la forma en que los territorios fueron representados. Además, se hace necesario estudiar los elementos gráficos utilizados para comprender su función en el mapa, y mediante estos, entender qué aspectos se consideraban relevantes dentro del territorio. En ese contexto, al analizar más profundamente un mapa lleva a comprender como está socialmente construidos, y es en este punto en donde cabe mencionar las distinciones entre los distintos mapas (BAILLY, 1999).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, el sentido del territorio se construye con el sentido del mapa que surge desde un contexto que lo va definiendo, y el contenido de este surge desde la función o propósito que se quiera expresar o evidenciar. De esta forma, se entiende que el sentido del espacio no está en el espacio mismo y que fenómenos como la *fronterización* adquieren sentido como algo que se construye socialmente. En relación a lo anterior, autores como SAID (1990) señalan que las cartografías participan activamente en el desarrollo del imaginario geográfico, siendo un autor que ha estudiado las líneas de trabajo que buscan explorar las representaciones, fantasías y sueños sobre los espacios de los *otros*, a través del desarrollo de ciertos dispositivos culturales (relatos de viaje, fotografías, mapas pinturas etc.) que promueven y divulgan distintas concepciones del espacio geográfico.

En consecuencia, la identificación, recopilación y análisis de los mapas en el entendimiento de la constitución del territorio aysenino se vuelve trascendente, por ser un

territorio del cual se ha tenido una visión parcial dentro del imaginario colectivo de la nación, En ese sentido, el análisis e interpretación de los discursos cartográficos nos pueden ayudar a entender hasta qué punto la realidad representada en ellos ha influido en la producción social del espacio en un determinado tiempo.

1.3 Área de estudio

La presente investigación se desarrolla en la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, correspondiente a una de las quince regiones en las que se encuentra dividido Chile, limitando al Norte con la Región de Los Lagos, al Sur con la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, al Este con la República Argentina y al Oeste con el océano Pacífico.

Ocupando un rango latitudinal entre los 43°38' y los 49°16' Latitud Sur, es la tercera región más grande de Chile, con una superficie de 108.494,4 km², que supera los 5 millones de hectáreas de parques nacionales que concentran el 35% de los bosques nativos del país. Lo anterior, la convierte en el mayor sistema de áreas silvestres protegidas con un enorme potencial turístico. A su vez, este inmenso territorio, reúne el 35,5 % del total nacional de recursos hídricos con una inapreciable reserva de agua dulce y un borde costero de aproximadamente 20.000 Km. de gran aptitud acuícola. El acervo ambiental de la región está constituido por una vasta constelación de ecosistemas y una rica biodiversidad acuática y terrestre. Allí, es posible encontrar paisajes inalterados o lugares donde las actividades humanas no han dejado improntas significativas sobre los principales ciclos naturales.

1.3.1 Morfología y clima

Aysén puede dividirse transversalmente en tres zonas morfológicas principales y una de microclima:

Zona húmeda: Posee un clima marítimo templado frío lluvioso, con precipitaciones de régimen semianual, que oscilan entre 2.000 y 4.000 mm. Durante todo el año presenta un superávit hídrico (entre 100 y 340 mm.). Tiene baja luminosidad, y la influencia oceánica aplaca las fluctuaciones de temperatura. En el sector insular son menos habituales las heladas, pero éstas aumentan hacia el interior. La temperatura media estival oscila entre 10° y 13°C, mientras que en invierno fluctúa entre 4° y 7°C. Localidades representativas de este sector son Puerto Aysén, Puerto Cisnes y La Junta.

Zona intermedia: De clima transandino con degeneración estepárica, presenta considerable amplitud térmica. La pluviosidad disminuye al alejarnos de la costa, desde unos 1.000 a 1.500 mm. en los valles intermontanos, y de 500 a 700 mm. en los sectores de transición hacia la zona de estepa fría. Las temperaturas medias estivales fluctúan entre 12° y 14° C, mientras que en invierno, bajan entre 2° y 3°C, siendo en Julio las mínimas medias, en torno a 4°C. El período libre de heladas abarca cuatro meses (de Noviembre a Febrero). En primavera y verano existen fuertes vientos del oeste, provocando déficit hídrico de hasta tres meses. Localidades representativas de este sector son Coyhaique, Valle Simpson y Emperador Guillermo.

Zona de estepa fría: Posee un clima con bajas temperaturas y pocas precipitaciones (300 a 700 mm.), parcialmente en forma de nieve. La temperatura media anual es de 5° a 6°C, pero en invierno es usual que el termómetro marque -10°C. El ciclo de receso vegetativo puede superar los nueve meses por año en los sectores más fríos de esta zona. El período libre de heladas es de diciembre a enero, presentándose hasta cinco meses de déficit hídrico por la falta de precipitaciones y vientos intensos. Localidades representativas de este sector son Coyhaique Alto, Balmaceda y Ñirehuao.

Zona de microclima: Su presencia está determinada por la existencia de grandes lagos o espejos de agua que modifican la humedad y las fluctuaciones térmicas. La temperatura media anual es de 10°C, con una máxima media de 16°C y una mínima media de 5°C. La precipitación anual es muy baja, no superando los 234 mm. en Chile Chico y concentrándose desde Abril a Septiembre. Ocho meses del año presentan déficit hídrico, mientras que el receso vegetativo alcanza a unos seis meses. El período libre de heladas es de 175 días (de Noviembre a Abril), y la incidencia de nieve es baja. Localidades representativas de este sector son Chile Chico, Fachinal, Puerto Ibáñez y Lago Cochrane.

1.3.2 Geomorfología

El territorio de la región de Aysén puede ser clasificado en 5 fajas longitudinales a saber:

1. Cordillera de la Costa (área de archipiélagos).
2. Depresión Intermedia (canal de Moraleda).
3. Cordillera de Los Andes (altas montañas, hielos y glaciares).
4. Cordones subandinos orientales (zona de contacto entre cordillera central y estepas).
5. Relieves planiformes orientales (estepa).

La morfología regional corresponde en un 90% a la marca producida por la erosión glacial, desde principio del Pleistoceno, proceso que aún persiste en amplios sectores, modelando la cordillera de los Andes, para ir suavizándose lentamente hacia los relieves estepáricos, constituidos por amplios planos depositacionales, en los cuales sobresalen algunos relieves residuales.

La península de Taitao marca un umbral interesante de analizar, tanto desde el punto de vista geomorfológico como climático. En dicho sitio, muere la cordillera de la costa, presentándose una importante abertura de mar en el continente, conocida como Golfo de Penas. Lo anterior, tiene coincidencia con tres relevantes fenómenos: el primero, es el denominado punto triple, debido a que, junto a las tradicionales placas tectónicas de Nazca y Sudamericana, confluye una tercera, denominada Antártica. Las placas oceánicas de Nazca, por el Oeste, y Antártica, por el Sur, penetran por debajo de la placa continental o Sudamericana.

El segundo fenómeno relevante es la coincidencia con el inicio de la zona de los campos de hielo. Algunos autores han sugerido la posibilidad de la existencia de un basculamiento diferencial de terreno, producto de la dinámica de placas.

La tercera manifestación de importancia la constituye la presencia (frente al Golfo de Penas) de una bifurcación de la corriente marina de Humboldt (hacia el Norte), respecto de la corriente del Cabo de Hornos (hacia el Sur). En suma, se puede afirmar que una de las características morfológicas más significativas de la región de Aysén es la persistencia de erosión por hielo en gran parte del territorio. Esto, constituye una latencia de riesgos naturales, pero desgraciadamente, son muy escasos los estudios e investigaciones acerca de las zonas periglaciares y los fenómenos que en ellas ocurren.

1.3.3 Poblamiento e identidad territorial

La población de la Región de Aysén estimada al año 2017 fue de 103.158 habitantes y una densidad de 0,95 habitantes por kilómetro cuadrado., siendo así, la menos poblada del país y también la menos densa. Administrativamente, la región está compuesta por las provincias de Aysén, Capitán Prat, Coyhaique, General Carrera, que en total suman 10 comunas. La capital regional y principal ciudad es Coyhaique, mientras que Puerto Aysén es la segunda ciudad en importancia.

Es una región construida principalmente por chilenos que migraron y continúan migrando desde distintos puntos del país, principalmente del centro-sur de Chile. Una región nueva, que pese a que su población en la actualidad presenta una de las más altas concentraciones urbanas del país, las narrativas identitarias sitúan orígenes y despliegues de identidad en todos los espacios rurales del extenso territorio aysenino, con mucha fuerza y arraigo (CEPAL, 2009).

En materia de planificación y desarrollo el componente de identidad toma fuerza como lo expresa el Gobierno Regional (GORE), en colaboración con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su informe del Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén (2009):

“Aysén tendrá una identidad cultural consolidada alrededor del uso sustentable de los recursos naturales, enriquecida con sus diversas expresiones territoriales y por el aporte de nuevas poblaciones y actividades, con capacidad de adaptación e integración de sus cosmovisiones y ritmos de vida a nuevos procesos económicos y culturales”(p. 90).

Uno de los desafíos actuales del GORE de Aysén consiste en generar un proceso de fortalecimiento de la identidad regional, que dé un mayor incentivo a la descentralización regional y local del capital social y humano, consolidando el patrimonio social identitario de la Región, reafirmando una formación histórica cultural diferente, pero que busca ser reconocida y respetada en su génesis, desarrollo y opciones de futuro.

La identidad regional del Aysén de estos días entrecruza una variedad de influencias asociadas a su proceso de poblamiento y formación territorial, con hechos y realidades contemporáneas generadoras de nuevas dinámicas de cambio. Las primeras influencias y sustratos de formación identitaria se dieron a través de las migraciones, los asentamientos y

la apropiación local de las culturas de la Patagonia, Chiloé y el centro sur de Chile. (CEPAL, 2009)

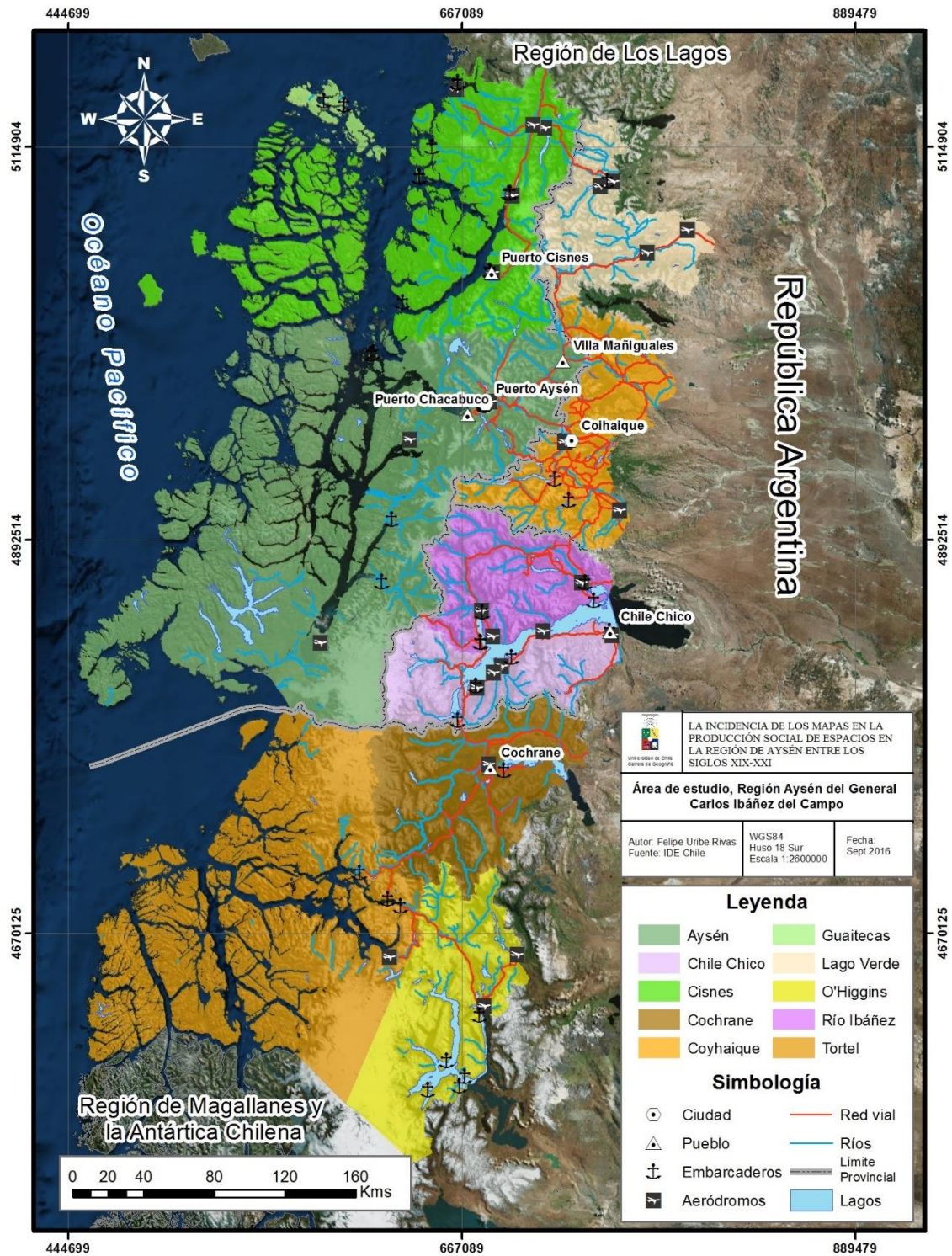
La región de Aysén tiene una marcada identidad territorial, para sus habitantes la región existe con fuerza pues la conciencia de ser diferentes en el concierto nacional, producto de un aislamiento fundacional y continuo en el devenir histórico, se ha instalado en varias generaciones de ayseninos (CEPAL, 2009: 10).

Al describir la región de Aysén como área de estudio, el tema identitario se ha hecho imprescindible, ya que, como se nombró anteriormente, esta región posee uno de las densidades poblacionales más bajas del país, que junto a un desarrollo diferente al resto de las regiones y las particulares características de su espacio geográfico, han formado en sus habitantes un claro cuerpo identitario, como señala en el informe identitario del GORE de Aysén (2009):

“El territorio aislado, la lejanía, junto al clima duro y la geografía telúrica son los trazos de dicho cuerpo-identidad que se autopercibe ‘dejado a su propio esfuerzo por el resto de Chile’. Esta identidad territorial se expresa claramente también cuando las gentes de Aysén, en todos los niveles discursivos propone un mapa mental donde el espacio al norte del territorio comienza en Puerto Montt y con ello construye un gran espacio territorial desde Chiloé continental hacia el Sur (con un límite meridional ubicado en los campos de hielo Sur) como propio: nuestro territorio distinto al mundo del norte. Dicho mapa se extiende para no pocos ayseninos hacia el este, incorporando no tanto el territorio físico del lado argentino, sino más bien la ocupación de dicho territorio por parte de parientes y amistades que de este modo establecen un espacio simbólico de extensión de la comunidad imaginada aysenina. Esta identidad territorial atraviesa a todas las clases sociales y grupos étnicos que a partir de ella toman posición como sujetos que habitan y comparten Patagonia Aysén” (p.12).

Los habitantes de Aysén o una gran parte de ellos aprecian la región no sólo como un territorio para el despliegue de identidades y culturas, sino que, además como un espacio natural y simbólico que por su lejanía muchas veces es visto y considerado como aislado, lo cual, junto a la geografía que lo caracterizan han potenciado esta idea de ser un cuerpo identitario que se auto percibe por los habitantes como un territorio que fue dejado a su propio esfuerzo y que se encuentra poco conectado con el resto del país.

Figura 1: Área de estudio



Fuente: Elaboración propia, 2016

1.4 Hipótesis

Desde los inicios de la civilización, se han buscado formas de representar la tierra con precisión y dejar constancia gráfica de su tiempo. Para conseguir este propósito se elaboraron los primeros mapas. PTOLOMEO, Geógrafo Griego, fue el primero que logró *representar* la tierra a través de una malla o retícula formada por líneas verticales (meridianos) y horizontales (paralelos), estableciendo coordenadas geográficas que permiten determinar la *ubicación* de un punto sobre la superficie terrestre.

A través de los años, la cartografía como ciencia ha evolucionado progresivamente, y los mapas, además de ser utilizados como herramientas de localización y representación geográfica, adquirieron nuevas funciones que han facilitado el conocimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos que conciernen al mundo humano (HARLEY Y WOODWARD, 1987: 16).

Bajo ese contexto, se estudia el territorio de Patagonia-Aysén a través del análisis de mapas y su aporte al imaginario geográfico. De esta forma, se desarrollaron diversas imágenes geográficas de esta región, que desde el siglo XIX, ha sido interpretada y descifrada desde variados puntos de vista (NÚÑEZ, 2013).

De esta forma, se plantea como base que la cartografía ha tenido un rol significativo en el imaginario geográfico de Patagonia-Aysén, teniendo en cuenta además que a lo largo de la historia también han sido utilizadas como herramientas políticas, de poder, capaz de influenciar la dinámica en el desarrollo de la identidad y evolución de un territorio. Entendiendo que el territorio no sólo debe ser considerado como un escenario natural en el que se desenvuelve la vida de la sociedad, sino, como un sistema dinámico que se transforma permanentemente, resultado de la actividad humana y sus obras (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010).

De acuerdo a las premisas anteriores, se propone la siguiente hipótesis:

La cartografía ha sido utilizada como una estrategia de producción social de espacios en Patagonia-Aysén, mediante discursos cartográficos asociados a imaginarios geográficos que han influenciado su desarrollo territorial.

1.5 Objetivos

Los objetivos que orientan el desarrollo de esta investigación se presentan de la siguiente manera:

1.5.1 Objetivo General

Interpretar a partir de la producción cartográfica en diferentes períodos del tiempo, la manera en que esta ha incidido en determinadas formas la producción social del espacio en Aysén entre los siglos XIX-XXI.

1.5.2 Objetivos Específicos

1. Describir y explicar el proceso de fronterización del territorio aysenino a través de un análisis contextual-interpretativo de mapas trazados en períodos representativos de su historia.
2. Analizar la incidencia que ha tenido la producción cartográfica como estrategia política en el histórico litigio entre Chile y Argentina en la definición de los límites fronterizos en La Patagonia.
3. Caracterizar y describir los elementos gráficos presentes en los mapas representativos de cada periodo histórico de Aysén.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 El propósito y evolución de los mapas en la historia

La cartografía en la historia del hombre contiene un significado especial, sin querer, su uso ha permitido facilitar la comprensión espacial de la historia, más allá de ser una herramienta geográfica que en sus orígenes solo era utilizada para localizar y comunicar la presencia de los elementos de nuestro entorno geográfico (SILVESTRI, 2002). Estos tipos de mapas eran denominados como cartografía base, siendo los primeros en ser utilizados en la exploración de territorios, basados fundamentalmente en el trabajo de la topografía para obtener la información necesaria que posteriormente se plasmaría sobre el mapa.

Sin embargo, con el transcurso de los años, la ciencia cartográfica debió evolucionar con el fin de abarcar y estudiar los diversos fenómenos ocurridos en el espacio geográfico. De esta forma, se comenzarían a estudiar los mapas desde diversos enfoques y dimensiones. Un ejemplo de ello fue el geógrafo inglés JOHN BRIAN HARLEY, quien estudiaba y reconocía los mapas como *instrumentos de poder*, en lo que se refiere al estudio de su dimensión sociopolítica, planteando la necesidad de producir un cambio epistemológico en la forma de interpretar la naturaleza de la cartografía. Haciendo énfasis en destacar lo que él llama el *aspecto humanístico* de los mapas, las circunstancias de su producción y recepción y sus funciones como imágenes del poder (NÚÑEZ, 2012).

De acuerdo a lo anteriormente descrito, los cartógrafos alrededor del siglo XVIII y principios del XIX comenzarían a estudiar y plasmar en otro tipo de mapas, otras variables espaciales susceptibles de ser representadas, surgiendo así la cartografía temática², desarrollada a partir de la demanda por mapas específicos, para atender a nuevas solicitudes en la sistematización de las ramas de estudios emancipados (MARTINELLI & SALOMÃO, 2013). De esta forma, se reconocen y originan diversas subdivisiones entre los mapas, cada una con una función y propósito determinado.

Para el presente estudio fue necesario hacer la distinción entre un *mapa histórico* y un *mapa antiguo*, ya que para el análisis cartográfico se han utilizado mapas elaborados entre los siglos XIX-XXI, periodo en que comienza y comienza a desarrollarse el proceso de producción cartográfica en Chile. Para este fin, se ha consultado al diccionario Multilingual dictionary of technical terms in cartography publicado por la Asociación Cartográfica Internacional (ACI-ICA), que reflexiona sobre numerosas expresiones empleadas en el mundo de la cartografía y establece definiciones que afectan al colectivo internacional. Según el diccionario de la ACI-ICA (1977) se considera un mapa antiguo:

“Cualquier mapa que ya no sirve para el propósito con el que fue producido y que ahora tiene solo un interés histórico o artístico”, mientras que un mapa histórico es aquel que: “Representa características o fenómenos que existieron o que se cree que han sucedido en un periodo pasado de tiempo” (p.118).

² La cartografía temática se centra en la representación de un tema concreto (variables espaciales), pudiendo ser de cualquier índole: física, social, política, cultural, etc.

En síntesis, un mapa antiguo es aquél que se conserva desde tiempos pasados y ha quedado obsoleto en algún sentido, mientras que, un mapa histórico es aquél que ha sido dibujado en un momento determinado, pero que representa hechos o fenómenos de tiempos anteriores.

Como se ha mencionado anteriormente, los mapas son capaces de reflejar el espacio en el tiempo, razón por la cual es importante estudiar su contexto histórico, y así entender las circunstancias bajo las cuales fueron elaborados. Sin embargo, para concebir el mapa como un todo, se hace necesario también estudiar su producción gráfica, mediante un análisis del conjunto de elementos (escala, orientación, localización, distribución y símbolos) que integran el mapa, propios del *lenguaje cartográfico*.

Todo lo anterior con la finalidad de entender de forma adecuada el contenido que busca transmitir el mapa; además, en una ciencia como la Geografía, los contenidos se transmiten también por diferentes códigos (lenguaje oral, escrito, gráfico, icónico o simbólico). Sin embargo, en esta ciencia este código se suele expresar, entre otros, mediante un lenguaje verbal. Pero también, y muy especialmente en esta disciplina, por medio de un lenguaje cartográfico, a través de mapas (JEREZ, 2006: 484). Como lo expresaba el cartógrafo y astrónomo E. HALLEY en el siglo XVIII, explicando que ciertos fenómenos pueden ser comprendidos mejor por medio de los mapas que a través de cualquier descripción verbal (THROWER, 2002).

De acuerdo a lo expuesto, y como señala (BUISSERET, 2004):

“Lo que hace que un mapa sea un mapa es su cualidad de representar una situación local; tal vez deberíamos llamarlo imagen de situación o sustituto situacional. La función principal de esa imagen es transmitir información situacional” (p. 16).

Un ejemplo de lo anterior se puede observar en algunos mapas que han sido elaborados a partir de indicaciones gubernamentales, dejando entrever acontecimientos o informaciones estratégicas (políticas, bélicas, científicas, etc.) de los momentos en los que fueron hechos (PINZÓN, 2011). Por tal motivo, es importante al momento de observar, leer y/o estudiar un mapa, determinar y estudiar el contexto histórico en el que fue elaborado, en donde cada detalle revela nuevos y diferentes significados, que pueden ayudar a esclarecer las intenciones del cartógrafo, institución, empresa o sociedad que representó/dibujó un territorio.

Como ya se ha mencionado, con el paso del tiempo los mapas comenzarían a tener mayor relevancia. Sobre todo a partir del año 1500, donde algunos soberanos descubrían que el tener un buen conocimiento del territorio permitía fortalecer el control sobre el mismo (BUISSERET, 2004; NÚÑEZ, 2012). Asimismo, debido a la valiosa información que entregaban estas representaciones del territorio, nace el enfoque geográfico de los mapas, el cual permitió describir itinerarios y regiones recién descubiertas para facilitar el desplazamiento de los hombres (BAILLY, 1999).

Ahora bien, se hace necesario recalcar también el aporte socio-cultural que puede ofrecer la ciencia cartográfica a través de los distintos tipos de mapas, como por ejemplo: el mapa mental, el cual se desarrolla en la geografía enfocada en la percepción, que pretende revelar el imaginario geográfico, de gran importancia y aporte en la producción social del espacio de un territorio, ya que a través del estudio de los mapas mentales se revela la subjetividad del conocimiento espacial (BAILLY, 1999). En relación a esto, como señala HARLEY (2005), el mapa no sólo se debe considerar como un simple instrumento geográfico, sino como un revelador de símbolos y poderes ya que el mapa neutro no existe, los mapas deforman necesariamente la realidad que pretenden representar.

En ese contexto, el analizar más profundamente un mapa lleva a comprender cómo está socialmente construido. Es en este punto en donde cabe mencionar las distinciones entre los distintos mapas, ya que, cada uno de ellos es elaborado para cumplir distintas funciones, como por ejemplo: el mapa rutero, el cual resalta los ejes de transporte y puntos de información y funcionalidad específicos, a diferencia del mapa turístico, que enfatiza en los lugares históricos e incluso agrega recuadros sobre sitios de interés (BAILLY, 1999:2).

De tal forma que los mapas pueden ser de distinto tipo y contenido temático, por lo cual son capaces también de representar distintos fenómenos dentro de un espacio, como señala MORADIELLOS (2008) existen:

- Mapas políticos (exponen fronteras entre estados, su evolución, extensión, guerras, etc.)
- Mapas político-sociales (pueden revelar la extensión de una revolución y de cualquier problema o hecho social)
- Mapas económicos (exponen la situación de áreas económicas de cualquier sector, vías de comunicación, rutas comerciales, etc.)
- Mapas demográficos (se encargan de graficar movimientos de población, densidades, etc.)
- Mapas culturales (distribución de un movimiento artístico, extensión de una cultura, de un movimiento cultural, de centros educativos, etc.), entre muchos otros.

No obstante, para toda investigación que requiera el uso y análisis de mapas, se debe recalcar el enfoque histórico del espacio representado, como un referente para captar el componente subjetivo en las representaciones espaciales. Ya que, al definir un lugar, este no debe ser determinado ni por un contenido único ni por una sola forma de expresión. Las ciudades y las regiones representadas son, a la vez, reales e imaginarias, objetos de conocimientos que a menudo se van renovando (BAILLY, 1999). Por ende, se puede hablar de mapas y/o cartografías del tiempo o momentos, que pueden representar los imaginarios de un territorio a lo largo de su historia.

En ese sentido, HARLEY (2005) señala que los mapas son imágenes *inherentemente retóricas* que proyectan un mundo ficticio donde podría vivirse. De esta manera, el mapa, como texto, posee una función referencial que, a través del juego entre la imagen y el lenguaje, se abre ante al lector (observador) para ser interpretado y reinterpretado en distintos contextos histórico geográficos (ALISTE, NÚÑEZ & ZAMBRA, 2016:5).

De esta forma se comenzó a desarrollar el conocimiento de la dimensión espacial en la historia: la geografía. Es posible decir que cada hecho histórico acontece en un tiempo y en un espacio determinado, ahí radica la importancia del uso de la cartografía, la cual posibilita comprender mejor la evolución de las fronteras, las líneas de expansión, las tendencias comerciales, las colonizaciones, la geopolítica, etc. Reafirmando lo que expresa SCHLÖGEL (2003) respecto a que los conocimientos e intereses introducidos en los mapas no son intemporales ni supra temporales, sino que están constituidos históricamente, proporcionando la clave para desplegar el entero registro interpretativo y analítico.

De acuerdo con los razonamientos que se han realizado, cada mapa tiene su tiempo y lugar, su ángulo de visión, su perspectiva, y al ser leídos/observados analíticamente pueden proporcionar claves para entender no solo el mundo figurado sino también orientación y propósitos de quienes se hicieron tal imagen del mundo. Así, una historia de la representación espacial, de la cartografía, siempre lo es también de su proceso de constitución (SCHLÖGEL, 2003:95).

2.2 Los mapas como delimitantes de fronteras y su influencia en la relación entre el Estado y el territorio

A lo largo de la historia, los mapas indudablemente se han utilizado como delimitantes de fronteras; sin embargo, se hace necesario precisar para cualquier estudio que tenga relación a estos temas que, límite y frontera de un Estado no son sinónimos, ya que ambas palabras desde su terminología, señalan cosas distintas. MONTERO (2007) hace la distinción entre ambos términos, señalando que límite encierra un concepto lineal y, por otra parte, frontera comprende una idea de noción espacial, que corresponde a las zonas que se extienden a ambos lados de la línea limítrofe, sin embargo, el término frontera designa a la vez el límite y la zona delimitada.

En referencia a lo señalado anteriormente, muchas fronteras se originaron antes de que se pudiera disponer de los mapas, incluso antes de la llegada de la cartografía de precisión a gran escala, por lo que la delimitación en muchas ocasiones se desvirtuó y terminó confiriendo nuevas funciones a las antiguas fronteras (HARLEY, 2005).

Por tales motivos, es posible referirse a los mapas como instrumentos de poder capaces de influir sobre el mundo real, por ejemplo, en ciertas características de elementos inmateriales como las fronteras legales y los nombres de los lugares (topónimos). Se cuenta con numerosos ejemplos, pues a lo largo de la historia la cartografía se ha utilizado como una herramienta de pacificación, civilización y explotación (HARLEY, 2005:85) por parte de los imperios y Estados nación modernos, legitimando dominios territoriales. (ROSENBLITT &

SANHUEZA, 2010:11). Por ende, autores como HARLEY (2005) señalan que la interpretación de un mapa se basa en la premisa de que éste debe ser una ventana transparente al mundo, siendo preciso. Cuando un mapa no representa la realidad de una manera adecuada sobre una escala concreta, se hace acreedor de una calificación negativa.

Es evidente señalar entonces que el campo de estudio de las fronteras ha ayudado a profundizar la relación existente entre el Estado y el territorio, la nación y la territorialidad, así como el impacto que la frontera, como construcción material, dispositivo simbólico, realidad jurídica y elemento literario, tiene en las nociones identitarias (SPÍNDOLA, 2016: 27). Autores como TURNER (1893), estudiaron la historia, planteando la necesidad de introducir el concepto de frontera para realizar incisiones históricas, geográficas y sociológicas a las sociedades y los procesos de construcción nacional considerando la frontera en calidad de proceso, antes que como lugar.

Según MONTERO (1997), la frontera definida desde una perspectiva estrictamente política es el límite entre dos Estados que están frente a frente, es la que marca o indica la extensión de dos soberanías, la línea hasta dónde puede llegar la acción directa de cada Estado, siendo probablemente uno de los factores que está más relacionado con la geografía y tantas otras ciencias ligadas al hombre y al suelo.

En relación al presente estudio, a fines del siglo XIX, los países se encontraban en una fase de configuración territorial, por lo que algunos investigadores han estudiado este proceso bajo conceptos tales como el de *fronterización*, entendido desde un enfoque político-geográfico como un proceso de construcción territorial y sus formas de apropiación. Sin embargo, la *fronterización* estudiada desde un enfoque social-geográfico alude a los procesos históricos en los cuales intervienen los poderes centrales y las poblaciones locales, construcción que es constantemente disputada, reestructurada y resignificada (BAEZA, 2007: 20). De esta forma, las prácticas de *fronterización* pueden ser entendidas como las diversas maneras en que colectivos sociales marcan un adentro y un afuera que encuentra un correlato en la diferenciación nosotros/otros (BRIONES & DEL CAIRO, 2015: 15).

Sin embargo, el concepto de frontera se aplicó también para pensar aquellos espacios mal integrados al territorio soberano, espacios conocidos como fronteras internas (QUIJADA, 2000, NÚÑEZ, 2014). Asimismo la frontera estudiada desde la Geopolítica amplía su alcance, y desde la búsqueda de un desarrollo armónico del territorio nacional surgen las *fronteras interiores* (MONTERO, 1997), concepto acuñado por el Ejército de Chile en el año 1994, definiéndolas como:

“aquellos espacios terrestres —bajo la soberanía de Chile— no vinculados total y efectivamente a la acción del gobierno central y/o regional, donde se dificulta el desarrollo de las actividades humanas y productivas, por su distancia del núcleo vital y geohistórico del país; la ausencia de vías de comunicaciones; la influencia económica y cultural extranjera y la percepción ciudadana colectiva —en cada uno de esos espacios geográficos— de constituir un ente diferente, separado y/o postergado del resto de la población nacional y que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores

geográficos adversos” (Conferencia "Ejército de Chile: posibles elementos a considerar en su proyección futura". Santiago de Chile el 19 de agosto de 1993.)

Con la integración de este nuevo término, se buscó hacer *conciencia efectiva* sobre la situación de muchas zonas del territorio nacional, hacia las cuales no fluía el debido desarrollo productivo y social, producto de un centralismo político, en desmedro de regiones dejadas a su propio esfuerzo, como ha ocurrido en el caso histórico de la Región de Aysén, considerada *frontera interior*. Hecho manifestado y reafirmado por sus habitantes el año 2012, cuando mantuvieron la región paralizada por diversas demandas sociales que exigían al Estado chileno mejoras substanciales en economía, salud, educación, además de medidas económicas que amortiguaran el alto costo de la vida en Aysén comparado con otras regiones del país.

2.3 Inicios de la producción cartográfica en Chile

Los comienzos de la ciencia cartográfica en Chile se originaron por necesidad del Estado, de contar con el conocimiento geográfico de sus territorios, comenzando a partir del siglo XIX y desarrollándose paulatinamente como ciencia a lo largo del siglo. Sobre la base del sistema hispano colonial y de la ilustración, adquiriendo protagonismo una vez que el país se independizó como tal y se inició el proceso de organización del territorio. Precisamente este momento ocurrió cuando los dirigentes nacionales se enfrentaron al problema de la discontinuidad del espacio nacional y del precario conocimiento que se tenía del territorio (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010:12).

Debido a esto, y en contra del tiempo, llevar esta empresa a cabo se volvió uno de los principales objetivos de las autoridades; sin embargo, para esto se requería una situación política y económica estable antes de poder llevar a cabo el primer proceso de producción cartográfica, el cual permitiría identificar y definir los territorios más extremos del país a partir de una base científica. Lo que significaría estudiar estos territorios mediante viajes de exploración científica, en donde obligatoriamente se debía contar con distintos profesionales expertos en las ciencias matemáticas y de la tierra.

Como señala CAPEL (1989), la práctica cartográfica estaba directamente relacionada con los estudios geográficos, por lo que dependía directamente de los estudios matemáticos de la Geografía, disciplina concebida como ciencia mixta la cual incorpora la historia como también otros componentes sociales. En consecuencia, el desarrollo de las ciencias constituía una prioridad para lograr tales objetivos, por lo que, dentro de las pretensiones educativas de la nueva república se estimaron de gran importancia materias como las matemáticas, la geografía, la náutica y la ingeniería, ya fuera en los establecimientos de enseñanza como en las instituciones militares que tempranamente se pensaron instaurar (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010:13).

Bajo ese contexto, a principios del siglo XIX, el gobierno contempló enfocar la educación hacia las ciencias duras como la física y las matemáticas, pero este proceso se vio dificultado por la escasez de libros y textos que contribuyeran a este fin en la formación

escolar, como también la baja cantidad de docentes calificados para la instrucción en estas materias (GANGAS & SANTIS, 1987).

Sin embargo, fue a lo largo del siglo XVIII cuando se realizaron los primeros trabajos cartográficos destinados a la gobernación de Chile, llevados a cabo por ingenieros de formación profesional provenientes del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, los cuales se enfocaron no sólo en el campo defensivo, sino también, en obras de carácter civil, elaborando gran cantidad de planos y mapas caracterizados por la representación fragmentada de diversas localidades. (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010).

No obstante, como se mencionó anteriormente, las autoridades se percataron que resultaba de suma importancia la necesidad de que el país contase con una cobertura cartográfica que abarcara la mayor extensión de territorio posible, principalmente cartografía de tipo hidrográfica como topográfica, debido a que, con estas serían capaces de reconocer las formas y dimensiones del territorio (GONZÁLEZ, 2007). El hecho de poder contar con tales coberturas, significaba un gran avance para fines militares, de administración y ordenación del territorio. De esta forma, la inclusión de la ciencia cartográfica en la geografía permitió entender a las autoridades del país, los beneficios de carácter estatal que podría traer el conocimiento del territorio, sobre todo si era poco conocido o inexplorado.

Todo este proceso se habría evidenciado en la evolución de las monarquías europeas, las cuales mediante las expediciones científicas que realizaban, recopilaban información valiosa (estimación de las riquezas de las colonias, puntos estratégicos militares, nuevas rutas comerciales, derroteros más seguros para la navegación, etc.) para futuros viajes, la cual luego era representada en los mapas, demostrando así, la preponderancia de estas herramientas en sus intereses políticos, económicos, estratégicos y territoriales. Debido a ello existió una especial preocupación por levantar, con la mayor exactitud posible, cartas hidrográficas de los territorios por donde se internaban (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010: 13).

Los principales viajes de exploración para la elaboración de las cartografías realizadas en el territorio chileno durante la Colonia se reducían a:

1. La expedición de Antonio de Cordova y Lasso de la Vega, en el área del estrecho de Magallanes (1785-1789)
2. Exploración en el sector de Chiloé, Valdivia y los canales patagónicos por José de Moraleda (1793-1795)
3. Expedición de Alejandro Malaspina, en su paso por el litoral chileno (1789-1794)

La expedición más significativa heredada del imperio español habría sido la que realizó Alejandro Malaspina entre 1789 y 1794, y que luego el Depósito Hidrográfico de Madrid, a principios del siglo XIX, se encargaría de publicar las cartas hidrográficas de las costas y puertos chilenos, como también las cartas del hidrógrafo inglés Norie de los años 1822 y 1824 y las del Almirantazgo Británico de la década de 1830 (GONZÁLEZ, 2007).

Como se ha descrito en el párrafo anterior, cabe destacar el legado cartográfico realizado por la expedición del marino italiano Alejandro Malaspina, ya que a través de su comisión realizó numerosos levantamientos hidrográficos que contemplaron desde Arica por el Norte hasta las Islas Diego Ramírez por el Sur, abarcando grandes extensiones del litoral chileno. Su equipo estaba conformado por un grupo de marinos y oficiales capacitados técnicamente con una base científica fundada en el método de triangulación geodésica, además se encontraban dotados con modernos instrumentos que les permitieron realizar las observaciones astronómicas y los cálculos matemáticos que se requerían para la elaboración detallada de los planos, por lo que estos contaron con un gran nivel de precisión en cuanto a la determinación de las coordenadas geográficas (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010). Por tales motivos, el legado cartográfico que dejó la expedición de Malaspina fue de suma importancia como base para las futuras investigaciones hacia el periodo republicano, ya que en esos momentos no se contaba con información actualizada del territorio, además de servir como sustento histórico en conflictos de tipo limítrofes que ocurrieron más adelante (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010).

Como no existía mucha información del territorio, en 1835, el gobierno a través del Ministerio de Marina de Chile, decidió publicar una carta de gran parte del litoral chileno llamada *Carta incompleta de la Costa de Chile*, en base al trabajo realizado por el hidrógrafo inglés Robert Fitz Roy. Años más tarde, y con la necesidad de disponer de una cartografía hidrográfica propia, en 1874 se crea la Oficina Hidrográfica, dependiente del Ministerio de Marina, la cual debía publicar cartas hidrográficas y el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile. Siendo su fundador y primer director de dicha Oficina el destacado marino Francisco Vidal Gormaz (GONZÁLEZ, 2007).

Respecto a la cartografía terrestre o topográfica, el material que existía era prácticamente nulo, además se estima que no estaban elaborados bajo la rigurosidad científica, por lo tanto, solo eran considerados como esquicios cartográficos. Debido a esto, las autoridades republicanas delegan por Decreto Supremo del 20 de diciembre de 1823, al geógrafo Carlos Francisco Ambrosio Lozier y al coronel de Ingenieros José Alberto Bac-kler D'Albe, para ejecutar el mapa geográfico de Chile. Sin embargo, como consecuencia de los escasos medios que se pusieron a su alcance y al deceso de su compañero, Lozier no pudo cumplir con la misión de realizar la carta topográfica de Chile (GONZÁLEZ, 2007).

En referencia a lo anterior, durante el siglo XIX el conocimiento geográfico se hizo necesario en la nación para poder conocer y asimilar la dimensión del territorio en distintos aspectos, tanto militares, de ordenamiento y administración interior, integración social, desarrollo económico y de delimitación de sus fronteras nacionales. De esta forma, en 1830 a través del Ministro del Interior de ese entonces, Diego Portales, se contratarían los servicios del naturalista francés Claudio Gay para realizar un viaje de reconocimiento de la naturaleza por todo el territorio nacional y poder levantar cartas y planos de las principales ciudades, puertos y ríos. Posteriormente en 1848, se contrataron los servicios del geógrafo y geólogo francés Amado Pissis, para realizar una tarea similar a la de Gay, con la diferencia de que él debía levantar el Plano Topográfico y Geológico de Chile. (GONZÁLEZ, 2007)

Como ya se ha hecho mención en párrafos anteriores, una de las expediciones más importantes durante el periodo colonial fue la realizada por Alejandro Malaspina, el legado cartográfico que dejó fue muy valioso, debido a la carencia de información del territorio que existía en ese momento, siendo su trabajo de gran utilidad para las nuevas expediciones y estudios geográficos de Gay y Pissis en el periodo republicano, por lo que acudieron constantemente al trabajo de la comisión político-científica del siglo XVIII para elaborar sus propias cartas y corregir imprecisiones de medición. (ROSENBLITT Y SANHUEZA, 2010: 14).

Las expediciones de Gay y Pissis:

- Claudio Gay: recorrió entre 1830 – 1842, desde el despoblado de Atacama hasta la isla Grande de Chiloé. En París, en 1854, y con el nombre de "Atlas de la Historia Física y Política de Chile", se inició la publicación de la obra que solo culminaría en 1864. Formando parte del Atlas se encuentra: un mapa general de Chile, doce mapas provinciales y varios planos de ciudades y puertos (GONZÁLEZ, 2007).
- Amado Pissis: recorrió entre 1848-1865, desde el desierto de Atacama hasta las proximidades de la Araucanía. Se centraba en dos asuntos específicos: el primero, referido a elaborar una cobertura cartográfica del país de la mayor precisión posible y el segundo, consistía principalmente en levantar un catastro del potencial geológico del territorio nacional. De esta forma, se publica en París en 1873 el "Plano Topográfico y Geológico de la República de Chile", a escala 1:250.000 y como complemento de lo anterior, se publica en 1888, el "Mapa de la República de Chile desde el río Loa hasta el cabo de Hornos" a escala 1:1.000.000 (GONZÁLEZ, 2007).

Por otra parte, al mismo tiempo en que Pissis llevaba a cabo su trabajo, otros especialistas también colaboraban al reconocimiento del país a través de sus expediciones, ellos fueron Ignacio Domeyko y Rodolfo Amando Philippi.

De esta forma, el conocimiento geográfico durante el siglo XIX fue fundamental para comenzar la organización de la república, a través del auge de la producción cartográfica, la cual se convirtió en un aspecto esencial dentro de la nueva nación, para conocer, dominar y colonizar los territorios. Principalmente, para aquellos territorios que se encontraban más aislados por temas de distancias, como Aysén, en donde la labor de los distintos profesionales como ingenieros militares, ingenieros geógrafos, agrimensores y naturalistas fue fundamental en aspectos como el ordenamiento y administración interior, integración social, desarrollo económico del país y en la definición de los límites político-administrativos. (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010).

2.4 Producción social del espacio geográfico

La geografía desde un principio ha estado relacionada a los conceptos de territorio y espacio, como consecuencia, a través de los años se han planteado diferentes enfoques y concepciones del espacio geográfico, siendo discutido, definido y reinventado reiterativamente, por lo que conlleva una tremenda carga histórica.

Autoras como SILVESTRI (2011), señalan que el espacio es una construcción, una representación que refleja una cultura determinada, resultado de sus prácticas que van configurando sus sentidos y significados. Definición que acapara una realidad compleja que, para su comprensión, requiere considerar diversas dimensiones que lo constituyen y que se relacionan entre sí (relaciones sociales, económicas, culturales, de poder, etc.), en espacios geográficos que se precisan desentrañar (SOZA, 2012). En la interacción de estas dimensiones se generan *espacialidades*, entendidas como formas de producción social del espacio que pueden incidir de forma severa en la dinámica de las relaciones de poder, más allá del control del espacio y de la soberanía sobre el territorio y sus elementos (PIAZZINI & MONTROYA, 2008:9).

Sin embargo, durante el siglo XX se discutía principalmente respecto a dos enfoques: el primero, hacía referencia a una marcada inclinación por los factores físicos, en el que se intenta explicar que el paisaje o el conjunto de elementos observados son producto de una interacción de los elementos físicos (relieve, geomorfología, clima, suelo y vegetación). El segundo enfoque, consideraba como fundamental al individuo y a la sociedad que transforma, vive y construye el espacio (VARGAS, 2012).

Por lo tanto, se comenzó a estudiar el espacio a través de estos dos enfoques, TRICART (1969) estudió el espacio geográfico desde un aspecto más físico (geomorfología), definiéndolo como la *Epidermis del planeta Tierra*, el que puede analizarse según su sistema espacial (la locación) o su sistema ambiental (la ecología). No obstante, otros autores como BERTRAND (1968) proponen conceptos como la geografía física global, que conciben el paisaje como una combinación dinámica en la que interactúan todos los elementos geográficos abióticos, bióticos y antrópicos (GARCÍA, 2000). De esta forma, el concepto de espacio fue enriqueciéndose a través de nuevos matices de estudio como el propuesto por BERTRAND que considera todos los elementos que la componen. Cabe mencionar que la noción de espacio no sólo es aplicable como objeto de estudio de la geografía, sino que también a distintos tipos de procesos (sociales, económicos, culturales), que lo van construyendo y de una forma disímil es posible vincularla a otros conceptos como la literatura o la matemática (PINASSI, 2015). De tal forma que, su conceptualización, desde la ciencia geográfica, se encuentra vinculada de forma estrecha a las prácticas y a la condición humana (ORTEGA, 2000).

Desde otro punto de vista, SANTOS (1996:28) considera que el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino un conjunto relacional e indisoluble, del que participan por un lado, una cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento.

De acuerdo a lo anterior, se plantea que el contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), en donde cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento (SANTOS, 1996:27-28). En síntesis, una gran cantidad de autores plantean la idea de que la producción social de un espacio se constituye en un conjunto de relaciones, que interactúan constantemente entre sí y que son dependientes unas de otras.

Por otra parte, LEFEBVRE (1974) introduce el espacio y la ciudad como un elemento producido activamente por sí mismo, clave en las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas, siguiendo con la tradición sociológica marxista pero reinterpretando esta teoría, añadiendo el elemento urbano y poniendo en valor la perspectiva histórica, considerando que cada modo de producción tiene su propio espacio característico (apropiado) (BARINGO, 2013:112). De esta manera, se enfocó principalmente en el *proceso de producción* (proceso) y el *producto* (espacio social producido), los cuales se presentarían como un único elemento inseparable. En donde cada sociedad produce un espacio, en un proceso eternamente inacabado entre tres dimensiones espaciales o momentos del espacio social: las representaciones del espacio (espacio concebido), los espacios de representación (espacio vivido) y las prácticas espaciales (espacio percibido).

En relación a lo anterior, LEFEBVRE (1974) define las dimensiones del espacio de la siguiente forma:

1. **Práctica espacial (espacio percibido):** engloba la producción y reproducción de lugares específicos, tipos y jerarquías de lugar, y conjuntos espaciales propios de cada formación social (LEFEBVRE, 2013:92).

Las prácticas espaciales, corresponden al espacio percibido, referidas a las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la procreación biológica de la familia y la provisión de la futura fuerza de trabajo (BARINGO, 2013). Incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana (casas, ciudades, carreteras) y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido (DIMENDBERG, 1998:20). Y se relaciona directamente con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano (rutas de paseo, los lugares de encuentro, etc.).

2. **Representación del espacio (espacio concebido):** se vinculan a las relaciones de producción, al orden que imponen esas relaciones y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales (LEFEBVRE, 2013:92). Por lo tanto se hace referencia a un espacio ya conceptualizado, el espacio de los científicos, de los planificadores, urbanistas, técnicos e ingenieros sociales (...) quienes identifican lo que es vivido y percibido con lo que es concebido (LEFEBVRE, 1991:38).

Como se ha señalado en el párrafo anterior, se trata de un espacio concebido y que suele representarse en forma de planos, memorias, discursos y mapas. En esta dimensión del espacio de LEFEBVRE (1974), los mapas han aportado al estudio del espacio al *plasmarse* las

espacialidades percibidas, vividas, producidas y reproducidas por la sociedad. Es el espacio dominante en cualquier sociedad y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y en la actividad productiva de la sociedad (TORRES, 2016: 245).

3. **Espacios de representación (espacio vivido):** expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino, como código de los espacios de representación) (LEFEBVRE, 2013:92).

Los espacios de representación de LEFEBVRE (1974) conciernen al espacio del *debería ser*, el plenamente vivido, experimentado directamente por sus habitantes a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que va más allá de su uso físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen (BARINGO, 2013), a raíz de esto, generalmente se producen resultados simbólicos (TORRES, 2016). Se podría decir, que es un espacio mutable, ya que la imaginación humana busca constantemente apropiarse de un *espacio concreto* en torno a experiencias vividas en él, dotándolo de un significado individual y social (HAMAMÉ, 2017).

Bajo estas lógicas, se ha hablado acerca del espacio como un concepto multidimensional, en el cual existen y se producen distintos tipos de relaciones, debido a esto, para el estudio de la producción social del espacio por medio de los mapas, se hace relevante ahondar en las relaciones de poder que se producen, estrechamente ligadas a la dimensión sociopolítica del mapa, como ha planteado HARLEY (2005), en donde este puede deformar la realidad espacial que busca representar.

En relación a esto, LEFEBVRE (1976) señala sobre la Política del Espacio (geográfico):

“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.” (P. 31).

En consecuencia, los espacios (Territorio-Región) son también expresiones donde el poder toma forma y significación en relación al espacio (HAMAMÉ, 2017: 237), y una de las principales expresiones para ser concebidos a la *realidad* ha sido mediante los mapas, a través del proceso de producción cartográfica y su aporte cultural al entendimiento del espacio en la historia.

2.5 El aislamiento y su influencia en el desarrollo del territorio aysenino

La región de Aysén, ubicada en la Patagonia occidental al extremo Sur del territorio chileno, es considerada por el Estado, en el ámbito político-administrativo y geográfico, como uno de los territorios más aislados del país. En definitiva, como un espacio fronterizo, aislado o periférico, una *zona de excepción*, junto a una visión de poca o nula integración al territorio nacional (NÚÑEZ ET AL, 2014), pensamiento instaurado en el imaginario colectivo de gran parte de los habitantes de la nación.

Sin embargo, para hablar de aislamiento se debe hacer desde la base de que es un concepto vinculado de manera general a circunstancias negativas (NÚÑEZ ET AL, 2010). En esa línea, la palabra aislamiento, proviene de *aislar*, y según la Real Academia Española (RAE) se define como: “*Dejar algo solo y separado de otras cosas*”. De esta básica definición, se desprende una connotación negativa y que se puede asociar a otros tópicos o ciencias como la medicina, en la que cuando un paciente presenta síntomas de contagio de algún virus o enfermedad, corresponde aislarlo del resto de las personas, reafirmando una noción poco amigable en relación a su entorno. Desde una perspectiva histórica, FOUCAULT (1976) lo evidencia en su ensayo de la *-Historia de la locura en la época clásica-*, en donde explica que en el siglo XVIII el tratamiento de la locura se vincula a la necesidad de aislamiento, separando (o “*aislando*”) a los locos de los normales.

En relación a lo anterior, se hace necesario reflexionar respecto a la repercusión que ha tenido el aislamiento en sus habitantes y en la producción social de sus espacios. Como se planteó anteriormente, el territorio de Aysén se hizo reconocido principalmente por su aislamiento *geográfico*, y desde ese punto nace el conflicto histórico de su *integración* al territorio nacional.

A principios del siglo XX, Aysén, situado al Sur del seno de Reloncaví constituía la “última frontera” (BOISIER, 2007), a un poco más de 1.300 Km al Sur de Santiago (Núcleo central del país). Además, no era nada fácil acceder a ella, comenzando desde su zona costera (desmembrada en múltiples archipiélagos, canales y entradas marítimas, de abundantes lluvias y cubiertas de espesa selva), contrastada con sus grandes y áridas mesetas del interior, azotadas por fuertes vientos y sin otra vegetación que gramíneas y pastos duros. Ambas zonas tenían en común que eran territorios complejos de recorrer y explorar sin el conocimiento y equipo adecuado, por ende, no muchas personas se adentraban en esas vastas y frías tierras.

Sin embargo, a pesar de todos esos inconvenientes, comenzaron a realizarse las primeras incursiones y exploraciones al territorio de Patagonia-Aysén, llevadas a cabo por diversas personas y con particulares motivos. Ejemplo de lo anterior corresponde a una parte importante de personas que emprendían sus excursiones dando fe a antiguos mitos y leyendas sobre el territorio aysenino, como por ejemplo: en busca de la mítica *Ciudad de los Césares*³

³ Leyenda de una mítica ciudad de oro y plata que estaría habitada por seres maravillosos llamados Césares. Las primeras exploraciones hablarán también de la Trapananda y de las tierras de Achén, voz indígena que hace alusión a “tierras de más adentro”. Todo este imaginario reforzó el carácter épico de la exploración y le dio un marco de sentido (OSORIO, 2007).

o también por misioneros que llegaban a enseñar la fe cristiana a las etnias nómadas de los canales australes (HAMAMÉ, 2017).

De esta forma, su difícil geografía tardó el proceso de exploración y colonización de sus tierras en comparación al resto del territorio nacional, sin embargo, el principal factor que influyó en esta tardanza era su lejanía a la capital de Chile, lugar desde donde actuaba el Estado como eje central. En consecuencia, se podría decir que los factores físico-geográficos fueron inicialmente la principal causa del aislamiento en Aysén, y que complicaron aún más los desplazamientos y el desarrollo de las actividades (ESCOBAR, 2007).

Algunos de los principales factores habrían sido:

1. Difícil acceso (marítimo y terrestre)
2. Morfología del territorio (tipo de relieve-insularidad)
3. Condiciones climáticas (pluviometría, frío y fuertes vientos)

En relación a estos factores, el poblamiento de esta región se desarrolló tardíamente, sólo a principios del siglo XX se observa un fortalecimiento de los focos de poblamientos existentes (MARTINIC, 2005). Sin embargo, el poblamiento favoreció sólo a algunas localidades para ser *integradas*, principalmente aquellas que tenían las condiciones adecuadas para la explotación de sus recursos naturales (pesca, bosques, ganadería), tales como Puerto Aysén y Coyhaique (ARENAS ET AL, 2011).

Sin embargo, las localidades que no poseían estas características ni condiciones, y que además dentro de este territorio ya fueran de difícil acceso, quedaron aún más aisladas todavía. Como ocurrió con el caso de la comuna de Tortel, emplazada en el sector sur de la Región de Aysén, ubicada a 480 km. de Coyhaique, la capital regional, localizándose en la desembocadura del río Baker, el más caudaloso de Chile, entre los Campos de Hielo Norte y Sur. En donde esta enorme distancia y su difícil acceso por las condiciones del entorno, transformaron una percepción relativa a una dura realidad, incrementando los costos de transporte, gastos de tiempo e incomodidad (LÓPEZ, 2011). Asumiendo así, un mayor grado de aislamiento que el resto de las localidades, en un territorio ya considerado aislado a nivel nacional.

Sólo en los primeros cincuenta años del siglo XX se pudo observar una incorporación creciente de estos territorios al estado nacional (BOISIER, 2007). Razón por la cual su integración a la realidad nacional ha sido un tema constante hasta hoy en día, y esto se puede evidenciar en los lineamientos de los instrumentos de planificación aprobados por el GORE de Aysén en los últimos años, como por ejemplo:

1. Los lineamientos de la Estrategia de Desarrollo Regional (SUBDERE, 2012)
2. La Política Regional de Inserción Internacional (2013).
3. El Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE, 2014).

En la presentación del PEDZE (2014), se cita un breve discurso realizado por la presidenta de la república Michelle Bachelet, en donde plantea la necesidad y el derecho de mejores estándares de vida para todos los habitantes de territorios *apartados*. El discurso es el siguiente:

“Las chilenas y chilenos que viven en territorios apartados tienen derecho a contar con estándares de vida similares al resto de la población, para lo cual es necesario enfrentar las diferencias en el costo de vida, las dificultades en conectividad, el acceso a los servicios de educación y salud, entre otros factores”. (p.6).

Y para poder comprender la definición de *Territorio Aislado* utilizada en el PEDZE, se utiliza el siguiente glosario básico:

1. **Aislamiento:** Se refiere a un lugar (espacio físico) que se encuentra: lejos, apartado, desconectado, con difícil acceso, incomunicado, o en situación de isla. En general se percibe como una condición “negativa”. El aislamiento es determinado por factores físicos, de localización y demográficos y puede ser medido de forma que indique el “grado” o “nivel” de aislamiento de un territorio.
2. **Integración:** Es el conjunto de políticas, programas y proyectos que impulsa el Estado y en ocasiones los privados, para proveer servicios, conectividad y oportunidades de vínculo social, económico, político y cultural al lugar aislado (territorio) y su población para atender sus necesidades básicas de vivienda, salud, educación, trabajo, alimentación, vestuario, comunicación y en general todas aquellas necesidades que tiene la ciudadanía. La integración se mide en función de la oportunidad de acceder a los servicios públicos o privados.
3. **Intervención del Estado:** Se refiere a las diferentes acciones (planes, proyectos y programas) que realizan las distintas instituciones (desconcentradas y descentralizadas) y poderes del Estado, que pueden ser medidos de manera objetiva y periódica.

En definitiva, como se ha mencionado anteriormente, el aislamiento se percibe como una característica negativa de los territorios, la SUBDERE (2008) lo define como:

“Aquel con bajo nivel de accesibilidad, con escasa población y alta dispersión de esta, baja presencia y cobertura de servicios básicos y públicos, y que, a consecuencia de estos factores, se encuentra en una situación de desventaja y desigualdad social respecto al desarrollo del país” (p.8).

Como consecuencia, el Estado buscaría integrar los territorios aislados a la nación chilena, y para cumplir con este objetivo, se haría necesario adentrarse en estas tierras fronterizas, explorarlas y apropiarse de ellas (colonizarlas). Sin embargo, ha sido un proceso históricamente complejo, ya que hacia el siglo XIX, además de estar a una gran distancia física, el país se estaba desarrollando arraigado a un modelo de centro-periferia.

Todo lo que no estuviera comunicado (lo desconocido) y en contacto con la capital de Santiago debía ser urgentemente incorporado a la realidad nacional de ese entonces, con la necesidad de articular el territorio nacional y ejercer el poder sobre él, atribuyéndoles roles y funciones determinadas, nacido de la exigencia de apropiación y control (ARENAS ET AL, 2011: 151), y al mismo tiempo, explotar sus recursos naturales, para la ampliación de las

fronteras productivas (CARMAGNANI, 1984: 96), como habría ocurrido en algún momento con la frontera Norte y las tierras salitreras.

2.6 Territorio imaginado, imaginario geográfico

Las nociones de imaginación e imaginación geográfica han sido ampliamente usadas en la geografía, en donde autores como GIDDENS y LEFEBVRE aseveran que el espacio ha dejado de ser visto como un soporte inerte donde ocurren los procesos sociales, para convertirse en un elemento que participa de forma activa en la estructuración de la realidad social (LEZAMA, 2002). Como consecuencia, y como se ha señalado anteriormente, el espacio puede ser entendido como un concepto multidimensional, no estático ni sólo de carácter físico, sino que, en el cual existen y se producen distintos tipos de relaciones, por lo que puede ser imaginado, apropiado y concebido de diferentes formas, motivadas por intereses y realidades específicas que le van dando un sentido.

Por otra parte, autores como CANCLINI (2007: 90) sostienen que el imaginario surge frente a la pérdida de credibilidad de las teorías totalizadoras y a las dificultades que se presentan para conocer la totalidad de lo real, expresando que lo imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer. De acuerdo a las consideraciones anteriores, se podría decir que el proceso de significación territorial se originaría a través de los imaginarios geográficos. En relación al caso de Patagonia-Aysén, es posible aplicar estas asociaciones respecto al desconocimiento que se tenía en un principio de estos territorios, a causa de algunos factores como su lejanía, la dificultad que imponían sus barreras físico-geográficas y las condiciones climáticas, que imponían una mayor dificultad para explorar y colonizar sus territorios.

Por otra parte, autores como J.K. WRIGHT estudiaron el tema de los imaginarios geográficos haciendo referencia al concepto de *terrae incognitae* (tierras desconocidas), de las cuales señala que no son comunes para todos los grupos humanos y que por ende se debe hacer una diferenciación, dando a entender, por ejemplo, que los espacios inexplorados para los europeos en el siglo XVI, no eran los mismos que para los pobladores americanos. De esta forma, WRIGHT fue uno de los precursores al aporte de la subjetividad en el conocimiento del entorno, reconociendo la proximidad entre la Geografía y el arte o la poesía, dando a entender que existen otras formas de conocimiento sobre la superficie terrestre diferenciadas del saber científico de carácter eurocéntrico (ZUSMAN, 2013). Debido a esto, WRIGHT sustentó sus suposiciones epistemológicas a través de la *Geosofía*, concepto que propuso para plantear el estudio del conocimiento geográfico a todos los niveles, es decir, de una historia de la Geografía que toma en cuenta no sólo el estudio del conocimiento geográfico científico, sino también el conocimiento geográfico de sentido común. Referido básicamente a la subjetividad de las personas comunes ligadas al lugar (LINDÓN, 2006).

De esta forma, la Geosofía pretende dar cuenta de todos los puntos de vista, las ideas geográficas, tanto verdaderas como falsas, de todas las modalidades de gente- no solamente geógrafos sino agricultores y pescadores, ejecutivos y poetas, novelistas y pintores, beduinos y hotentotes (WRIGHT, 1977: 182). Así, se logra una aproximación a espacios geográficos

desconocidos a través de sus imaginarios, vinculados en parte a la experiencia que cada grupo tiene del mundo real (KEIGHREN, 2005).

En relación a lo anterior, al hablar de las nociones e imaginarios geográficos, se hace necesario asimilar que siempre existirán diversas ideas o concepciones de un espacio, en donde se encontrarán las percepciones de sus habitantes, en contraste a los imaginarios geográficos de las personas ajenas al territorio, influenciados por los distintos procesos culturales en los cuales se ha desarrollado un territorio.

En el caso de Aysén, al ser una región que siempre se mantuvo con un desarrollo mucho más lento comparada al del resto, a lo largo de su historia se ha mantenido con un carácter de *territorio virgen*; de esta forma, la constante búsqueda de colonización e integración de estos vastos y desconocidos territorios es desde donde se comienza a constituir el imaginario geográfico e identidad territorial de Patagonia-Aysén. Por lo tanto, aquellas percepciones e imaginarios geográficos, que de alguna forma han configurado el territorio mentalmente, lejos de ser abstractas, impactan en el modo en que comprendemos el mundo (ALISTE, 2011).

La acción de la imaginación y la percepción en los espacios geográficos lleva siendo estudiada bastante tiempo. Así, se cuentan notables ejemplos dentro de disciplinas como la geografía que han considerado seriamente la relación entre el medio y las imágenes generadas en nuestra mente. Autores como LOWENTHAL (1961) sugieren que toda imagen e idea sobre el mundo está compuesta de la experiencia personal, el aprendizaje, la imaginación y la memoria. De esta forma, la geografía puso en circulación el interés por la subjetivación de los lugares, las manifestaciones estéticas que interactúan con ellos, y las imágenes de la memoria que reflejan su relación con los individuos. Ya que, como expresó JACQUES LÉVY (2006) se inventa el espacio, para leer el mundo.

CAPÍTULO III: MATERIALES Y MÉTODOS

3.1 Planteamiento metodológico

Para el desarrollo de la presente investigación se utilizará un enfoque metodológico cualitativo basado en un análisis interpretativo, discursivo y explicativo de la información proporcionada por los mapas. De acuerdo a ello, la metodología utilizada para el análisis de los mapas se estructuró principalmente en función de 4 niveles de investigación:

1. Recopilación de mapas y fuentes de información primaria.
2. Análisis cartográfico y análisis contextual-descriptivo de los periodos definidos en la investigación.
3. Procesamiento de datos y elaboración de la información final.

De esta forma, para la consecución del objetivo general de la investigación se plantearon tres objetivos específicos basados en el estudio, análisis y lectura de mapas elaborados entre los siglos XIX-XX, sin embargo, cada objetivo específico se desarrollará bajo distintos enfoques.

1. Para el **primer objetivo específico**, se realizará una lectura discursiva de las cartografías, mediante un análisis y descripción panorámica del contexto histórico (época) en que fueron elaboradas, situando los mapas de forma cronológica, espacial e históricamente.

La selección de los mapas para analizar en el estudio se ha realizado en base a dos criterios:

- Que hayan sido trazados dentro de los periodos definidos
 - Que sean representativos de las temáticas definidas en la periodización de la investigación (ver tabla N°1).
2. Para el **segundo objetivo** se hará un análisis y revisión bibliográfica de documentos y mapas que hayan repercutido en el histórico litigio por los territorios en disputa entre Chile y Argentina en la definición de la frontera en La Patagonia.
 3. Para el **tercer objetivo específico** se realizará una breve descripción y caracterización de los elementos gráficos presentes en los mapas identificados para analizar cada proceso histórico en territorio aysenino.

La periodización de la Región de Aysén se ha planteado de la siguiente forma:

Tabla 1: Definición de los periodos históricos de Aysén

Periodos	Descripción
Terra incógnita: un Aysén por descubrir (1818-1842)	Se conocía muy poco de la Patagonia continental, ya que no se habían realizado a la fecha grandes exploraciones hacia su interior. Periodo que se inicia con la fundación de la República de Chile.
Primeros exploradores y científicos chilenos en la Patagonia (1843-1902)	El Estado se encarga de enviar científicos y exploradores para la realización de operaciones hidrográficas en las costas y el reconocimiento del interior del territorio. Durante este periodo se origina el litigio fronterizo entre Argentina y Chile.
Colonización de la Patagonia chilena. Creación e integración del territorio de Aysén (1903-1927)	Proceso de colonización espontánea y otorgamiento de concesiones de tierras en arriendo. En 1927 el Estado crea oficialmente el Territorio de Aysén como provincia.
Aysén como el "Sur Grande". Periodo de dictadura y Carretera Austral (1928- 1990)	Las fuerzas armadas de Chile llevan a cabo el Golpe de Estado, derrocando el gobierno de Salvador Allende, entrando en un periodo de dictadura militar. Periodo en que se daría inicio a la construcción de la Carretera Austral. Se crea la Política Ambiental Regional bajo la responsabilidad de la Dirección Regional de la CONAMA.
Aysén como: "Santuario de la naturaleza y reserva de vida". Manifestaciones sociales en contra del Estado chileno (2008 - 2017)	Conflicto social por la planificación del proyecto Hidroaysén, provocando las primeras manifestaciones en contra de su instalación. Lo que desencadenaría en los años venideros sucesivas manifestaciones de ayseninos y ayseninas que buscan mejorar su calidad de vida en la región.

Fuente: Elaboración propia, 2017

3.1.1 Recopilación de mapas y fuentes de información primaria:

La obtención de la información se realizará a través de la revisión de distintas fuentes bibliográficas, como también de información digital en línea (internet), junto a la visita y reconocimiento en distintas instituciones que serán las fuentes primarias para la recopilación de los mapas (Biblioteca nacional, Mapotecas, Instituto Geográfico Militar (IGM), Ministerio de bienes nacionales, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), etc.).

3.2 Análisis cartográfico

Metodología para la interpretación y análisis histórico contextual de un mapa:

3.2.1 Variables metodológicas

Cada mapa será analizado considerando las siguientes variables:

1. Clasificación e identificación del tema
2. Análisis histórico
3. Recursos gráficos:
 - Identificación
 - Clasificación
 - Sistematización

A través de estas tres variables se realizará el estudio cartográfico in situ, de esta forma se desglosarán los componentes de los mapas para identificar y analizar su configuración y los distintos matices que presenten, con el fin de determinar patrones, nexos o modelos cartográficos presentes.

Esta metodología, utiliza métodos subjetivos/descriptivos como también indicadores cuantitativos referentes a la clasificación y sistematización de recursos gráficos, lo cual se complementará a través de un análisis contextual-histórico, con el cual se buscará analizar, interpretar y descifrar las circunstancias históricas-culturales bajo las cuales fueron elaborados los mapas y que propiciarán una perspectiva general de la producción cartográfica en Aysén entre los siglos XIX-XX.

Las variables para el estudio cartográfico de Aysén serán:

1. **La clasificación e identificación del tema**, basados en los tópicos o intereses (políticos, económicos, sociales, urbanos) que se consideraban más importantes en cada época.
2. **Análisis y descripción del contexto histórico** para comprender las circunstancias y propósitos por los cuales fueron elaborados los mapas, y para reafirmar la hipótesis de que son una fuente importante de conocimiento histórico, político y cultural, y que no solamente sirven para abordar el medio físico geográfico.
3. **Identificación, análisis y descripción de los recursos gráficos** presentes en los mapas, para caracterizar, entender y complementar el estudio del proceso histórico de producción cartográfica. A través de la identificación de los modelos tipológicos más frecuentes, la elaboración de una ficha tipo y el análisis de topónimos, y así realizar un análisis íntegro de la simbología cartográfica y entender la función que cumplen cada elemento que la concibe.

3.2.2 Pasos metodológicos

Para realizar los procedimientos anteriormente señalados, se hace necesario analizar interpretar y leer el mapa de forma sistemática mediante el análisis de los elementos que lo componen, dando énfasis al análisis del contexto histórico. Los pasos metodológicos se desarrollarán de la siguiente forma:

1. **Clasificación e identificación del tema:** Referido a su naturaleza o tipología, se realiza una identificación del tipo de mapa estudiado (económico, artístico, político, demográfico, etc.) y del fenómeno al que se refiere o estudia, que generalmente aparece explícito en su título.
2. **Análisis Espacial-Contextual:** Referido a su situación en el espacio-tiempo, se realiza una descripción panorámica del contexto histórico y cultural de la zona geográfica en que se desarrolla el fenómeno representado en el mapa. Con el fin de entender los procesos culturales e históricos, y así discernir si es posible establecer diferentes tipos de relaciones, como por ejemplo entre los procesos políticos/económicos/sociales que acontecían en ese momento y la forma en que incidieron en el desarrollo de los territorios. Con objeto de comprender los fenómenos o hechos geográficos representados en el documento cartográfico. Todo lo anterior con la finalidad de poder identificar y reconocer información esencial, determinante y correlativa dentro de la cartografía, y así poder clasificarla, compararla, explicarla, separarla, y distinguir si existen conjuntos y relaciones en ella. Y a través de estas prácticas percibir si el mapa responde a numerosas preguntas, unas a manera de inventario sobre cada objeto representado y otras referentes a la comprensión y explicación de los conjuntos o combinaciones de hechos.
3. **Análisis gráfico:** Se identifican, analizan y describen los elementos gráficos utilizados en el mapa de acuerdo a la función que desempeñan, para esto se recurre a la leyenda, en donde se muestran los principales niveles de información que se quieren presentar y/o estudiar.
 - **Ficha Tipo:** Luego de identificar los elementos presentes, estos se catalogarán en una Ficha Tipo con su respectiva fotografía y con los siguientes datos bibliográficos de catalogación:

Tabla 2: Ficha tipo modelo para identificación de datos bibliográficos de mapas

Tabla N°X Ficha de catalogación cartográfica de mapa N° X	
Título	
Tipo de Mapa	
Idioma	
Autor (es)	
Fuente	
Código	
Fecha	
Escala	
Orientación	
Coordenadas Geográficas	
Otras consideraciones	

Fuente: Elaboración propia, 2017

- **Elementos gráficos:** Identificación de elementos de acuerdo a su función. Divididos en 3 grupos:

Leyenda: Base medular de la representación cartográfica

Base Matemática: Red Geodésica, proyección cartográfica y escala.

Elementos complementarios: Topónimos, nombre de Autor (es), etc.

1. **Clasificación de los contenidos:** Se busca determinar cuáles son todos los contenidos que están presentes en los mapas estudiados, para así, formalizar los modelos tipológicos más frecuentes. A través de la clasificación de contenidos y la ficha tipo como base para estudiar los recursos gráficos utilizados por el cartógrafo para la elaboración de los mapas.

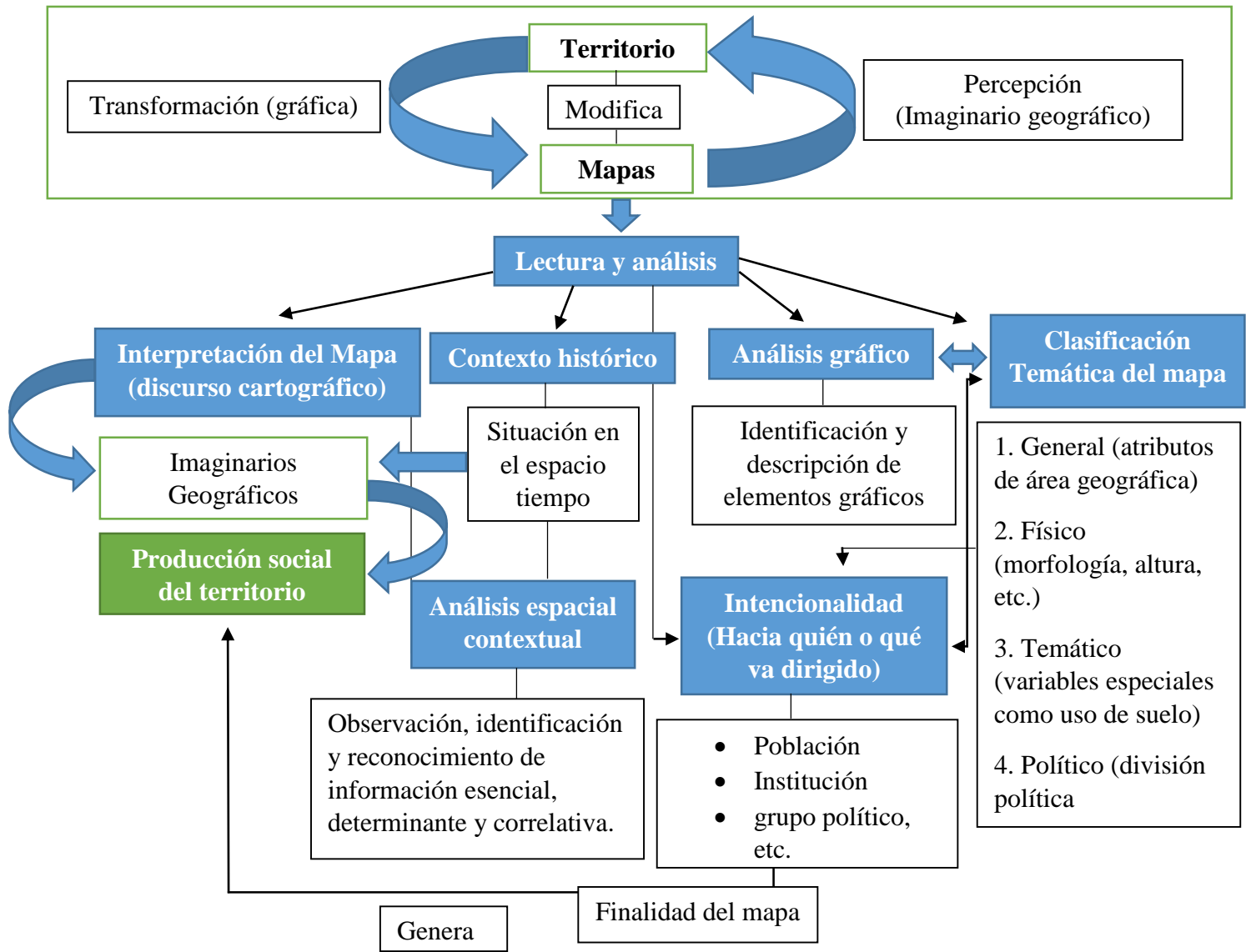
Tabla 3: Clasificación del contenido cartográfico

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Topográficos	Cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.
Cultivos y vegetación	Bosques, cultivos, secano, regadío, marismas.
Arquitectónicos	Palacios, catedrales, iglesias, ermitas, viviendas, edificios diversos.
Urbanos	Ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.
Obras de ingeniería civil	Caminos, sendas, ferrocarril, puentes, acueductos, canales, acequias, presas, puertos.
Obras de ingeniería militar	Fortificaciones, ensenadas.

Fuente: DE SAN ANTONIO, 2016

2. **Análisis de topónimos:** Estudiar los elementos que indican nombres geográficos (países, pueblos, ciudades, hitos) del territorio representado y su variación en el tiempo, utilizándolos como una fuente de información complementaria que refleja de cierto modo la herencia cultural legada por los pueblos antiguos, evidenciando la relación existente entre el entorno físico y humano (actividades desarrolladas en el espacio), sobre todo, en el análisis de áreas que han experimentado profundos y rápidos cambios debido a la acción del hombre (PALACIO, 1995:41) los nombres asignados a poblados y lugares denotan, en la mayor parte de los casos, características tanto del entorno físico como del socioeconómico y político (EUROSIA, 2007).
3. **Autor (es):** Puede ser individual, colectivo o anónimo, identificado por los elementos que contiene el texto. Conocido el autor, se recomienda investigar acerca de su campo de investigación e intereses de estudio, para ver cómo se manifiesta su personalidad en el mapa.
4. **Líneas:** Representan divisiones administrativas (fronteras), accidentes naturales, etc., tienen diferente color, rama y grosor
5. **Destinatario e intencionalidad:** Identificar para quién está dirigido el mensaje transmitido en el mapa (una persona, una población, una institución, un grupo político, etc.). Además, identificar el propósito final o intención que se persigue, distinguiendo entre el "fin perseguido" y el "fin logrado", lo que conlleva a valorar las consecuencias o repercusiones, así como, la significación histórica del documento.
6. **Conclusión:** Consiste en realizar la lectura final y un resumen del contenido del mapa y una apreciación histórica del mismo en cuanto al desarrollo, análisis e interpretación de todos los elementos antes mencionados.

Figura 2: Esquema metodológico de investigación



Fuente: Elaboración propia, 2016

Tabla 4: Resumen del diseño metodológico

Planteamiento metodológico			Herramientas y métodos		
Niveles de investigación	Objetivo General	Objetivos específicos	Técnica	Fuente	Herramienta
Recopilación de datos y fuentes de información primaria	Interpretar a partir de la producción cartográfica en diferentes períodos del tiempo, la manera en que esta ha incidido en determinadas formas la producción social del espacio en Aysén entre los siglos XIX-XXI.	1. Describir y explicar el proceso de fronterización del territorio aysenino a través de un análisis contextual-interpretativo de mapas trazados en los períodos representativos de su historia.	Clasificación de periodos históricos de Aysén, lectura interpretativa y análisis contextual mapas.	Documentos institucionales, documentos de organizaciones, medios de comunicación, Internet (Webs, blogs, artículos en línea) Documentos visuales: Cartografías (mapas, planos y cartas)	Microsoft Word 2013
Análisis contextual-cartográfico		2. Analizar la incidencia que ha tenido la producción cartográfica como estrategia política en el histórico litigio entre Chile y Argentina en la definición de los límites fronterizos en Patagonia-Aysén.	Análisis contextual y revisión bibliográfica de documentos y mapas.	Documentos institucionales, documentos de organizaciones, medios de comunicación, Internet (Webs, blogs, artículos en línea) Documentos visuales: Mapas. Planos	Microsoft Word y Excel 2013
Procesamiento de datos y elaboración de la información final		3. Caracterizar y describir los elementos gráficos presentes en los mapas representativos de cada periodo histórico de Aysén.	Descripción de elementos gráficos y clasificación de contenidos. Definición de topónimos.	Documentos visuales: Mapas, planos	Microsoft Word y Excel 2013

Fuente: Elaboración propia, 2017

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

Análisis contextual-histórico y descripción gráfica de mapas representativos de cada periodo histórico en Aysén

Para la realización de este trabajo se utilizarán los mapas como herramientas social-geográficas para explicar y complementar el conocimiento, desarrollo y producción de la dimensión espacial en la historia de Aysén. Entendiendo que, cada hecho o situación acontece en un tiempo y en un espacio determinado.

En relación a la idea anterior, a través de los mapas es posible establecer hechos que ocurrieron o están ocurriendo, y que mediante estas herramientas espaciales pueden ser observados; y, si así lo requieren, modificados, dependiendo de su veracidad, ya que es imposible incluir en un solo mapa todas las variables y elementos que se encuentran en la realidad. Sin embargo, muchas veces no se realiza una observación analítica de su contenido, sin cuestionarse la veracidad ni el significado de lo que se representa. Ya que, comúnmente son observados desde la perspectiva de su definición histórica, como: “representaciones planas de porciones de la tierra”.

En cuanto a sus usos y significados, estas representaciones son capaces de simplificar y plasmar una gran cantidad de aspectos y fenómenos de la realidad. Conforme han pasado los años, las nuevas tecnologías e instrumentos de medición utilizados en las ciencias de la tierra han avanzado significativamente, de tal forma que los nuevos mapas que se elaboran en el presente son cada vez más matemáticamente exactos, lo que les ha proporcionado una suerte de validez incuestionable, sobre todo las proporcionadas desde las instituciones gubernamentales.

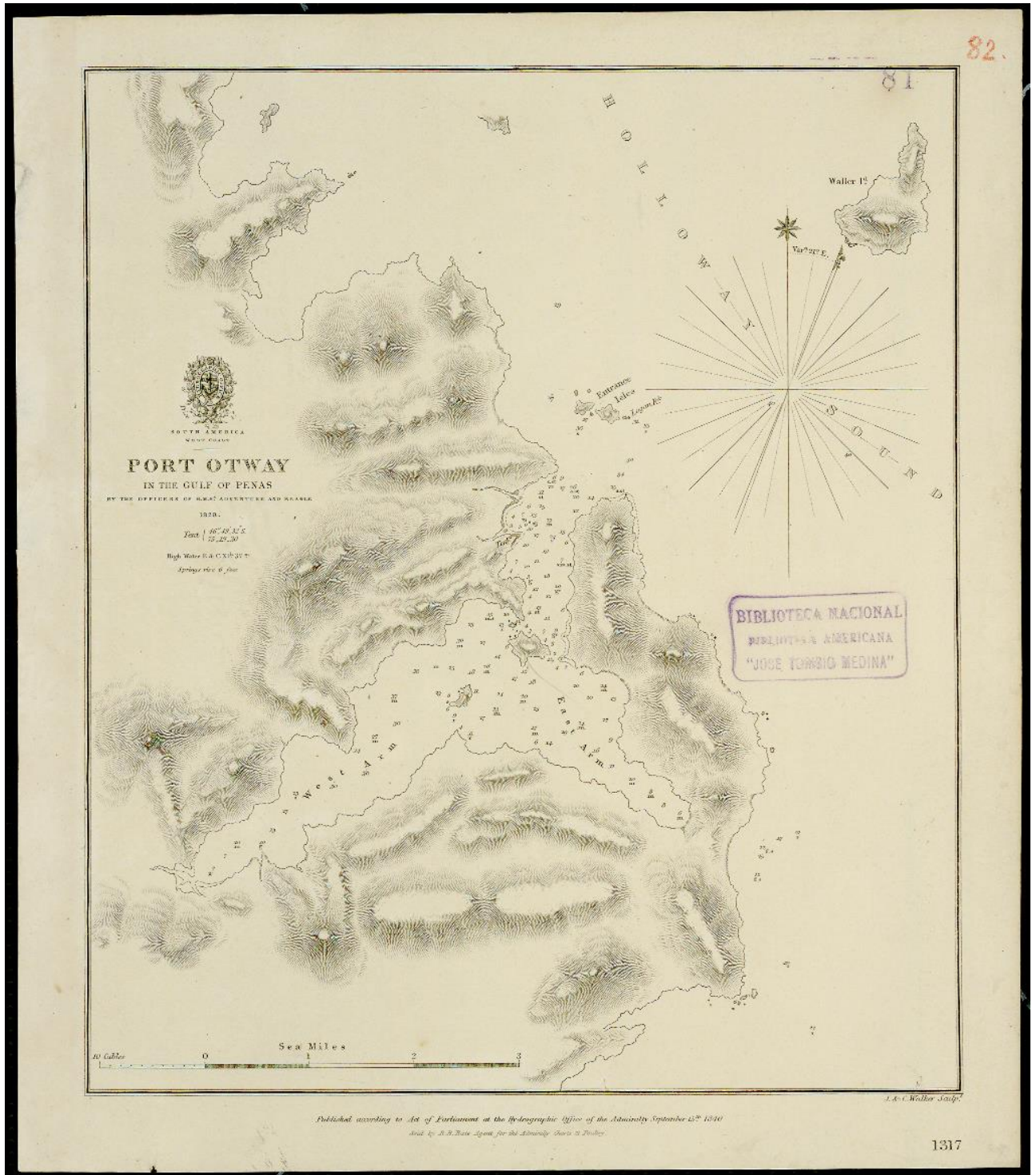
En síntesis, dependiendo del fin para el cual se elaboren y los contenidos que se expongan, el mapa puede convertirse fácilmente en una herramienta u estrategia capaz de, por ejemplo, ejercer poder sobre un territorio.

En relación al estudio, el observar más profundamente un mapa, conlleva a realizar un análisis y una reflexión crítica y contextual de su contenido, con la finalidad de entender su propósito, contribución e influencia en la producción social del territorio en la región de Aysén.

Objetivo 1: Descripción y explicación del proceso de fronterización del territorio aysenino a través del análisis contextual-interpretativo de mapas trazados en los periodos representativos de su historia.

4.1 Primer periodo: Terra incógnita: un Aysén por descubrir (1818-1842)

Mapa 1: PORT OTWAY - IN THE GULF OF PENAS



Fuente: Sala Medina, Biblioteca Nacional, 2014

4.1.1 Clasificación e identificación del tema

El mapa N°1 titulado: PORT OTWAY - IN THE GULF OF PENAS (1828), se ha clasificado como de tipo Geográfico, correspondiente a una carta de navegación costera, específicamente de aproximación o acceso a puerto, ya que señala la ruta de acceso al Puerto Otway (actual Puerto Barroso), a través del Golfo de Penas. Este tipo de cartas han sido diseñadas para proporcionar toda la información marítima útil disponible, con la finalidad de propiciar una navegación marítima segura. Incluyen elementos como sondas e isobatas, obstáculos, peligros, marcas prominentes en tierra y ayudas a la navegación tales como boyas y faros. En este tipo de cartas, la exactitud es vital, ya que mientras más precisas son, facilitan la navegación y ayudan a evitar accidentes marinos, por tal motivo, el uso de este tipo de mapas fue de vital importancia en el descubrimiento y exploración de los territorios australes de América Latina entre los siglos XVI y XIX.

4.1.2 Análisis y descripción histórica-contextual

La primera carta (Ver mapa N°1), fue elaborada en el siglo XIX, por lo tanto pertenece al periodo definido como: “Terra incógnita: un Aysén por descubrir (1818-1842)”, época en que se tenía una pequeña noción geográfica de La Patagonia. A medida que transcurre el siglo, comenzaría a crecer un inusual interés por esta región.

Por aquel entonces, como se ha señalado anteriormente, ya existía un cierto conocimiento del territorio patagónico, debido a los trabajos hidrográficos realizados por diversas comisiones de exploración europeas en siglos anteriores. Como por ejemplo, se pueden destacar las exploraciones realizadas por el italiano Alejandro Malaspina (1789-1794) y el español José de Moraleda y Montero (1793-1795), en las costas de Chiloé y los Canales Patagónicos. Sin embargo, a pesar de estas expediciones, el territorio continental de La Patagonia se había explorado muy poco; por ende, el conocimiento geográfico registrado era escaso. Debido a esto, los primeros imaginarios de Patagonia-Aysén surgieron desde las primeras impresiones y relatos de estos navegantes-exploradores sobre los canales y costas patagónicas, junto con la interpretación de las primeras cartas geográficas (náuticas) confeccionadas por estas comisiones.

Se hace necesario recordar que este periodo se enmarca en los inicios del proceso histórico de la independencia de Chile, en donde el territorio efectivamente ocupado en el Sur, sólo llegaba hasta el río Biobío. Ya al concluir el siglo XIX, el límite Sur alcanzaba hasta el Cabo de Hornos. De esta forma, el proceso de incorporación del enorme espacio comprendido entre el Biobío y el borde austral del continente, fue resultado de un proceso sistemático en el que el Estado chileno comprometió recursos, inteligencia, voluntad y acción (ROSENBLITT & SANHUEZA, 2010:175).

En relación a lo anterior, luego de la independencia de Chile (1818), el territorio de Aysén volvería a su acostumbrado anonimato hasta aproximadamente 1826, fecha en que el conocimiento geográfico de esta región aún era escaso. Siendo registrado únicamente por la actividad exploratoria-marítima británica, gestionada por órdenes de su almirantazgo, a

cargo del comandante Phillip Parker King (MARTINIC, 2005). Sin embargo, entre 1828 y 1835, los exploradores británicos regresarían a mares australes para seguir explorando y recabando información de las costas y del territorio continental, realizando así nuevas expediciones en el extremo austral de Chile, las cuales abarcarían principalmente las costas de la Región Magallánica y la Patagonia Occidental, buscando posibles destinos de sus inversiones (NAVARRO, 1999).

Dando como resultado que las vastas y desconocidas tierras de Aysén comenzaran a ser descubiertas poco a poco por los navegantes, en su mayoría españoles, hispano-criollos y británicos. De esta forma, debido a la gran cantidad de expediciones realizadas en este periodo, se darían las circunstancias para comenzar a identificar, caracterizar y definir los espacios de esta región, surgiendo así los primeros imaginarios geográficos. Principalmente como consecuencia de los intereses de los almirantazgos, y las propias acciones realizadas por los tripulantes de sus expediciones. De manera que, los hechos o actividades realizadas revelarían actitudes que a su vez serían originadas por la imagen que de un territorio que se va construyendo según el interés que se tiene en él (URBINA, 2013:55). De esta forma se comenzarían a desarrollar los primeros imaginarios geográficos de La Patagonia, mientras se utilizaban y apropiaban sus espacios, dando como resultado, la atribución de un sentido social a sus territorios.

En síntesis, los primeros imaginarios geográficos de Aysén fueron concebidos en base a la experiencia de los navegantes europeos que ya tenían una cierta idea del territorio, debido a las sucesivas expediciones marítimas que habrían realizado entre los siglos XV y XVIII. Cabe mencionar que estos primeros imaginarios se verían en cierto grado influenciados de acuerdo a los objetivos que tenían los gobernantes europeos, como se ha planteado en el párrafo anterior, los que en aquella época se centraban principalmente en la búsqueda y exploración de nuevos territorios, con la finalidad de que estos les pudieran brindar nuevas oportunidades de expansión y colonización.

Por lo tanto, se podría decir que el territorio de Patagonia-Aysén fue visto en un principio como un *Territorio prístino, desconocido y con una geografía compleja*, debido a la dificultad que significaba explorarlo adecuadamente. Sobre el cual se proyectaban a futuro muchos proyectos, emprendimientos, anhelos y sueños. Por lo tanto, esta etapa puede definirse claramente como un proceso de exploraciones y descubrimientos de sus potencialidades (recursos), es decir, de su conocimiento geográfico. Caracterizándose así, por ser una época de planificación y ejecución de trabajos hidrográficos para intentar acercarse e intervenir su espacio geográfico, buscando como resultado, el *dominio* de estas tierras.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, una de las formas de proyectar estos imaginarios se realizaría por medio de la experiencia (relatada) de los viajeros, junto a la interpretación de los mapas trazados, los cuales sirvieron para complementar estas primeras nociones del territorio, además de cumplir con su principal función, la cual consistía en la representación gráfica de las rutas de navegación más seguras y de los lugares explorados. Fue así como se habrían cimentado las primeras circunstancias para definir *gráfica* y

simbólicamente la producción del espacio (imaginario geográfico) de la Patagonia. De esta forma, los relatos, en conjunto a los primeros mapas de la región, además de constituir fuentes primarias de información científica, se caracterizaron por configurar mecanismos de conocimiento que permitieron sentar las bases para anexar estas áreas a un imaginario geográfico de escala nacional (LIVON-GROSSMAN, 2003).

En cuanto a la situación que se vivía en Chile, se atribuiría una especial importancia a la necesidad de conocer la zona interior de esta región, sobre todo después de su independencia, en vistas al aprovechamiento de sus espacios para una futura colonización (ALISTE, NÚÑEZ & ZAMBRA, 2016). De esta forma, de acuerdo al desconocimiento del territorio y al igual que las naciones europeas, se comenzarían a planificar las primeras expediciones al interior de La Patagonia, con el fin de descubrir sus potencialidades y al mismo tiempo integrar esta vasta región al resto del territorio nacional. Por lo tanto, durante este periodo se priorizaba identificar y abrir nuevas rutas de acceso entre el continente, las penínsulas y los archipiélagos.

En relación a la idea planteada en el párrafo anterior y de acuerdo a la carta náutica (ver Mapa N°1) seleccionada para representar este periodo, esta habría sido trazada en conjunto por los Oficiales de los bergantines Beagle y Adventure de la Marina Real Británica, y su importancia radicaría en que fue dibujada dentro del marco de la misión de estos dos buques, encomendada en 1825 por disposiciones del Almirantazgo, de ser preparados para inspeccionar y levantar las costas meridionales de América del Sur, como parte de la recopilación de sus *trabajos hidrográficos*. De esta forma, el HMS Adventure fue puesto bajo el mando del Comandante Phillip Parker King, quién además tenía el cargo de hidrógrafo y comandante en jefe de la expedición. Fue así como bajo su dirección, el Adventure, el Beagle y el Adelaide realizaron en cuatro años, hasta fines de 1830, una tarea *inigualable* en la historia marítima de la América meridional, ya que prácticamente levantaron todos los canales, pasos, bahías y senos que se extienden desde el golfo de Penas hasta el cabo de Hornos. Por tal razón es que al leer cualquier carta náutica de aquellos lugares, existen una cantidad enorme de topónimos ingleses que cuentan sus travesías por los canales australes, demostrando el gran interés que habrían tenido en las Tierras Patagónicas.

Respecto a lo anterior, la denominación (toponimia) que realizaron estos expedicionarios británicos, de los accidentes e hitos geográficos, dejaron un legado importante en el extremo Sur de Chile, donde se dio nombre a más de 200 accidentes geográficos locales, cuya gran mayoría se mantiene hasta el día de hoy. HARLEY (2005) se refiere a este fenómeno a través del ejemplo que dejaron navegantes tales como Cristóbal Colón, debido a que sus acciones toponímicas significaron que los mundos que *rozaban* a través de distintas prácticas, nunca serían los mismos, sugiriendo cambios significativos causados por el propio acto de trazar un mapa, más que por el proceso de conquista y ocupación que pudieron seguir. De esta forma, mediante las primeras cartas náuticas de exploración de las costas meridionales de Chile, se hizo un primer roce a la Región de Aysén, y así, a su sentido e identidad territorial.

4.1.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos

Tabla 5: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°1

Tabla N° 5: Ficha de catalogación cartográfica de mapa N°1	
Título	PORT OTWAY - IN THE GULF OF PENAS
Tipo de mapa	Carta de navegación costera
Idioma	Inglés
Autor (es)	Oficiales del H.M.S. Adventure and Beagle
Fuente	Sala Medina, Biblioteca Nacional
Código	P38 (42)
Año de elaboración	1828
Escala	1:71.230 - Media
Orientación	Norte-Sur
Coordenadas geográficas	46° 49' 32" S - 75° 19' 20"
Otras consideraciones	Publicada oficialmente en 1840

Fuente: Elaboración propia, 2017

Descripción de elementos gráficos

1. **Leyenda:** No incluye
2. **Base matemática:** No posee valor métrico, lo anterior de acuerdo a los procedimientos en aquellos años utilizado (1840). Por lo tanto, este mapa no habría sido elaborado bajo una Proyección Cartográfica.
3. **Elementos complementarios:**
 - **Variación magnética:** El valor 21° Este, indica la “Variación Magnética” (diferencia angular entre el norte verdadero y el norte magnético), lo que significa que para el año 1828, la corrección entre el norte magnético (brújula) y el norte verdadero, varía en 21° hacia el Este.

Referencias:

- **High Water F.&C.:** Significa High Water Full and Change y corresponde al intervalo promedio de tiempo entre el tránsito de la Luna (superior o inferior) sobre el meridiano local o sobre el meridiano de Greenwich y la siguiente pleamar, durante la Luna Nueva o la Luna Llena.

- Para esta carta en particular el citado parámetro tiene un valor de XI horas 37 minutos.
- Springs Rise 6 feet: Corresponde al actual término “Springs Tides”, que consiste en el rango de la marea (diferencia de altura entre la pleamar y la bajamar), que ocurre en condiciones de Luna Nueva y Luna Llena. Para esta carta en particular el citado parámetro tiene un valor de 6 pies.
- Abreviaturas dentro del mapa: m, s, st, st, gr, g, m.s, etc.

Las letras dentro de la carta náutica corresponden a abreviaturas que indican la “Calidad del Fondo”, dentro de este tipo de cartas es de mucha importancia contar con la información de la calidad del fondo marino, como una forma de saber cómo será el comportamiento del ancla en caso de que sea necesario fondear en el área. Por lo anterior se describen dichas abreviaturas en inglés y en español.

Ejemplo:

Tabla 6: Calidad de fondo marino y sus abreviaciones

Calidad de fondo	Abreviatura español	Abreviatura en ingles
Fango / mud	<i>F</i>	m
Piedra / Stone	<i>P</i>	St
Arena / sand	<i>A</i>	S
Cascajo / Gravel	<i>C</i>	gr

Fuente: Elaboración propia, 2017

En cuanto a la información necesaria para el navegante, la carta náutica analizada incluye los siguientes componentes, que en la actualidad son considerados obligatorios:

- Posee línea de costa.
- Utiliza técnicas de Batimetría, en forma de sondas, sin embargo no utiliza veriles.
- No señala obstrucciones en el fondo.
- Define algunas referencias en ayudas a la navegación, referidas principalmente a la profundidad y calidad del fondo.
- No demarca rutas y derrotas recomendadas.
- No señala instalaciones en la mar.
- Delimita algunas zonas y límites en la mar.
- Señala instalaciones y servicios portuarios.

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 7: Clasificación de contenidos de mapa N°1

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Topográficos	Cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.

Fuente: Elaboración propia, 2017

5. **Descripción de Topónimos:** dentro de esta carta náutica sólo existe tres topónimos y algunas referencias geográficas dentro del Golfo de Penas, las cuales corresponden a:

Entrance Isles: Conjunto de islas bautizadas como Islas entrada.

Tent: Tienda, referido al lugar terrestre continental o insular donde la tripulación se localiza

West Arm: Brazo Oeste

East Arm: Brazo Este

Holloway Sound: Único topónimo dentro de la carta de navegación, señala el nombre del fiordo, bautizado así en nombre del almirante John Holloway (1744 - 1826), el cual fue un oficial de la Marina Real que sirvió durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y las Guerras Revolucionarias y Napoleónicas de Francia.

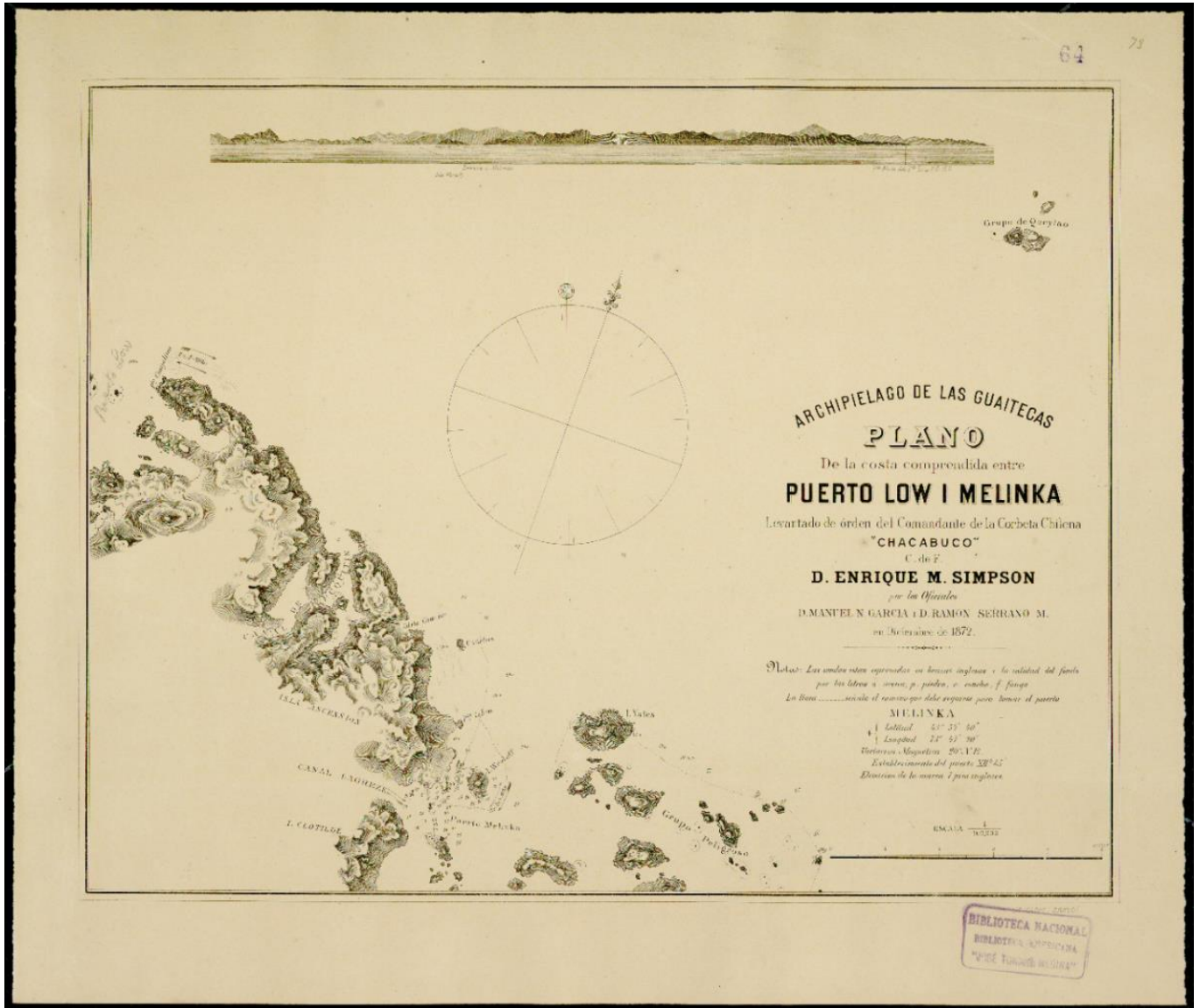
Port Otway: Re-nombrado como Puerto Barroso en la actualidad, cuando fue descubierto durante el siglo XIX, se le bautizó como Port Otway en honor al Comandante británico en Jefe de la Estación Naval Sudamericana, contraalmirante Robert Otway.

6. **Autor (es):** Oficiales del H.M.S. Adventure and Beagle, los cuales pertenecían a la Marina Real Británica, rama de guerra naval de sus Fuerzas Armadas. Fundada en el siglo XVI, corresponde a la rama de servicio más antigua del Reino Unido y por ello es conocida como Senior Service. Desde finales del siglo XVIII hasta la Segunda Guerra Mundial fue la armada más poderosa del mundo y jugó un papel clave en el establecimiento del Imperio británico como poder dominante mundial.
7. **Líneas:** las líneas que se observan en el mapa representan principalmente accidentes naturales (costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos.) en el Golfo de Penas.

8. **Destinatario (s):** De acuerdo al mensaje transmitido en el mapa, este se dirigía principalmente a la corona y al Almirantazgo del Reino Unido. Ya que, a través de este tipo de cartas (náuticas) se buscaban realizar diferentes objetivos como descubrir, explorar, clasificar y comunicar la geografía de los nuevos territorios y regiones visitadas, la realización de observaciones astronómicas y meteorológicas, etc. De esta forma a través de estos viajes se podría recopilar la información necesaria para alcanzar objetivos más grandes (geopolíticos), como lo sería establecer nuevos asentamientos y colonias en distintas regiones del mundo. Por lo tanto, a partir de este tipo de mapas además de permitir representar nuevas rutas para el comercio marítimo, el descubrimiento de más territorios, especies vegetales y animales, pueblos desconocidos, etc. Sirvió también para avanzar en determinadas disciplinas, como la historia natural, medicina, geografía, hidrología, etc.

4.2 Segundo periodo: Primeras exploraciones nacionales en la Patagonia (1843-1902)

Mapa 2: ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS, PLANO, De la costa comprendida entre
PUERTO LOW I MELINKA



Fuente: Sala Medina, Biblioteca Nacional, 2014

4.2.1 Clasificación e identificación del tema

La carta N°2, se ha clasificado como un mapa de tipo Geográfico, correspondiente a una carta náutica o de navegación costera, específicamente de aproximación o acceso a puerto, respecto a la dimensión de su escala y porque señala la costa comprendida entre el Puerto Low y la Isla Melinka, a través del Archipiélago de las Guaitecas. Como ya se ha señalado anteriormente, este tipo de cartas fueron diseñadas para proporcionar toda la información marítima útil disponible y de esta forma propiciar una navegación segura.

4.2.2 Análisis y descripción histórica-contextual

La segunda carta náutica titulada: “ARCHIPIELAGO DE LAS GUAITECAS, PLANO De la costa comprendida entre PUERTO LOW I MELINKA” (Ver mapa N°2), publicada en 1872, se sitúa en el segundo periodo definido como: “Primeros exploradores y científicos chilenos en la Patagonia (1843-1902)”. Como indica el nombre de este periodo, la selección de este mapa representa los sucesivos viajes de *exploración científica* que se ejecutaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto del conflicto geopolítico entre Argentina y Chile por integrar La Patagonia a sus respectivas soberanías. Por lo que este periodo se caracteriza por ser una etapa de construcción, distribución y configuración territorial.

Por lo tanto, se podría decir que durante el siglo XIX se comenzó a *fronterizar* Patagonia-Aysén, como consecuencia del inicio de un proceso de expansión y apropiación territorial. De tal forma que, las implicancias de estas acciones fueron las que inicialmente determinaron este estado. Para entender este razonamiento, BAEZA (2007) desarrolló este concepto en el caso específico de la región de Aysén, definiendo la *fronterización* como un *proceso histórico*, en el cual intervinieron los poderes centrales y las poblaciones locales, en una construcción que es constantemente disputada, reestructurada y resignificada; con la finalidad de resguardar los límites políticos de la nación, a través de una identidad fronteriza.

Respecto a lo señalado anteriormente, el concepto de frontera también se puede y se le tiende a relacionar a un enfoque político como cultural. Desde un enfoque político, la existencia de los espacios fronterizos subyacería en los *intereses específicos (geo-política)* de cada Estado, el cual actuaría además como ente regulador y fiscalizador de territorios. Sin embargo, una vez que los límites son fijados, los espacios fronterizos comienzan a desarrollarse y con el tiempo se establecen como entidades territoriales con una marcada identidad. De esta forma, los espacios fronterizos se consolidan de acuerdo al interés propio de cada Estado y al sentimiento de arraigo que yace en sus habitantes, definido como *identidad fronteriza*. Desde otro punto de vista, autores como TURNER (1893), plantearon la necesidad de introducir este concepto para realizar incisiones históricas, geográficas y sociológicas a las sociedades y los procesos de construcción nacional, considerando la frontera en calidad de *proceso*, antes que como lugar. De acuerdo al razonamiento anterior y al planteamiento de BAEZA (2007), es posible situar el caso de Patagonia-Aysén como un territorio en un estado de *fronterización*, debido a que, a partir del último cuarto del siglo XIX, el territorio aysenino fue protagonista de una constante serie de acciones, conflictos y

estrategias de integración por parte del poder central (de Chile y Argentina) que quedaron marcadas en la historia, y que repercuten en Patagonia-Aysén hasta el día de hoy.

De tal forma que las primeras acciones que realizó el Estado para apropiarse de este territorio, consistieron en la planificación y ejecución de diversas expediciones marítimas de carácter *científico*, con la finalidad de recopilar la mayor cantidad de información geográfica posible para mejorar los desplazamientos por la austral región, como se puede apreciar en el mapa (Ver mapa N°2) seleccionado para definir el periodo, representativo de los sucesivos viajes que se realizaron al archipiélago de las Guaitecas.

Sin embargo, como consecuencia de una inexistente política de colonización en Aysén, durante este periodo el conocimiento geográfico y humano fue constantemente ampliado, reestructurado y re-significado. Sobre todo porque su ocupación *efectiva* fue en gran medida no planificada y sin intervenciones, fenómeno denominado como *colonización espontánea*, la cual se caracterizó por la emigración de chilenos que habitaban en la Patagonia Oriental (Argentina) y en otras provincias de Chile y que decidieron ir a probar suerte hacia distintos sectores de la Patagonia Occidental⁴. Sin embargo, a pesar de que los primeros colonos lograron atravesar Argentina para establecerse en territorio chileno, tuvieron que verse enfrentados a la realidad de una región muy poco intervenida y en un estado de abandono. Debido a esto, los colonos provenientes desde Argentina y distintas partes de Chile se vieron obligados a establecerse cerca de sectores fronterizos, a falta de caminos que pudieran facilitar su desplazamiento y conectarlos con otros poblados, generando una dependencia con el país trasandino. Además de lo anterior, eran incapaces de recibir la ayuda necesaria del gobierno chileno, ya que éste no se encontraba al tanto de la cantidad de personas que habían emigrado, ni de los sectores que habitaban.

Por otra parte, este periodo es considerado histórico por la cantidad de conflictos territoriales que repercutieron en la estructura de Chile, como la Guerra del Pacífico (1879-1883) o la Puna de Atacama (1889 – 1893). Sin embargo, antes de estos conflictos, el litigio fronterizo con Argentina en la zona austral, habría correspondido al primer gran problema Geopolítico de Chile luego de independizarse de la Corona Española. Repercutiendo de tal forma que habría significado la *principal* causa que tuvo el Estado para invertir en expediciones de carácter científico; el caso más representativo corresponde a la expedición realizada por el Geógrafo alemán Hans Steffen, quien habría sido contratado con la misión de recopilar información geográfica que sustentara la posición chilena en esta controversia (ARAYA, 2017).

Por lo tanto, de acuerdo a lo anterior se podría hablar del primer proceso de incorporación *planificada* por iniciativa del gobierno chileno, en el cual se intentaría ejercer una soberanía *no oficial* sobre La Patagonia. Esta integración se realizaría a través de dos etapas: la primera consistiría en la exploración del territorio mediante expediciones marítimas (ver mapa N°2), en donde los principales objetivos eran recopilar información

⁴ *Patagonia Occidental*, en referencia a la zona continental frente a Chiloé y hasta el estrecho de Magallanes. Documento Viaje de exploración de la Corbeta Chacabuco, N° 16, 15 de diciembre de 1870. En Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1871 (1871). Santiago: Imprenta Nacional., p. 279.

geográfica y elaborar una serie de cartas para facilitar el desplazamiento dentro de la zona, para luego ejecutar la segunda etapa, la cual tenía el objetivo de poblar esta región a través del método de las concesiones de tierras a distintas sociedades ganaderas, las que se encargarían de explotar los recursos naturales, crear infraestructura; y al mismo tiempo, establecer familias de colonos que trabajaran en sus establecimientos.

No obstante, a pesar de este proceso de consolidación del Estado-Nación, La Patagonia para el exterior, aún era considerada como las *tierras de nadie* (*Res Nullius*); siendo concebida desde el imaginario de un territorio vacío, del cual se tenía escaso conocimiento y que se presentaba hostil, en relación a su clima y a sus características geográficas. Sin embargo, a medida que transcurría el siglo, el Estado chileno se percataría de lo importante que estas tierras podrían llegar a ser para la nación, acorde a sus intereses de expansión territorial, como de crecimiento económico. De esta forma, La Patagonia pasó de ser un territorio en el olvido a convertirse en uno de interés significativo para los Estados de Chile y Argentina. Otros incentivos para colonizar esta región, se vieron reflejados en el propio interés que habían manifestado tanto británicos como españoles en este territorio, lo que de alguna forma confirmaba lo valioso que podría *llegar a ser*.

Como es posible intuir, a pesar de que La Patagonia había sido descubierta alrededor del siglo XVI, aún existían extensos terrenos en calidad de *inesplorados* (Ver anexo N°2), como se puede observar en el Mapa de Chile de 1910, elaborado por la Oficina de Mensuras de Tierra. Por consiguiente, se desconocía la cantidad exacta de habitantes y asentamientos que existían. Para entender lo anterior se debe recordar que el Estado chileno luego de haberse independizado oficialmente de la Corona Española, en 1818, habría dejado pasar al menos 25 años para mostrar un real interés en estas tierras; de esta forma, recién en 1843 se daría la orden de establecer el Fuerte Bulnes en Magallanes para ejercer soberanía en el extremo austral. Sin embargo, ya en 1856, y luego de los continuos reclamos de Argentina, el gobierno chileno habría decidido oficializar su soberanía sobre estas tierras y al mismo tiempo mejorar sus relaciones diplomáticas con su vecino trasandino por medio del *Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre la República de Chile y la Confederación de Argentina*. En donde el Estado chileno reconocía como límites los fijados en el mapa de Cano y Olmedilla (1775)⁵ (Ver anexo N°3), es decir, los límites que se habían establecido antes de independizarse de España, en que la Patagonia era de posesión chilena desde el río Diamante, en el límite de la provincia de Cuyo (VALDÉS, 1997:314). Cabe destacar que la Región se habría mantenido casi en total anonimato antes de efectuarse este tratado; sin embargo, una vez firmado este, el gobierno central le encargaría en 1857 al capitán de Corbeta Francisco Hudson, la misión de hallar un canal que atravesara la península de Tres Montes, dando inicio a una serie de exploraciones que se justificaban por su carácter científico-exploratorio.

Inesperadamente, luego de firmado el tratado de 1856, las quejas de parte de las autoridades argentinas respecto a los límites de la frontera austral persistieron. Por lo que el

⁵ Mapa que representa el poder colonial español en Sudamérica. Este trabajo muestra la distribución etnográfica y política de la época, por lo que es considerado el mapa más importante de Sudamérica realizado en el siglo XVIII. En 1856 y 1873, el gobierno de Chile lo utilizó como argumento en una de las tantas discusiones limítrofes con Argentina, debido a que la región de la Patagonia aparece dentro de su Reino.

gobierno decidiría en 1870, en este contexto de expansión territorial y conflicto geopolítico por La Patagonia, encargarle al capitán Enrique Simpson, contraalmirante de la Marina de Chile, la tarea de explorar las costas de Aysén. De esta forma, el Estado impulsó el conocimiento científico como una estrategia expansionista acorde a sus propios intereses y ambiciones, ya que durante este periodo, la institucionalización de las ciencias de la tierra y el conocimiento geográfico se asociaban a la idea de progreso y modernidad. De esta forma, la producción de conocimiento fiable, era un objetivo clave que les permitiría delimitar, cartografiar y controlar las áreas inexploradas a lo largo del territorio nacional (NÚÑEZ & ZÚÑIGA, 2016:5).

Como resultado, entre los años 1870-1874, Simpson realizó cuatro campañas hidrográficas en la corbeta Chacabuco, las que incluyeron su navegación por el río Aysén, la Península de Taitao, puerto Melinka, río Huemules, laguna San Rafael, y en especial el Archipiélago de las Guaitecas y de los Chonos (SIMPSON, 1872). Levantando planos de los puertos y surgideros. Todas estas campañas tenían un propósito muy claro, el cual era ubicar pasos interoceánicos hacia el interior de la región y entre los distintos archipiélagos. Por lo tanto, las medidas que llevó a cabo el Estado tenían la finalidad de abrir, a través de la navegación, nuevas vías de comunicación y al mismo tiempo buscar espacios adecuados para establecerse y; finalmente, colonizar estas tierras. Como queda de manifiesto en las instrucciones dadas por la marina chilena al almirante Simpson (SIMPSON, 1870: 114):

El reconocimiento se estederá a la costa comprendida entre los 44° i 46° lat, contrayéndose especialmente al río Aysén, i enseguida a las otras internaciones del mar i a los demás ríos que pudieran ofrecer un paso para la Patagonia...se formará plano de las rejiones exploradas en que se fijen puertos i caletas que puedan servir de abrigo a los buques, cuidando de marcar la sonda i los demás accidentes que interesan a la navegación...” “El comandante pasará a su regreso una breve reseña de sus trabajos i de sus investigaciones, cuidando de hacer notar las depresiones de la cordillera i la clase de terrenos planos que visite. A este último respecto, conviene fijar la atención en la posibilidad de establecer colonias en aquellas localidades, en vistas de las condiciones de la vegetación, etc.

En consecuencia, referente a la producción social de los espacios, los levantamientos cartográficos durante esta etapa tendrían el propósito de re-significar aquellas ideas o referentes que alguna vez hicieran alusión a la Patagonia Occidental imaginada desde el siglo XVI al XVIII, por medio de un levantamiento de información y descripción más detallada sobre la topografía y cursos de ríos. Lo que implicaría alcanzar una visión más amplia de los distintos matices que componen Aysén.

Esta vez quedaría claro el interés del Estado por conocer las características físicas del territorio (topografía, hidrografía), por lo tanto, sería más bien un trabajo descriptivo enfocado en buscar lugares propicios para establecer puertos, determinar rutas, y relatar lo que se veía en el territorio con respecto a su flora, fauna, geografía, condiciones climáticas y sus habitantes (IZQUIERDO, 2016). En cuanto a sus habitantes, cabe destacar que no se realizaría mención alguna a la existencia de grupos aborígenes. Ello no porque hayan desaparecido hasta ese entonces, sino porque la política de invisibilización y homogenización nacional generó un ocultamiento del indígena (NÚÑEZ, *et al* 2016). De esta forma, el viaje

iniciado por Simpson daría pie a una seguidilla de exploraciones que marcaría el comienzo del Re-conocimiento geográfico de la Región de Aysén, pero esta vez desde una mirada nacional.

4.2.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos

Tabla 8: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°2

Tabla 8: Ficha de catalogación cartográfica de mapa N°2	
Título	ARCHIPIÉLAGO DE LAS GUAITECAS, PLANO De la costa comprendida entre PUERTO LOW I MELINKA.
Tipo de mapa	Carta de navegación costera
Idioma	Español
Autor (es)	Enrique Simpson
Fuente	Sala Medina, Biblioteca Nacional
Código	P7-A27
Año de elaboración	1872
Escala	1:100.000 (Escala media)
Orientación	N-S
Coordenadas geográficas	Latitud 43° 54' 40" Longitud 73° 47' 20"
Otras consideraciones	Corresponde a una carta de navegación batimétrica y de aproximación. Posee un cartucho (cuarterón) que representa la entrada a Melinka

Fuente: Elaboración propia, 2017

Descripción de elementos gráficos

1. **Leyenda:** No incluye
2. **Base matemática:** Este mapa, cuyo objetivo es ser utilizado como referencia para determinar rutas de acceso a Islas y Puertos, no habría sido elaborado bajo una proyección cartográfica, ya que, de acuerdo a lo graficado en la carta náutica, esta no dispone de valor métrico.
3. **Elementos complementarios:**

Variación magnética: El valor 20° Este, indica la “Variación Magnética” (diferencia angular entre el norte verdadero y el norte magnético), lo que significa que para el año 1872, la corrección entre el norte magnético (brújula) y el norte verdadero, varía en 20° hacia el Este.

Referencias:

1. Notas: Las sondas se encuentran expresadas en brazas inglesas, de las cuales algunas no tienen fondo en la profundidad que se indica (demarcados por: ./). La calidad del fondo se define por las letras A, P, C y F (Ver tabla N°9). En este tipo de cartas es de mucha importancia contar con este tipo de información, como una forma de saber cómo será el comportamiento del ancla en caso de que sea necesario fondear en el área. En relación a simbología de anclas en la carta (Ver Anexo N°1), se aprecian las que se utilizan para señalar fondeaderos para buques de gran calado. En algunos sectores se aprecia una costa alta de tierra y también se señalan zonas de las rocas con su límite insidioso y roca aislada.

Las abreviaturas para la calidad del fondo en inglés y en español son las siguientes:

Tabla 9: Calidad de fondo marino y sus abreviaciones

Calidad de fondo	Abreviatura español	Abreviatura en ingles
Fango / mud	<i>F</i>	m
Piedra / Stone	<i>P</i>	St
Arena / sand	<i>A</i>	S
Cascajo / Gravel	<i>C</i>	gr

Fuente: Elaboración propia, 2017

2. La línea demarcada _ _ _ _ _ señala el camino que debe seguirse para tomar el puerto (Puerto Low).
3. Se señala la ubicación exacta del pueblo de Melinka en grados, minutos y segundos
 Latitud: 43° 54' 40''
 Longitud: 73° 47' 20''
4. Para esta carta en particular el citado parámetro tiene un valor de XII horas 45 minutos.
5. Elevación de la marea 7 pies ingleses: consiste en el rango de la marea (diferencia de altura entre la pleamar y la bajamar), que ocurre en condiciones de Luna Nueva y Luna Llena. Para esta carta en particular el citado parámetro tiene un valor de 7 pies.
6. Dentro de la carta de navegación se incluyó un bosquejo del perfil longitudinal desde el mar que señala la entrada a Melinka.

7. Componentes obligatorios para una navegación costera segura:

- a. Posee línea de costa.
- b. Utiliza técnicas de Batimetría, en forma de sondas, utiliza veriles.
- c. No señala obstrucciones en el fondo.
- d. Define algunas referencias en ayudas a la navegación, principalmente a la profundidad y calidad del fondo.
- e. Demarca rutas y derrotas recomendadas.
- f. Señala instalaciones en la mar.
- g. Delimita algunas zonas y límites en la mar.
- h. Señala instalaciones y servicios portuarios

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 10: Clasificación de contenidos de mapa N°2

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Topográficos	Cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.

Fuente: Elaboración propia, 2017

5. Descripción de Topónimos:

S/I: Sin información

S/I: Punta Chayalime, Canal de Puquitin, Caleta Granizo, Canelos, Punta Cabras, Isla Clotilde

Melinka: Nombre dado por el inmigrante alemán Felipe A. Westhoff, quien se instaló en las Guaitecas a mediados del siglo XIX, cuando esas islas pertenecían a la Provincia de Chiloé. En idioma ruso *милочка* significa “queridita” y para unos es el nombre de un lugar de su país de origen, mientras para otros se trata del nombre de su hermana. Westhoff fundó Melinka en la década de 1860, convirtiéndola en la localidad más antigua de la Región de Aysén.

Isla Yates: Isla Bautizada con ese nombre en honor a Juan Yates, parte fundamental de la tripulación de Simpson.

Isla Westhoff: Nombrada así en honor al inmigrante alemán Felipe A. Westhoff, quien se instaló en las Guaitecas a mediados del siglo XIX, cuando estas islas pertenecían a la Provincia de Chiloé. Westhoff fue el fundador de Melinka en la década de 1860.

Canal Lagreze: Bautizado así en reconocimiento del ingeniero Alemán Heinrich Lagreze, quien fue uno de los pioneros en los fiordos de las Guaitecas, subdelegado en Melinka, reconocido agrimensor, se dice que fue el sucesor de Felipe Westhoff.

6. **Autor (es):** Enrique Simpson, contraalmirante de la Marina de Chile, al cual se le encargó la tarea de explorar las costas de Aysén.
7. **Líneas:** Las líneas que se observan en el mapa representan principalmente accidentes naturales (costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos.) en el Golfo de Penas.
8. **Destinatario (s):** Gobierno de Chile

Conclusión y lectura final de los mapas N°1 y N°2:

De acuerdo a los análisis anteriores, es posible establecer las siguientes consideraciones: los mapas N°1 y N°2, ambos cartas náuticas del siglo XIX, han sido elaboradas bajo parámetros gráficos similares, ya que pertenecen al mismo tipo de carta náutica (de aproximación costera) y no poseen un sistema de proyección cartográfica. Por lo tanto, utilizan también el mismo tipo de simbología (Ver Anexo N°1); sin embargo, a pesar de todas estas similitudes gráficas y descriptivas, se hace necesario destacar que fueron elaboradas con casi cincuenta años de diferencia, lo que finalmente es el único factor que permitiría diferenciarlas. Puesto que, a pesar de que ambas pertenecen al siglo XIX, caracterizado por los continuos procesos de conquista y descubrimiento territorial, dentro del estudio se localizan en distintos periodos, por lo que representan procesos similares pero que conciernen distintos *propósitos*. De acuerdo a lo anterior, estos mapas representan la transición entre las primeras dos etapas en la conformación de Aysén, por lo tanto, su única gran diferencia reside en el contexto en el que fueron trazadas.

Respecto al carácter discursivo de los mapas, se ha podido inferir que el acto de *trazar* territorios, desconocidos y/o medianamente explorados, representa implícitamente modos u acciones de dominio y apropiación territorial. Al mismo tiempo que, a medida que el mapa se traza de acuerdo a objetivos específicos, el territorio dibujado adquiere distintas connotaciones, conforme a lo que se quiere dar a entender, como lo que realmente entiende el observador; de esta forma, los mapas actúan como estrategias de producción social de espacios a través de los imaginarios geográficos. Sin embargo, existen ideas/patrones que se repiten y se pueden observar en la mayoría de los mapas de Patagonia-Aysén producidos a lo largo del siglo XIX, las cuales se podría decir que se basan en mapear y/o “rellenar” todo nuevo territorio descubierto, vacío o inexplorado por la civilización, de alguna forma se daba a entender que todo territorio conocido, era un territorio que podía/debía ser controlado. Todo lo anterior se relaciona directamente a los intereses y objetivos geopolíticos que residían en las distintas naciones (principalmente de parte Argentina, Alemania, Chile, España y Gran Bretaña) por adherir estas tierras a sus Estados.

Respecto a los primeros mapas y/o croquis que se dibujaron de las costas y canales de La Patagonia, estas representarían dos ideas principales, la primera relataría los vestigios de un Aysén desconocido, autóctono y sin intervenciones, un nuevo *continente*. Y la segunda: representa al mismo tiempo sus primeros cambios y transformaciones territoriales, se podría decir que estas cartas náuticas representarían gráficamente la transición y primer encuentro entre el mundo natural y la llegada de la *civilización moderna*.

En relación a lo anterior, la representación de Aysén, busca justificarse través de diversos enfoques. Desde el enfoque europeo, sus expedicionarios representaban la conquista de un descubrimiento, la cristianización salvadora y la entrada de pueblos primitivos en la *modernización civilizatoria* (HAMAMÉ, 2017). Sin embargo desde la visión indigenista, ocurre todo lo contrario, ya que estos *pueblos primitivos* ya se sentían portadores de un sentido comunitario, un conjunto de saberes y una relación armónica con la naturaleza, que los europeos vinieron a destruir (CANCLINI, 1999: 86).

En cuanto a lo que ocurría en Chile durante este periodo, este aún se encontraba en pleno proceso de consolidación como Estado-Nación. Por lo tanto, bajo lógicas capitalistas, para acelerar este proceso era necesario seguir expandiendo y explotando los recursos de sus territorios. Sin embargo, como las tierras ayseninas aún no habían sido lo suficientemente exploradas, se les consideraba como frontera interior (tierras de entre medio). De tal forma que la contratación de científicos y exploradores habría tenido como finalidad poder ejercer y consolidar un dominio *legal* sobre estas tierras a través de la recopilación de información geográfica fiable que permitiera generar esta cartografía patagónica como una solución ágil (como desesperada) por parte del Estado chileno para comenzar a poblar y establecer los primeros asentamientos productivos (estancias) en esta región.

Sin embargo, se hace necesario recalcar que Aysén pre-hispánico, ya era una tierra que poseía una marcada identidad cultural, en relación a las culturas indígenas que la poblaban, las cuales no eran ni bárbaras ni idílicas, sino tan civilizadas e imperfectas como las culturas europeas de la época (RESTALL, 2006:154). Evidenciado a mediados del siglo XVI, cuando Pedro de Valdivia enviara una expedición al mando de Francisco de Ulloa, quien sería el primer navegante en desembarcar en estas tierras australes. Descubriendo que, a diferencia de lo que esperaba en un territorio a simple vista salvaje, frío y virgen, ya se encontraba habitado por distintas tribus indígenas:

1. En la parte continental se asentaban los tehuelches o patagones.
2. En las costas más australes de Aysén habitaban los Alacalufes, tribus canoeras que se denominaban a sí mismos como Kaweskar.
3. Y por último, más al norte, canoeros de costumbres similares, conocidos como Chonos, los cuales poblaban las islas que hoy se conocen como Guaitecas.

En síntesis, el arribo de estas culturas “civilizadas” (españoles, británicos, argentinos, chilenos, alemanes, etc.), redefinieron el espacio geográfico. Esto, a partir de los distintos hábitos y prácticas espaciales que ejercieron, tales como: las relaciones sociales con las

culturas indígenas (conflictos como acuerdos de cooperación), el establecimiento de asentamientos marginales, las exploraciones costeras, los relatos geográficos, y por supuesto, la representación de los territorios a través del trazado de mapas. De tal forma que la apropiación y el uso de un espacio para un determinado fin, a través de diversos dispositivos culturales, implican de alguna forma, una intervención y transformación cultural del paisaje, la cual generó como resultado, la producción social de nuevos espacios. Estos países al intervenir en el territorio aysenino, a través de estas prácticas (experiencia), fueron poco a poco caracterizándolo e imaginándolo. De esta forma el espacio comienza a objetivarse y adjetivarse, a re-construirse e imaginarse. Como ocurrió en un principio en Patagonia-Aysén.

En relación a lo anteriormente descrito, dentro de este periodo fue posible identificar a grandes rasgos dos imaginarios geográficos en Patagonia-Aysén:

1. La Patagonia considerada como un territorio prístino, desconocido, adverso y desocupado.

Este imaginario se basa principalmente al desconocimiento generalizado de estas tierras, ya que, sus características geográficas y condiciones climáticas hacían muy difícil su exploración y colonización.

2. Aysén como nuevo mundo de oportunidades.

En este imaginario se involucran una serie de aspectos que se relaciona de manera muy cercana a las intenciones o fines de los primeros exploradores de América.

1. **Económicos:** explotación de recursos naturales, financiamiento de la organización del Estado moderno, establecimientos de nuevas rutas comerciales, etc.
2. **Territoriales:** expansión territorial a través de la colonización.
3. **Ideológicas:** a través de la difusión de la religión e idioma.
4. **Científicas y técnicas:** Debido a la búsqueda de nuevos territorios a través de expediciones marítimas, fue necesario mejorar las ciencias que se utilizaban para estos fines, para ello fue necesario seguir desarrollando la astronomía, la geografía y la matemática. Fue así como la ciencia cartográfica se mantuvo en constante evolución, lo que permitiría confeccionar mapas con un trazado más detallado de islas y costas. De esta forma, las nuevas cartas marinas se perfeccionaron para poder señalar las rutas que debían seguir las embarcaciones y así aprovechar las corrientes y los vientos adecuados.

Objetivo 2: Análisis de la incidencia de la producción cartográfica en el histórico litigio entre Chile y Argentina en la definición de los límites fronterizos en Patagonia-Aysén.

Mapa 3: Mapa colonial de texto escolar Argentino.



Fuente: ORT Argentina, 2017.

Es un hecho que a lo largo de su historia, Chile ha pasado por diversos conflictos de carácter territorial como de administración interna, sobre todo en el proceso de consolidación del Estado-Nación. Algunos de estos conflictos serán recordados por siempre en la historia nacional, debido a la repercusión e impactos que dejaron en el país. Como ha ocurrido por ejemplo con La Guerra del Pacífico (1879-1884) y la Guerra Civil (1891), ambas acontecidas a finales del siglo XIX.

Sin embargo, luego de su independencia, el primer gran conflicto de carácter Geopolítico que debió enfrentar Chile corresponde al histórico litigio con Argentina por la definición de los límites fronterizos en La Patagonia. Debido a este suceso, a lo largo de la historia las relaciones diplomáticas entre ambos países se han desarrollado sobre ciertas desconfianzas mutuas. Por ende, como se podría inferir, en cada país se ha enseñado la historia presentando al vecino como expansionista y sustractor de territorio (LACOSTE, 2002).

Fenómeno que se ha podido observar durante mucho tiempo en la producción de mapas escolares de ambos países. Un ejemplo de

aquello se puede observar en el mapa colonial de un texto escolar argentino del siglo XX (Ver mapa N°3), en el cual es representado el Virreinato de la Plata, evidenciando que durante ese periodo, la totalidad de La Patagonia se encontraba bajo soberanía Argentina. Develándose a través de este mapa que el conflicto por la Patagonia ha sido un tema controversial que aún se sigue discutiendo en la actualidad.

Sin embargo, para entender la génesis de este conflicto, es necesario recordar que La Patagonia permaneció durante muchos años en un estado de abandono, por lo que se le comenzó a llamar de diversas formas, tales como: *las tierras de nadie*, *las tierras de entremedio* o incluso *la Patagonia maldita (devisland)*, como alguna vez se refirió a ella el reconocido científico naturalista Charles Darwin, luego de recorrerla en sus viajes como parte de la tripulación del Beagle. Producto de sus hostiles condiciones climáticas (JUNGE, 1934: 33). Características que la hacían muy difícil de explorar, y, en consecuencia, ejercer una eficaz soberanía sobre ella.

De acuerdo al mapa titulado *South America* (1855) (Ver mapa N°4), elaborado por una reconocida compañía cartográfica del norteamericano J.H. Colton, se puede observar que Chile continental sólo llegaba hasta Calbuco, y a partir de ahí seguía extendiéndose hacia el Sur por el mar, abarcando las distintas islas, desde la Isla Grande de Chiloé hasta la península de Taitao. Además, La Patagonia es representada como un territorio individual, ajena tanto a las Repúblicas de Chile y Argentina.

De esta forma, se puede apreciar que durante el siglo XIX, se elaboraron una gran cantidad de mapas que, de alguna forma lograron incidir a nivel político, en la estructura

Mapa 4: SOUTH AMERICA (1855) de J.H. Colton.



Fuente: Geographicus, Rare Antique Maps, 2017

discursiva e imaginaria del territorio, mostrando a La Patagonia como una extensa entidad territorial individual, sin soberanía, y que; por alguna razón, ninguna nación había conseguido ocupar y asentarse oficial y efectivamente sobre ella. Respecto a lo anterior, MARTINIC (2005) señala que al arribarse al tiempo del fin del Imperio Español en América, con el inicio de los movimientos independistas de sus antiguas colonias, en lo que concernía al Reino de Chile, la jurisdicción efectiva (poblamiento civilizado, ejercicio de autoridad, vigencia de las leyes, instituciones, actividad económica) no pasaba más al sur de la isla de Chiloé. Por lo cual, señalaba que para los extranjeros tal realidad era muy clara, al punto de entender que el territorio no ocupado mediante la posesión efectiva era *res nullius*, es decir, inhabitado y disponible.

En referencia a lo descrito anteriormente, la ocupación de estos territorios habría sido bastante compleja. Sin embargo, mucho antes del interés mostrado por Argentina y Chile sobre la Patagonia, hubo dos naciones, consideradas superpotencias en la época, que habrían intentado establecer colonias con anterioridad. Aproximadamente desde el siglo XVI en adelante, españoles y británicos buscaron adentrarse en territorios patagónicos mediante expediciones marítimas, con la misión de explorar sus costas y archipiélagos. No obstante, a pesar de sus intentos, ninguno de estos imperios logró establecerse (formalizar colonias) por mucho tiempo. Por lo tanto, a medida que fueron pasando los años, ambas naciones dejaron de insistir en estas tierras, sobre todo el imperio español, luego de haber perdido su soberanía sobre la Capitanía General de Chile y el Virreinato de la Plata. Lo que a la larga provocaría una situación que sería inevitable, alguno de estos dos nuevos países, próximos a la Patagonia, querría tomar posesión de ella.

Hecho que ocurriría en 1843, cuando el gobierno chileno decidiera ocupar una zona del Estrecho de Magallanes y sus territorios adyacentes, siendo el primer país en adelantarse en esta empresa. La cual se habría ejecutado por órdenes directas del Presidente Manuel Bulnes, a través del establecimiento de un fuerte que más tarde llevaría su apellido, efectuando el primer movimiento de soberanía sobre tierras patagónicas. Sin embargo, colonizar estos territorios no era una tarea sencilla, ya que para ello se requerían muchos recursos y esfuerzos. Debido a esto, hubo ciertos factores determinantes que impulsaron la ocupación del Estrecho.

Según MARTINIC (1977), los principales factores que determinaron esta decisión fueron:

1. Los adelantos en materia de navegación (navegación a vapor).
2. Adelantos en la ciencia cartográfica (mapas realizados por las comisiones exploradoras de los comandantes Parker King y Fitz Roy).
3. El temor de que despertara el interés de otra potencia europea de ocupar dicha zona, luego de que España y Gran Bretaña desistieran de ellas.

A pesar de este hecho, las autoridades argentinas no responderían inmediatamente y se mantendrían en silencio por alrededor de cuatro años. Se intuye que esta situación podría deberse a que hasta ese momento, no se habían discutido ni definido oficialmente los límites

territoriales entre ambos países en la frontera Sur. Tampoco contaban con las pruebas suficientes para desacreditar los territorios de los cuales Chile se hacía dueño, además, antes de que se enteraran de la fundación del Fuerte Bulnes en Magallanes, no habían mostrado interés en estos territorios. Sin embargo, este silencio solo duraría hasta 1847, año en que el Gobierno trasandino se manifestara presentando un reclamo diplomático, alegando tener mejores títulos de dominio e invocando derechos sobre la Patagonia (ROJAS, 2010). A pesar de que los límites de Chile habrían sido definidos un año después de la fundación del Fuerte Bulnes, por medio del Tratado de Paz y amistad entre Chile y España (1844), explícitamente en su Artículo 1°:

“Su Majestad Católica, usando de la facultad que le compete por decreto de las Cortes Generales del Reino, de 4 de diciembre de 1836, reconoce como Nación Libre, Soberana e Independiente a la República de Chile, compuesta de los países especificados en su ley Constitucional, a saber: *todo el territorio que se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, y desde la Cordillera de los Andes hasta el mar Pacífico, con el Archipiélago de Chiloé y las islas adyacentes a la costa de Chile.* Y Su Majestad renuncia, tanto por sí, como por sus herederos y sucesores, a toda pretensión al gobierno, dominio y soberanía de dichos países.” (p.1)

De esta forma, en conformidad a lo descrito en el tratado, se podría señalar que la Patagonia Oriental quedaría *oficialmente* fuera de los límites de Chile. Sin embargo, como este artículo fue emitido un año después de la ocupación chilena en el Estrecho de Magallanes, y a la probable desinformación del gobierno argentino en esos momentos, no hubo declaraciones de su parte. No obstante, luego de presentar sus alegatos, el Estado argentino mantendría una postura firme respecto a los límites fronterizos que estimaban correctos, manteniendo en constante alerta al gobierno chileno. Para evitar llegar a una situación bélica, el gobierno aceptó discutir nuevas proposiciones de acuerdos limítrofes para dejar conformes y mantener la amistad entre ambas naciones.

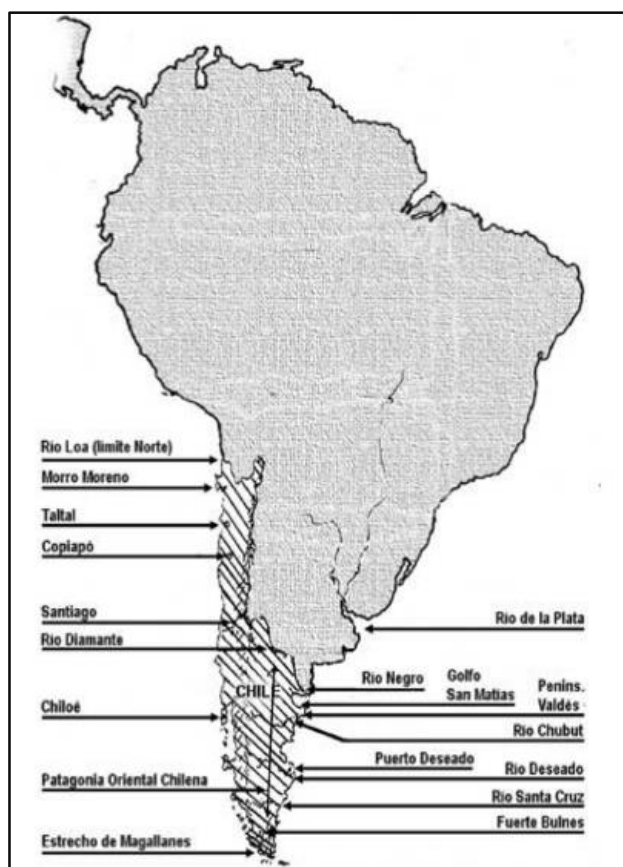
A partir de ese momento, los mapas volverían a tomar un rol protagónico, siendo las únicas herramientas/dispositivos territoriales que eran capaces de representar gráficamente estos acuerdos. Por lo que a partir de ese momento, como señala LACOSTE (2002), se daría inicio a una *guerra de los mapas*. Como consecuencia de estos primeros roces, ambos países firmarían un tratado (1856) en el cual se establecerían los límites territoriales en conformidad al principio *Uti Possidetis Iuris*⁶. Para ello, era preciso estudiar la mayor cantidad de antecedentes referidos al tema, de esta forma; historiadores, intelectuales, abogados y diplomáticos de ambos países comenzaron a revisar los repositorios de Santiago, Buenos

⁶ *Uti possidetis Iuris*, correspondiente a un ordenamiento legal bajo la base de que los nuevos estados, al pasar a la vida independiente, tendrían como fronteras las que les correspondían geográfica o históricamente. Agustín W. Rodríguez, Beatriz Galetta de Rodríguez. “Locuciones latinas de aplicación jurídica actual en Rodríguez, Agustín (2008). Ed. García Alonso, ed. *Diccionario Latín Jurídico, Locuciones Latinas de aplicación jurídica actual*.

Aires y Sevilla en busca de las reales cédulas y demás documentos que avalaran las pretensiones de cada país (LACOSTE, 2002). Sin embargo, a pesar de que en el periodo colonial circulaban diversos manuscritos recopilados en diferentes archivos y bibliotecas americanas y europeas, no tenían la validez argumental suficiente como para ser utilizados en este conflicto. Ya que muchos de estos textos coloniales eran interpretados de manera diferente o, definitivamente, resultaban contradictorios y no pocas veces se superponían entre sí (SANHUEZA: 2012: 22). Como lo ocurrido con la Real Cédula de 1570, sobre la cual hasta el día de hoy, historiadores como intelectuales de ambos países siguen discutiendo en torno a su interpretación y validez.

De esta forma, tanto los mapas y manuales de ambos países aseguraban que, hasta 1810, la totalidad de La Patagonia pertenecía a sus territorios (Ver mapas N°5 y N°6). Por lo tanto, se hacía necesario encontrar una solución factible que no sólo recogiera la historia de los límites entre Chile y Argentina, sino también las características del territorio mismo.

Mapa 6: Territorio de Chile en 1810 y tratado de 1856.



Fuente: González, 2002.

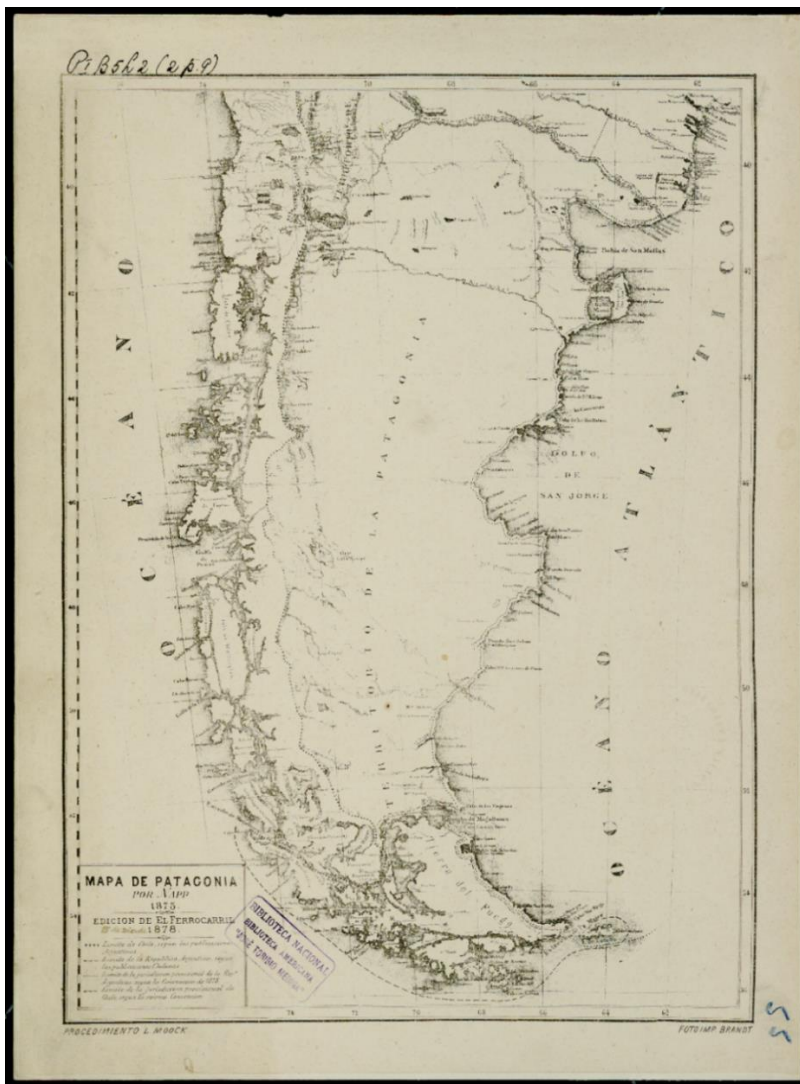
Mapa 5: Virreinato Río de la Plata



Fuente: Instituto de los Andes (s.f.).

De acuerdo a lo anterior, en Julio de 1881 se firmaría un nuevo Tratado de Límites que esta vez establecería que la línea fronteriza correría en extensión por las cumbres más elevadas de la Cordillera de los Andes que dividan las aguas, pasando por entre las vertientes que se desprendan a su lado como límite oficial entre ambos países (DIFROL, 1881). Cabe mencionar que este tratado no estaría exento de polémicas y cuestionamientos, debido a que fue propuesto cuando Chile se encontraba concentrado en plena Guerra del Pacífico (1879-1884), por lo que muchos historiadores infieren y se adhieren a la idea de que Argentina se habría aprovechado de esta situación para presionar a Chile a firmar este nuevo acuerdo o atenerse a las consecuencias. Dentro de las cuales se encontraba la posibilidad de entrar en un conflicto bélico en un nuevo flanco, o que estos se unieran a la confederación Perú-Boliviana, por lo que el gobierno chileno se habría visto obligado a *comprar* su neutralidad, cediendo 600.000 km cuadrados que aún se encontraban en disputa.

Mapa 7: MAPA DE PATAGONIA (1875)



Fuente: Biblioteca Nacional, 2016.

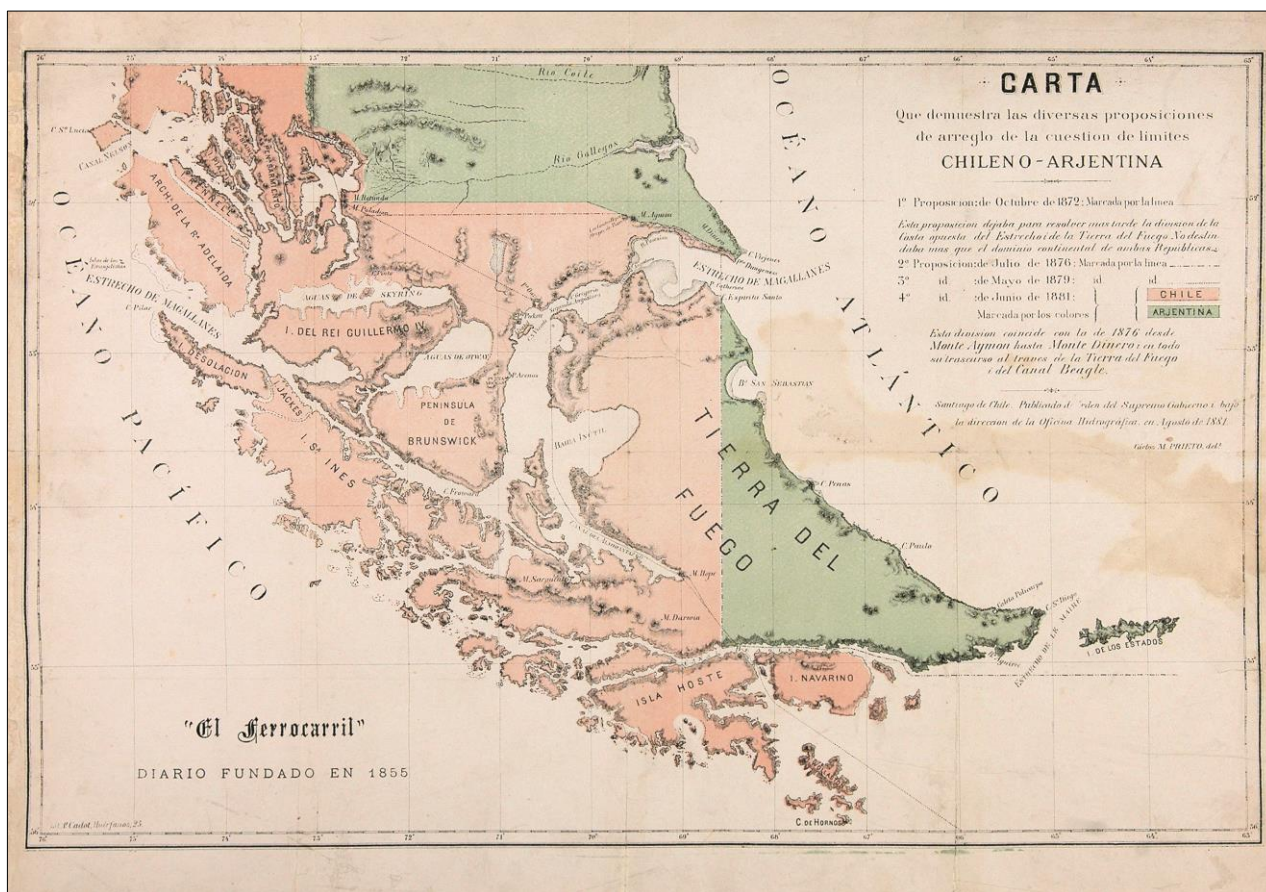
Como se ha señalado anteriormente, previo al Tratado de Límites de 1881, se realizaron una gran cantidad de publicaciones, sobretodo de mapas, como se puede observar a través del “Mapa de Patagonia” (Ver mapa N°7), publicado y *editado* en 1878 por el diario chileno “El Ferrocarril”, el cual en las década de los 70 era el diario de mayor circulación en el país. Lo particular de este mapa es que representa los límites fronterizos entre Chile y Argentina de acuerdo a dos posiciones, la primera referida a la perspectiva de cada país en relación a los límites del otro, y la segunda respecto al preacuerdo entre ambos países establecido en la llamada Convención del 18 de enero de 1878.

De esta forma, mediante el *Mapa de Patagonia* es posible entender y reconocer la importancia que llegaron a tener la producción cartográfica en este conflicto geopolítico, reconociendo el fenómeno de la “Guerra de los mapas” al cual se refería LACOSTE (2002). Ya que, a través de este mapa, fue posible constatar y sintetizar innumerables cartografías que aludían básicamente a lo mismo, la representación de los límites de cada nación según (sus intereses) la “mayoría” de publicaciones realizadas por los países en disputa, en donde Chile determinaba que los límites de Argentina estaban prácticamente *fuera* de La Patagonia. Y por otra parte, desde el lado argentino, señalaban que a Chile le correspondía una mínima parte de este territorio.

Cabe mencionar que, en primera instancia, este mapa fue elaborado por el periodista alemán Ricardo Napp, quien un año después de publicarlo no lo incluiría en su destacada obra: “La república Argentina” (1878). En la cual afirmara tajantemente que Chile había demostrado por sí mismo la ilegitimidad de sus pretensiones sobre La Patagonia, señalando que sus distritos estaban claramente definidos en su constitución, como también en el Tratado de Paz con España (1844), declarando que La Patagonia pertenecía en su totalidad a la Argentina.

La decisión de no incluir el mapa de límites con Chile, probablemente habría significado una estrategia política, debido a que su obra fue llevada a la *Exposición Internacional de Filadelfia* de ese año. En la cual, Argentina podría mostrarle al mundo cuáles eran sus riquezas, su ciencia y su tecnología, y buscar así potenciales inversores.

Mapa 8: Carta. Que demuestra las diversas proposiciones de arreglo de la cuestión de límites
CHILENO-ARGENTINA



Fuente: Biblioteca nacional, 2015.

En relación al mapa N°8, este sería utilizado como carta *recopilaria*, la cual representa las diversas proposiciones de arreglo de límites en el extremo austral, específicamente en Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes. Fue publicada oficialmente por el diario “El Ferrocarril”, por orden del Supremo Gobierno y elaborad bajo la dirección de la Oficina Hidrográfica de Chile, en el mismo año que se promulgó el nuevo Tratado de Límites en La Patagonia (1881). Las propuestas que en esta carta se presentan son cuatro, todas de diferentes años (1872, 1876, 1879 y 1881). Una de las particularidades de esta carta es que fue elaborada a color, en donde el territorio chileno está representado con un color anaranjado y el argentino de color verde, dando a entender que los problemas en la definición de los límites australes quedaban solucionados con este tratado. Este mapa tendría su símil, publicado por la revista Argentina de Buenos Aires “La ilustración Argentina”, siendo el primer mapa argentino (Ver anexo N°4) que representa los límites fijados por el tratado del 23 de julio de 1881, en el cual se muestran exactamente los mismos límites, añadiendo dos aclaraciones, simbolizadas a través de dos colores que representan los territorios *disputados*

Mapa 9: Mapa Geográfico de la República Argentina por F. Latziana (1882)



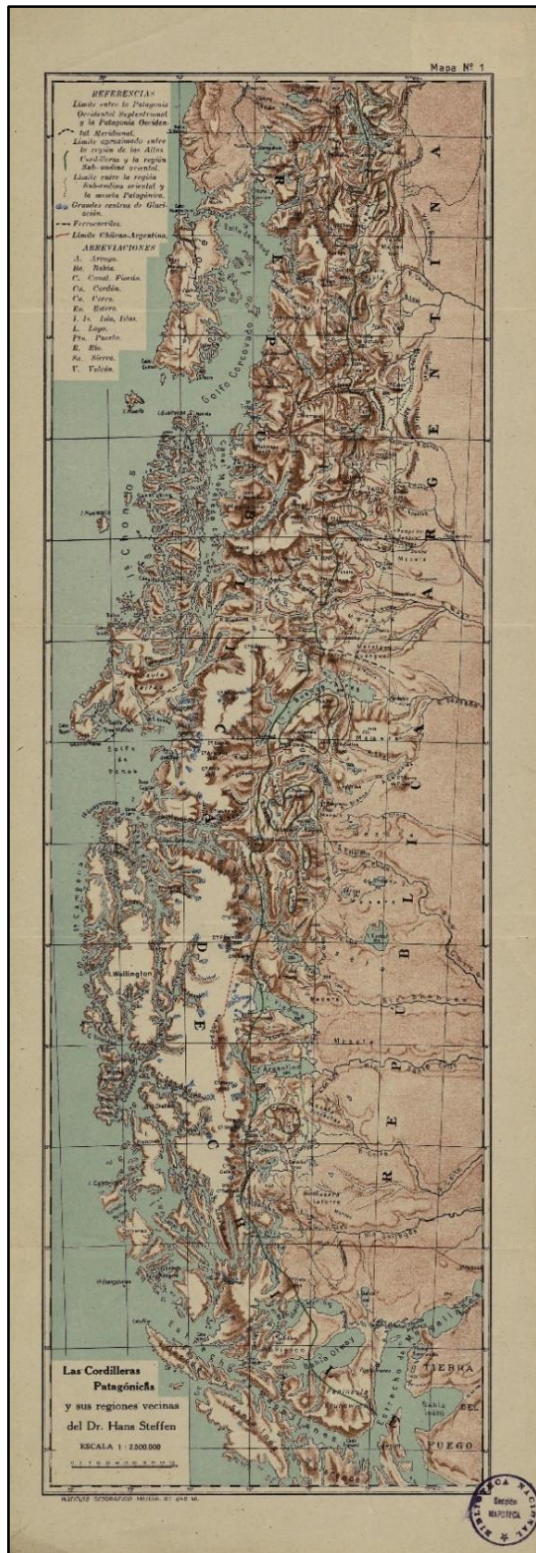
Fuente: Norman B. Leventhal Map Center Collection, 2017.

por Chile desde 1865 y los territorios que le pertenecen desde 1881. En cuanto a Tierra del Fuego, se dividió la isla por una línea vertical que parte del cabo Espíritu Santo; la parte oriental de la isla quedó bajo soberanía argentina, mientras que el lado occidental bajo jurisdicción chilena. Por último, se determinó que Chile era país soberano en ambas riberas del Estrecho de Magallanes. Para ello, se comprometió a no construir fortificaciones militares para garantizar la neutralidad del Estrecho.

Luego de firmado el nuevo Tratado de Límites de 1881, fijando la nueva división político-administrativa de Chile Y Argentina (Ver mapa N°9), este habría resultado como la principal detonante para que el Estado chileno comenzara a invertir más en expediciones científicas. Dado que la firma de este tratado provocaría un descontento generalizado en la nación, sobre todo porque se debieron ceder *casi por obligación* más de 600.000 km cuadrados de territorio. Resultado del uso de un nuevo método geográfico para generar lo límites de la frontera austral, el cual consistía en la división de las aguas en las cumbres más altas, en este caso, de la Cordillera de los Andes (*divortium aquarum*).

En un principio el uso de este criterio parecía claro y preciso para la fijación de los nuevos límites, ya que, tanto en el Norte como en el Centro, las altas cumbres y la divisoria de aguas coincidían perfectamente; sin embargo, mientras más se avanzaba hacia el Sur el principio natural de las más altas cumbres y su división de aguas se disociaban, debido el desmembramiento y disminución de la altura de la Cordillera de los Andes, más la aparición de glaciares, lo cual hacía que las cumbres no coincidieran siempre con el nacimiento de los ríos. Generando así, las primeras dudas sobre el método utilizado para la separación y demarcación de los límites fronterizos, en el cual Chile tenía preferencias por el *divortium aquarum* (divisoria de las aguas en vertientes atlánticas y pacíficas) y Argentina por

Mapa 10: Las cordilleras Patagónicas y sus regiones vecinas



Fuente: Biblioteca Nacional, 2017

el *divortia aquarum continental* (divisoria de las aguas por las altas cumbres), ya que ello les aseguraría una mayor cantidad de kilómetros (MANZANO, 2015). Además, sumado a la complejidad del territorio en disputa y su desconocimiento, se multiplicaron las diferencias de interpretación y las reclamaciones territoriales (SANHUEZA, 2012).

Por consiguiente, como aún se mantenían las disputas y reclamos por el Tratado de 1881, los gobiernos de Chile y Argentina intentaron resolver esta cuestión a través de protocolos complementarios. Sin embargo, al no obtener buenos resultados, el gobierno chileno por medio del perito Diego Barros Arana, decidió contratar los servicios del Geógrafo alemán Hans Steffen, quien tendría como misión recopilar información geográfica de aquellas zonas donde esta resultara escasa, confusa o inexistente (MARTINIC, 2005) (Ver anexo N°5). La tarea de Steffen se habría prolongado durante siete años (1892-1899), llegando a realizar seis expediciones, para finalizar redactando y elaborando nuevos documentos y mapas (Ver mapa N°10) que luego utilizaría para sustentar la posición chilena en este litigio que más tarde, él mismo defendería en Londres (SANHUEZA, 2012).

Litigio que habría finalizado en 1902, a través de los *Pactos de Mayo*, el cual hace referencia a un acuerdo internacional realizado con el objetivo de poner fin al conflicto de límites y consolidar la amistad entre ambos países. En donde se estipulaba que cualquier conflicto entre Chile y Argentina sería solucionado pacíficamente, asimismo todas las controversias serían dirimidas por un arbitraje neutro de algún país amigo de ambas naciones. De esta forma, cualquiera de las dos repúblicas podría solicitar el arbitraje, cuya sentencia sería decisiva, definitiva e inapelable. En este caso, como aún existían dudas y conflictos por la definición de los límites australes, el mismo año que se firmaron los Pactos de Mayo, se designaría el arbitraje de la Corona Británica para resolver este conflicto. De este modo, se dispuso de las tesis argumentales de

ambas naciones a una comisión experta en la cuestión de límites. Y, a pesar del excelente trabajo realizado por Steffen, sobre todo en el estudio de las hoyas hidrográficas, el resultado final de la cuestión fronteriza terminó por considerar y darle más valor a criterios ajenos a la ciencia. Fue así como, la perspectiva geopolítica y demográfica adquirieron un valor más importante a la luz de los jueces británicos. De esta forma, la noción de equilibrio territorial, como de acceso a uno u otro océano, tuvieron un peso innegable en el resultado del fallo (SANHUEZA, 2012).

En síntesis, de acuerdo a los mapas identificados durante este periodo, se hace necesario aclarar que la incidencia de estos en el conflicto limítrofe no es cuantificable. Sin embargo, a través del análisis contextual y discursivo realizado, es posible entender algunas formas en que estos lograron *influnciar* y al mismo tiempo fueron *influnciad*os de acuerdo a intereses gubernamentales, principalmente en relación a la forma en que se utilizaron durante este conflicto. Ya que, como primer aspecto a considerar, el mapa a nivel social y cultural puede alterar fácilmente la visión o perspectiva de un espacio, dependiendo de la forma en que se representen los elementos o hechos que se quieran reproducir; y, dependiendo de la validez que se le dé, la información que transmite puede llegar a trascender en el tiempo. Un ejemplo de lo anterior se puede observar en el mapa escolar argentino (Ver mapa N°4), el cual tiene como objetivo mostrar a los jóvenes estudiantes los límites de la Argentina colonial antes que se independizara de la Corona española, en calidad de virreinato; sin embargo, como se ha descrito en párrafos anteriores sólo se muestra aquella información que favorece su tesis argumental, la cual señala que durante el periodo colonial la totalidad de La Patagonia se encontraba bajo la soberanía de Argentina. Además, al ser un mapa relativamente nuevo, el cual representa los inicios de su organización territorial, se valida la difusión y enseñanza de una información incompleta, a más de cien años de ocurrido el litigio, mostrando sólo una perspectiva de la historia, generando como resultado conflictos culturales que se mantienen hasta el día de hoy.

Por otra parte, a partir del litigio fronterizo el auge en la producción de mapas aumentó considerablemente, generando un conflicto de opiniones en donde se desestimaban las ideas contrarias, centrándose básicamente en buscar argumentos que lograran imponerse sobre el otro, lo que se transformaría finalmente en un conflicto de egos, más que en uno de argumentos. En la que se enfrentaban dos opiniones parcializadas; ambos países señalaban que les pertenecía la totalidad de La Patagonia. Por lo tanto, al final del día siempre se llegaba a la misma pregunta: ¿Quién tenía la razón en este conflicto?, ¿Aquel que presentara mejores argumentos? o ¿Aquel que contara con más cantidad de pruebas a su favor?

En relación al uso de los mapas como argumento dentro de este conflicto, en un principio fueron utilizados como una fuente enriquecedora de conocimientos, que podrían ayudar a complementar el resto de documentos históricos desde una perspectiva gráfica. Sin embargo, lo que no se tuvo en cuenta, era que el contenido de los mapas podía ser alterado fácilmente a conveniencia, modificando la realidad del espacio. Un ejemplo de lo anterior se puede observar en el *Tratado de paz, amistad, comercio y navegación entre la República de Chile y la Confederación Argentina de 1856*. En donde ambos países habrían estado de acuerdo en reconocer como límites de sus respectivos territorios, aquellos que poseían como tales al tiempo de independizarse de la corona española, en 1810. Sin embargo, como se

puede ver en los mapas N°6 y N°7, nuevamente ambos países sugerían que La Patagonia pertenecía en totalidad a sus territorios. De esta forma, poco a poco fue menguando el uso de los mapas en este conflicto de intereses. Siendo utilizados luego, sólo para constituir los nuevos tratados de límites.

En cuanto a la cartografía como ciencia, sus proyecciones aún estaban siendo perfeccionadas, por lo que muchos mapas contaban con inexactitudes, sobretudo en cuanto a la proporción de las dimensiones territoriales. A pesar de esto, elaborar un mapa reflejaba diversas cuestiones, ya que, el solo hecho de tener la capacidad de mapear uno o varios territorios se relacionaba de cierta forma a la idea de poder y dominio, en relación al conocimiento geográfico que se tenía de un territorio, y las ventajas que se desprendían de este. Además, para llevar a cabo este tipo de empresa se necesitaba contar con gran cantidad de recursos, que además implicaban muchas veces realizar grandes viajes de exploración para observar y estudiar mejor el paisaje, como había quedado demostrado con las primeras expediciones europeas en los mares australes. Siendo viajes que a veces podían alargarse por varios meses e incluso años; por lo tanto, el uso de mapas tenía una fuerte connotación de poder, ya que no cualquiera podía llevar a cabo estas acciones, que, en síntesis, significaban tener la capacidad de ejercer dominios y/o control sobre uno o varios territorios.

Por último, cabe mencionar que gracias al formidable trabajo de Steffen se dieron por finalizados dos grandes procesos, la resolución de la distribución final de los límites de La Patagonia, fijando la frontera Sur; en relación a los mapas trazados por él, los cuales tenían la finalidad de delimitar la frontera según criterios geográficos (*divortia aquarum*) que proponía Chile, y que habrían resultado de gran utilidad en el laudo de 1902 para corregir los límites definidos en el Tratado de 1881. Y, además, con esta nueva información se habría consolidado la idea del discurso e imaginario basado en los aspectos geográficos del territorio. Respecto a lo anterior, cabe resaltar que a través de su trabajo se sistematizaron los conocimientos que el Estado ya poseía de manera dispersa (por medio de los viajes de exploraciones europeas y nacionales), añadiendo y corrigiendo información de aquellas zonas donde resultaba escasa, confusa o inexistente, convirtiéndose así en pionero al intentar explicar geográficamente la fisonomía de una imagen construida a lo largo de los años. (ARAYA, 2017).

De esta forma, es posible concluir que, a pesar de que los mapas fueron frecuentemente utilizados durante el siglo XIX, los primeros mapas utilizados en este conflicto no incidieron directamente en la resolución final de este. Sino que, más bien, lo hicieron de manera indirecta de las siguientes formas:

1. El uso desmedido de mapas en la época condicionó de cierta forma el desarrollo de este conflicto, ya que eran utilizados principalmente como delimitantes territoriales; agudizándolo aún más al ser utilizados como estrategias de poder parciales y totalizadoras de acuerdo a los intereses particulares de cada país.

- De acuerdo a la gran cantidad de mapas publicados por ambos países a través de los años, conformaron y promovieron el imaginario geográfico histórico de ambas naciones sobre sus vecinos trasandinos.
- Sistematizaron las diversas propuestas de los Tratados de Límites y sus respectivas modificaciones.

4.2.4 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos objetivo N°2

Tabla 11: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°8

Tabla 11: Ficha de catalogación cartográfica de Mapa N°8	
Título	CARTA Que demuestra las diversas proposiciones de arreglo de la cuestión de límites CHILENO~ARJENTINA
Tipo de mapa	Político-Administrativo
Idioma	Español
Autor (es)	Oficina Hidrográfica de Chile
Fuente	Biblioteca Nacional
Código	MC0060257
Año de elaboración	1881
Escala	1:1.900.000
Orientación	N-S
Coordenadas geográficas	O 76°00'-O 63°00'/S 50°40'-S 56°00'
Otras consideraciones	Publicada por el Diario El Ferrocarril por orden del supremo gobierno

Fuente: Elaboración propia, 2017

Descripción de elementos gráficos

- Leyenda:** la leyenda de este mapa se encuentra dividida de dos formas, una simbología lineal y otra de áreas diferenciadas por colores. La simbología lineal representa las diversas proposiciones de arreglo de límites en el extremo austral, específicamente en Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes. Mientras que las áreas diferenciadas por colores muestran la nueva división política-administrativa luego de establecerse el Tratado de Límites de 1881.
- Base matemática:** Proyección Mercator.

3. Elementos complementarios:

- No posee Norte (orientación)

Referencias y aclaraciones:

- Se aclara que la nueva división coincide con la de 1876 desde Monte Aymon hasta Monte Dinero y en todo su transcurso a través de La Tierra del Fuego y del Canal Beagle.
- Mapa que fue publicado por orden del Supremo Gobierno y bajo la dirección de la Oficina Hidrográfico en Agosto de 1881.

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 12: Clasificación de contenidos de mapa N°8

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Topográficos	Cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.
Urbanos	Ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.

Fuente: Elaboración propia, 2017

5. Descripción de Topónimos:

1. Ríos:

Río Coile o Coyle (Coig): El nombre de este río se encuentra relacionado al Puerto Coig, el cual debe su nombre al Capitán de Navío Antonio de Córdoba, quien denominó al lugar Bahía Coig, en recuerdo de uno de sus tripulantes, Alférez Claudio Coig Sansón. Los Aónikenk (o tehuelches), aborígenes que habitaban esta región, llamaban a este paradero Coyle que en su lengua significa Laguna con agua.

Río Gallegos: Nombrado así por Blasco Gallegos, uno de los pilotos de la expedición de Fernando de Magallanes de 1520.

2. Archipiélagos:

Archipiélago Reina Adelaida: Fue descubierta en 1832 por una expedición británica al mando de John Biscoe, quien la bautizó como homenaje a la reina Adelaida de Inglaterra.

3. Estrechos:

Estrecho de Magallanes: Bautizado así, en nombre de su descubridor, el navegante Fernando de Magallanes.

Estrecho de Le Maire: El estrecho fue descubierto por los navegantes neerlandeses Jacob Le Maire, de quien recibió el nombre, y Willem Schouten, el 24-25 de enero de 1616, cuando intentaban hallar una ruta hacia el océano Pacífico.

4. Islas:

S/I: Isla Piazzzi, Islas Rennell, Isla Desolación, Isla Jackes, Isla de los Estados, Isla Santa Inés.

Isla Navarino: En 1829, en una de las primeras expediciones europeas, la isla recibe el nombre de Navarino, que lleva hasta la actualidad, que hace referencia a la batalla del mismo nombre entre el Imperio Otomano y los independentistas griegos, ocurrida en 1827.

Isla Rey Guillermo IV: Bautizada así en homenaje al Rey Guillermo IV del Reino Unido, fue rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, y de Hannover, y duque de Brunswick-Luneburgo desde 1830 hasta su muerte en 1837.

Isla Hoste: Lleva este nombre en honor de William Hoste, capitán de la Marina Real Británica. Fue uno de los grandes capitanes de fragata de las guerras napoleónicas.

5. Canales:

S/I: Canal Nelson

Canal Almirantazgo: El seno fue descubierto en 1827 por el capitán británico Phillip Parker King quien le dio su nombre en conmemoración al Almirantazgo.

6. Cerros:

S/I: Cerro Pilar, Cerro Penas, Cerro Paulo, Cerro Virjenes, Cerro Gregorio

7. Caleta:

S/I: Caleta Policarpo

8. Aguas:

Aguas de Skyring: Este gran depósito marino fue bautizado después con el apellido del teniente William George Skyring, oficial distinguido y piloto de la corbeta Beagle que

comandaba Fitz-Roy, pero también fue conocido durante buena parte del siglo pasado, y así consta en la cartografía, con el nombre de Aguas del Despejo.

Aguas de Otway: Robert Fitz-Roy dio el nombre que desde entonces ostenta, en homenaje a Sir Robert Waller Otway, almirante y jefe de la estación Naval de Su Majestad Británica en América del Sur por aquella época.

9. **Bahías:** Bahía San Sebastián, Bahía Aguirre.

Bahía Inútil⁷: Su nombre fue elegido en 1827 por el capitán Phillip Parker King, quien comprobó que la bahía no ofrecía posibilidad ni de anclaje ni de refugio, ni cualquier otra ventaja para el navegante.

10. **Penínsulas:**

S/I: Península Staines

Península Sarmiento: Célebre navegante, marino y escritor español, primer colonizador del Estrecho de Magallanes.

Península de Brunswick⁸: La península de Brunswick fue nombrada por los exploradores ingleses en honor a Frederick William Duke de Brunswick-Wolfenbüttel, quien se unió al duque de Wellington en la batalla de Quatre Bras contra Napoleón.

11. **Montes:**

S/I: Monte Dinero, Monte Paladión, Monte Darwin, Monte Hope, Monte Sarmiento, Monte Rotundo

Monte Aymon (Aymond): El nombre del paraje se debe a la elevación Monte Aymond de 279 msnm, ubicada en sus cercanías.

12. **Cabos:**

Cabo Froward: Fue el corsario inglés Thomas Cavendish, en enero de 1587, quien bautizó el lugar, a raíz del clima extremadamente hostil, con fuertes vientos y lluvias. El nombre significa bravo, hostil o incontrolable.

13. **Punta:**

S/I: Punta Arenas, Punta Dungeness.

6. **Autor (es):** Elaborado por el Cartógrafo Carlos M. Prieto para la Oficina Hidrográfica de Chile.

⁷ Revisado en King, P.P. (1839). *Voyages of the Adventure and Beagle* (en inglés). p. 125.

⁸ Revisado en Johnson, R. (2013). *Estrecho de Magallanes, un viaje a lo largo de la historia, siglos XVI-XXI*.

7. **Líneas:** Las líneas que se observan en el mapa representan principalmente accidentes naturales (costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos.) en el Golfo de Penas.
8. **Destinatario (s):** De acuerdo al título del mapa y los elementos que se representan en él, el mensaje se encontraría dirigido principalmente a los gobiernos de Argentina y Chile, como símbolo de tregua y mutuo acuerdo, ya que a través de la representación de este tratado se pondría fin a la controversia de límites que persistía entre ambos países, dando cumplimiento al artículo 39 del Tratado de abril del año 1856, presentando, además, las antiguas proposiciones de acuerdos de límites en la zona del Estrecho de Magallanes.

4.3 Tercer periodo: Colonización de la Patagonia chilena. Creación e integración del territorio de Aysén como provincia (1903- 1927)

Mapa 11: Concesión del Aysén



Fuente: Biblioteca Nacional, 2017

4.3.1 Clasificación e identificación del tema

El mapa N°11, se ha clasificado como de tipo temático, correspondiente a un plano que representa las concesiones de tierras alrededor del Río Aisén y el Valle Simpson; además, dentro del mismo se encuentran anexados tres pequeños planos en mayor escala, dos de Puerto Aisén y un plano de Coihaique, los cuales contextualizan la situación urbana de aquellas localidades durante el primer cuarto del siglo XX. Este tipo de mapas se especializan en representar cualquier fenómeno geográfico bien definido de la superficie terrestre.

4.3.2 Análisis y descripción histórica-contextual

El onceavo mapa titulado: “Concesión del Aisén” (Ver mapa N°11), publicado en el año 1923, pertenece al tercer periodo definido como: “Colonización de la Patagonia chilena. Creación e integración del territorio de Aysén (1903- 1927)”. A través de este mapa se representa la primera estrategia que utilizó el Estado para comenzar a colonizar La Patagonia chilena, con la finalidad *aparente* de integrar y consolidar su soberanía sobre este territorio. Esta estrategia consistía en el otorgamiento de concesiones de tierras en arriendo a particulares y grandes sociedades ganaderas de *inversores extranjeros*, proceso que perduró aproximadamente durante las primeras tres décadas del siglo XX. Estrategia inusual y única en los procesos de colonización efectuados anteriormente en territorio nacional, por lo cual ha sido considerada como un hito referencial sin parangón en la historia de Chile, ya que fueron las primeras tierras que el Estado ha entregado en concesión o arriendo a sociedades particulares (ALEUY, 2012).

Para entender la génesis de este proceso, es necesario retroceder a las exploraciones que se realizaron en La Patagonia desde el siglo XIX en adelante. Ya que, en un principio, estas contemplaban únicamente acciones de *exploración y reconocimiento*; sin embargo, a partir del litigio fronterizo con Argentina, cambiarían radicalmente su sentido, enfocándose esta vez, por órdenes gubernamentales, en las distintas formas de apropiación del territorio. Por tal motivo, se contratarían los servicios de diversos exploradores-científicos, quienes tendrían la misión de estudiar el territorio y recopilar la información geográfica necesaria para respaldar la propuesta de Chile en este conflicto.

Sin embargo, es necesario aclarar que el poblamiento en el Sur es un tema que tendría su origen en las primeras políticas de ocupación y expansión territorial, las cuales se instaurarían a partir de la cuarta década del siglo XIX, y no como consecuencia de la resolución del laudo arbitral de 1902. En cuanto a la Patagonia, las primeras estrategias de colonización instauradas por el Estado habrían sido concebidas ignorando la información geográfica del territorio. En consecuencia, la colonización de Aysén fue un proceso lento y desorganizado, a diferencia de lo ocurrido en las regiones del Norte, cuyas riquezas llevaron a una colonización más temprana, mientras que el Sur y su poblamiento era incierto y efímero (CUADRADO, 2007).

Como se ha mencionado anteriormente, a partir de 1842, durante el gobierno del presidente Manuel Bulnes (1841-1851), se daría inicio a una política de ocupación y expansión territorial, con el fin de fomentar la soberanía chilena en el Sur. En lo que se refiere

a esto, hubo dos hitos históricos que marcaron este periodo de *expansionismo territorial*, correspondiente a “La Pacificación de la Araucanía” (1860-1883) y la ocupación del Estrecho de Magallanes (1843). De esta forma, a medida que se desarrollaba esta política, se decretarían nuevas leyes que tenían como finalidad organizar los territorios que se fueran incorporando, de acuerdo a la estrategia de *ocupación por explotación de tierra* y así poder ejercer una soberanía efectiva desde la Araucanía hasta Magallanes. Algunas de las primeras leyes que comprometen este fin corresponden a:

- **La ley del 4 de Diciembre de 1866**, que permitía la posibilidad de adquirir en remate hasta 500 há. de suelos fiscales pagaderos en 50 años.
- Sin embargo, leyes como la del **4 de Agosto de 1874**, tenían la finalidad de ordenar estas concesiones otorgadas, estableciendo los límites de los terrenos adquiribles y estipulando ciertas restricciones, como la prohibición de adquirir tierras en zonas específicas a las comunidades indígenas. Favoreciendo la ocupación de terrenos a particulares, principalmente a familias de colonos europeos o norteamericanos, y sobre todo a los que tuvieran hijos, además de proporcionarles más hectáreas si los terrenos a adquirir abarcaran o estuvieran cercanos a serranías.

En lo que respecta a Patagonia-Aysén, luego de la resolución del Laudo Arbitral en 1902 y el establecimiento definitivo de la frontera entre Argentina y Chile, comenzaron a instalarse en su territorio las primeras sociedades ganaderas. Dado que el gobierno procedió a ceder concesiones de terrenos en arrendamiento, con la condición de que desarrollaran las potencialidades productivas de la región e instalaran familias de colonos. De esta forma, por *decreto número 659 de 19 de Mayo de 1903*, el Ministerio de Colonización formalizó la primera concesión de terrenos a la Sociedad Industrial de Aysén (S.I.A.), con el permiso de ocupar por 20 años los valles de Coihaique, Ñirehuau y Mañuales en las proximidades del río Aysén⁹ (Ver mapa N°11). En total fueron cedidas 10 concesiones de diversa extensión territorial, según los valles que abarcaban, por un plazo de 20 años, siendo reconocido este periodo como la *fiebre de las ganaderas*.

Respecto al mapa N°11 utilizado para caracterizar este proceso, corresponde a un mapa que representa específicamente las concesiones de tierras arrendadas a la Sociedad Industrial del Aysén (S.I.A), alrededor del río homónimo a esta, en donde se encuentran incluidos además cinco decretos de colonización, los cuales fueron utilizados para modificar distintas variables que estaban directamente relacionadas con estas concesiones, como por ejemplo las condiciones que debían cumplir estas sociedades. Se encuentra en una escala de 1:500.000, y está dividida en cuatro lotes de terreno, por lo que se puede aproximar la extensión que tenían estos terrenos. En referencia a su tipo, corresponde a un mapa de tipo temático, en donde además de señalarse las concesiones alrededor del río Aysén, también se incluyen distintos hitos geográficos, como ríos, lagunas, lagos, esteros, mesetas y cerros con

⁹ Cabe destacar que entre las condiciones se obligaba al concesionario a radicar 100 familias agricultoras extranjeras de raza sajona, a establecer una línea regular de navegación y a dejar a beneficio fiscal a la expiración del contrato, mejoras por un valor no menor de \$50,000 (POMAR, 1923).

sus respectivos topónimos. El mapa habría sido dibujado a partir de planos chilenos y argentinos de límites, planos de la Sociedad Industrial de Aisén y de acuerdo a las propias observaciones del autor, por lo que también se muestran la ubicación de las distintas estancias construidas por la S.I.A. Este mapa fue elaborado por el ingeniero y funcionario del gobierno, José Pomar, a quien le habrían delegado la misión de realizar una inspección de la situación social y las posibles tensiones entre los pobladores del Valle Simpson (asentados de forma autónoma) y la S.I.A, ya que los primeros habían comenzado a asentarse en terruños que les pertenecía *oficialmente* a la sociedad industrial y no querían abandonarlos.

Los decretos de colonización presentes en el mapa son los siguientes:

1. **N° 659 del 19 de Mayo de 1903:** Se otorga la primera concesión territorial en Aysén a la Sociedad Industrial de Aysén.
2. **N° 1769 del 2 de Agosto de 1904:** Se fijan los límites de la concesión de la S.I.A.¹⁰
3. **N° 1147 del 15 de Junio de 1913:** Estipula que los 20 años de concesión se contarían desde el 1° de Enero de 1913, y en cambio, la Sociedad entre otras obligaciones, cedería al Estado para el uso público el camino carretero construido entre los valles argentinos vecinos de la concesión y el puerto de Chacabuco. Instalaría en el terreno de la Concesión cien familias originarias del Norte de Europa en el plazo de cinco años, además mantendría un servicio mensual de navegación entre Aisén y Puerto Montt y dejaría a beneficio fiscal, al terminarse el permiso, todas las mejoras (quemadas de bosques) de carácter agrícola efectuadas o que se efectuaren. La falta de cumplimiento de cualquiera de las obligaciones estipuladas, facultaba al Estado para poner término al permiso de ocupación sin más trámite.
4. **N° 1882 del 23 de Noviembre de 1914:** eliminaba el permiso de ocupación concedido en 1904, los terrenos comprendidos entre ciertos límites (lote 1), en cambio se concedía a la Sociedad permiso para ocupar terrenos dentro de otros límites (lotes 3 y 4). Entre otras estipulaciones se exoneraba a la Sociedad de introducir y radicar las 100 familias de colonos europeos, en cambio debía radicar el doble de familias de colonos nacionales en un plazo doble; además la Sociedad quedaba obligada a construir por su cuenta un camino que partiendo del actual atravesara todo el valle Simpson hasta la frontera argentina, a introducir mejoras por \$ 250,000 en el plazo de 5 años además de las ya obligatorias; a suministrar datos, a dar facilidades y a pagar los gastos al delegado que nombrara el Gobierno, reservándose el Fisco la

¹⁰ Por el Norte, la línea divisoria con la Republica Argentina que la separa de las nacientes de la laguna Coyet, Arroyo Verde y lagos Fontana y Plata y la divisoria de las aguas entre los ríos Cisnes y Mañuales; Este, la línea divisoria con la Republica Argentina entre los 44°57' y 45°37' latitud S.; Sur, la divisoria de aguas entre los ríos Simpson y Coihaique, el cordón de los Barrancos, los cerros del Rápido y el cordón de cerros situados al S. del puerto de Chacabuco; y al Oeste el cordón que limita por el O. la hoya hidrográfica del río Mañuales y el estuario de Aisén. (Lotes 1 y 2 de la cartografía N°12). (POMAR, 1923).

facultad de radicar hasta 100 familias de colonos nacionales. Posteriormente, la S.I.A solicitó al Gobierno que le devolviera los valles de Mañuales, que por decreto de 1914 le había permutado por los terrenos del valle Simpson, y de los que no había podido tomar posesión por hallarse en su mayor parte ocupados por gran número de pobladores.

5. **N° 597 del 16 de Mayo de 1919:** Lo que aceptó el gobierno a través de este nuevo decreto, fijándole deslindes que comprendían los lotes 1, 2 y 3; además se reducía a 100 el número de familias de colonos nacionales que la Sociedad estaba obligada a radicar. Por su parte el Gobierno se reservaba una extensión de terrenos hasta de 500 hectáreas para las necesidades que pudiera tener durante el tiempo que durara la Concesión.

A pesar de las constantes modificaciones a las leyes y los decretos de colonización, debido a la falta de planificación y a las altas exigencias de parte del Estado, la mayoría de estas sociedades quebraron o fueron caducadas por no haber podido cumplir sus compromisos con el fisco. Una de las pocas sociedades que logró subsistir fue la S.I.A. Su ordenamiento espacial respondió al modelo de ocupación anglosajón de *estancias*, correspondiente a centros de actividad productiva ovina, en los que se conformaban distintas construcciones jerarquizadas según sus usos productivos o de vivienda (CMN, 2009). Esta sociedad concretaría varios proyectos entre los cuales se cuentan una serie de bodegas, un puerto para el tránsito de productos entre la región y Puerto Montt, base de lo que en 1913 será el poblado de Puerto Aysén y un sistema de caminos y asentamientos que ha perdurado en la región hasta la actualidad.

Paralelamente, mientras se instalaban las primeras compañías ganaderas, se producía la llegada de colonos chilenos desde Argentina; fenómeno conocido como *colonización espontánea*. Correspondiente a la población que tenía su origen en aquellos chilenos que habían sido excluidos de los procesos de colonización del siglo anterior en la Araucanía, y que debieron desplazarse a la Patagonia Oriental buscando mejores oportunidades, debido a que la ley de colonización de 1874 privilegiaba a las familias sajonas (OTERO, 2006). De tal forma que los chilenos que habían ido a buscar mejor suerte al país vecino, sólo encontraron vejámenes y malos tratos, sobre todo luego del tratado de 1881, por lo que algunos se vieron obligados a regresar. Sin embargo, luego de enterarse de la feracidad, el clima benigno y la posibilidad de negociar su futuro con el Estado de Chile, decidieron regresar a Aysén, en calidad de colonos, ciudadanos de su patria (ALEUY, 2012:62).

Como se ha hecho mención en el párrafo anterior, la colonización espontánea como la fiebre de las ganaderas, fueron fenómenos que ocurrieron casi al mismo tiempo, yuxtaponiéndose así, dos formas totalmente opuestas de colonización en la Patagonia Occidental. Respecto a los primeros pioneros (pobladores espontáneos), estos buscaron asentarse en los sectores más provechosos para ellos, fue así como llegaron al Valle Simpson, con la esperanza de instalarse en estas tierras que ellos creían libres, sin dueños. A raíz de esto, comenzaron los primeros conflictos entre los pobladores espontáneos y las ganaderas,

los cuales en un principio no fueron tomados en cuenta, hasta que la situación llegó a un punto bélico en donde el Estado debió intervenir y ceder ante sus peticiones. Como señalaría ADOLFO IBÁÑEZ (1936):

“De esta forma, el Departamento de Tierras y Colonización les reconoció a los pobladores el derecho de ocupar las tierras que trabajaban, dejando libre a la S.I.A de su obligación colonizadora. Durante estos años se fue produciendo una mayor relación entre Aysén y el resto del país. Los habitantes chilenos empezaron a enterarse de las riquezas y maravillas existentes en este territorio, prestando atención a todas las novedades a través de la opinión pública. La navegación con puerto Montt permitió la comunicación con estas tierras ancestrales, además en 1924 la S.I.A instauró la estación radiotelegráfica.” (p.259)

La ocupación espontánea se habría efectuado principalmente en los valles superiores de las cuencas formadas por los ríos que cruzan la región. Junto a la frontera Argentina, ocupando los actuales sectores de Palena, Lago Verde, Ibáñez, General Carrera, Baker y Mayer. El hecho que esta ocupación marginal oriental se estableciera en espacios fronterizos habría sido producto de la dependencia que tienen estos primeros habitantes con Argentina (HIDALGO, NÚÑEZ & VILLAGRÁN, 1997: 12).

En relación a la fiebre de las ganaderas, como se ha señalado anteriormente, la S.I.A. habría sido la única sociedad industrial que se estableció y logró permanecer durante varios años en funcionamiento, cumpliendo en cierta forma con las condiciones que le habría impuesto el Estado. Además de ejercer una gran labor desde la perspectiva de las transformaciones espaciales, permitiendo una mejor comunicación entre las distintas poblaciones australes, debido a su ubicación en el interior del valle central de la región, de tal forma que se vio obligada a estructurarse en función de dos centros, la producción en el interior y el centro de embarque en el litoral. Tal realidad habría dado como resultado el origen de los dos centros principales y estructurantes de la región: Puerto Aysén y Baquedano, posteriormente conocido como Coihaique (HIDALGO, NÚÑEZ & VILLAGRÁN, 1997: 12). Sin embargo, en relación lo que se pretendía lograr con el establecimiento y gestión territorial de las sociedades ganaderas, habría sido una estrategia malograda que no consiguió cumplir las expectativas de lo que realmente se esperaba.

Como consecuencia a esta fallida primera etapa de colonización, esta vez el Estado habría decidido apoyar a la pequeña propiedad ya existente en la región, como se habría estipulado en el artículo N°10 de la Constitución de 1925, en donde se señalaba que: “el Estado propenderá a la conveniente división de la propiedad y a la constitución de la propiedad familiar de acuerdo con las condiciones peculiares de la región”.

Con la intencionalidad de hacer propietario al ciudadano, facilitándole la adquisición de la pequeña propiedad urbana o rural, reutilizando los terrenos fiscales detentados a las empresas colonizadoras. Por tal motivo, a medida que pasaban los años se fue reduciendo la extensión de los terrenos que habían sido dispuestos a estas sociedades, limitándolas a las llanuras del borde oriental de Aysén, las cuales eran las más aptas para la ganadería extensiva.

Ciertamente, como se ha descrito en párrafos anteriores, la primera *propuesta estatal* de colonización por otorgamiento de concesiones de tierras no habría resultado efectiva, a diferencia de lo ocurrido con el establecimiento disperso de los chilenos que cruzaron Argentina, estableciéndose por sus propios medios. Sin embargo, se podría decir que a pesar de este lento y complejo primer proceso de colonización en la región patagónica, culminaría de forma positiva con la creación del territorio de colonización de Aysén en 1927, y su creación como provincia en 1929, junto a la nueva ley de 1925 que propiciaría la división de terrenos y la propiedad familiar.

A modo de síntesis, al analizar el contexto bajo el cual se elaboró el mapa panorámico de concesiones, es posible deducir que en un principio la incesante búsqueda del Estado por colonizar estos territorios se enfocaba básicamente en cumplir objetivos individuales de la gobernación, que poco favorecían a la nación; priorizándose la expansión territorial y el crecimiento económico (acumulación de riquezas). Acciones que fueron emprendidas bajo la idea de la *modernidad*, ya que en ese entonces la institucionalización de las ciencias de la tierra y el aprendizaje y manejo del conocimiento geográfico se asociaban a la idea de innovación y progreso. De modo que, cualquier acción de apropiación o dominio territorial elaborada por el Estado durante este periodo, era justificada y amparada bajo estas premisas. Un claro ejemplo de esto ocurrió con el uso del fuego en el poblamiento de Aysén, utilizado como una herramienta de clareo del bosque, que permitiría el desarrollo de una renaciente actividad ganadera. Por consiguiente, el Estado comenzó a ceder tierras a pioneros con el compromiso de clarearlas en un tiempo determinado; de esta forma, y siguiendo este procedimiento, alrededor de tres millones de hectáreas de bosque de lenga y coigüe se convirtieron en cenizas producto de una política pública, que incentivó la quema indiscriminada de bosques para promover la actividad ganadera (SEGURA, 2015).

En cuanto al poblamiento de La Patagonia, este se estructuraría en relación al colonialismo imperante de la época, a través de dos fases, mediante expediciones de carácter militar/científica realizadas a partir de mediados del siglo XIX, y por medio del otorgamiento de concesiones de tierras a principios del siglo XX. Entendiendo el colonialismo como un proceso en que los aparatos de dominio político y militar se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador (RESTREPO & ROJAS, 2010). De esta forma, el gobierno chileno imaginaba/concebía el territorio de Patagonia-Aysén como una *gran colonia de inversiones*, un espacio de explotación y progreso económico de acuerdo a lógicas capitalistas de expansión. Un ejemplo de lo anterior se puede observar en la fundación del fuerte Bulnes (1843), ubicado en el Estrecho de Magallanes. Siendo aquella la primera manifestación de soberanía del Estado en tierras patagónicas, en desmedro de miles de hectáreas, repartidas entre territorio continental, islotes y penínsulas que podrían haber sido colonizadas mucho antes, y que fueron postergadas por no representar lugares estratégicos para los propósitos estatales.

Cabe destacar que este proceso de colonización mediante concesiones, propuesto por el gobierno y ejecutado por las sociedades ganaderas, se iniciaría con la aprobación de un decreto, en Mayo de 1903, seis meses después del laudo arbitral (1902). Por lo tanto, esta

primera y fallida *propuesta de poblamiento* del gobierno es totalmente injustificada, ya que se contaba con el tiempo y la información geográfica necesaria (recopilada por Steffen y el resto de exploradores del siglo anterior), para haber planificado una adecuada estrategia de colonización. Por lo tanto, se podría decir que el otorgamiento de concesiones fue una idea *casi improvisada*, con nula o muy poca planificación, con el único fin de darle *utilidad* a esta nueva región y obtener beneficios rápidos a costa de su explotación, ya que mediante este método, se veían sin la necesidad u obligación de recurrir a recursos estatales (materiales o humanos), ya que estas industrias ganaderas tenían la obligación condicionante de ejercer un proyecto colonizador.

De acuerdo a lo anterior, el utilizar esta estrategia sólo traería beneficios, sobre todo económicos; sin embargo, no se contaba con ningún estudio posterior para lo que se pretendía hacer en estas tierras. Además de todo lo anterior, tampoco se investigaría previamente a cerca de la situación de los chilenos que ya se encontraban asentados en el territorio, hasta que se originaron los primeros conflictos entre colonos espontáneos y las sociedades ganaderas, por lo cual se podría decir que este periodo se caracterizó por la *irresponsabilidad y desorganización del Estado* para generar un armónico desarrollo territorial, delegando su rol colonizador y priorizando una rápida expansión territorial y crecimiento económico.

4.3.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos

Tabla 13: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°11

Tabla N°13: Ficha de catalogación cartográfica de mapa N°11	
Título	Concesión del Aisén
Tipo de mapa	Temático
Idioma	Español
Autor (es)	Dirección de Obras Públicas
Fuente	Sala Medina, Biblioteca Nacional
Código	MC0013044
Año de elaboración	1923
Escala	1:500.000
Orientación	N-S
Coordenadas geográficas	Ubicada aproximadamente entre los 44°S y 46°S
Otras consideraciones	Primeras observaciones del poblamiento continental del territorio

Fuente: Elaboración propia, 2017

Descripción de elementos gráficos

1. **Leyenda:** No posee leyenda

2. **Base matemática:** Proyección Mercator.

3. **Elementos complementarios y observaciones:**

- No posee Norte (orientación)
- Se presentan cinco decretos de colonización concernientes al territorio representado.
- Se aclara que el mapa fue constituido en base a planos chilenos y argentinos de límites, planos de la S.I.A y observaciones del propio autor.
- El mapa se encuentra adscrito al Taller de la Inspección de Geografía de la Dirección de Obras Públicas, ubicado en Santiago de Chile, del año 1923.
- Se identifican 3 estancias Arroyo Verde de la S.I.A.
- A pesar de que el mapa no presenta una leyenda, se identifican los terrenos concesionados alrededor del valle Simpson, con los apellidos de sus respectivos propietarios.
- Alrededor del mapa principal se encuentran adjuntados 3 mapas más que intentan contextualizar la situación organizacional de Puerto Aisén (2) y de Coihaique (1), con los siguientes datos:
 1. Puerto Aisén, elaborado según plano de la S.I.A por E. Saner (1918). Se encuentra en una escala de 1:10.000, por lo cual se representan sus elementos urbanos, constituidos por quintas, potreros, un camino (a Coihaique), un matadero, un hotel, una grasería, varios zanjones, un almacén, un galpón de lana y un espacio de administración. Debido a su escala, el único elemento geográfico que se identifica es el Río Aisén.
 2. Colonización de Puerto Aisén, por el ingeniero H. Fohmann (1914), con adiciones. Se encuentra en una escala de 1:40.000. En este mapa se detallan los lotes de terreno de Puerto Aisén, señalando además, el nombre de sus dueños.
 3. Coihaique, según planos de la S.I.A de 1818 y 1819, se encuentra en una escala de 1:10.000. Al igual que el primer mapa de Puerto Aisén, se representan sus principales elementos urbanos como potreros, jardines, quintas, corrales, etc.

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 14: Clasificación de contenidos de mapa N°11

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Urbanos	Ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.

Fuente: elaboración propia, 2017

5. Descripción de Topónimos:

Puerto Aysén: Se constituyó oficialmente en 1913, se habría bautizado con ese nombre en relación al río de nombre homónimo que se encuentra alrededor.

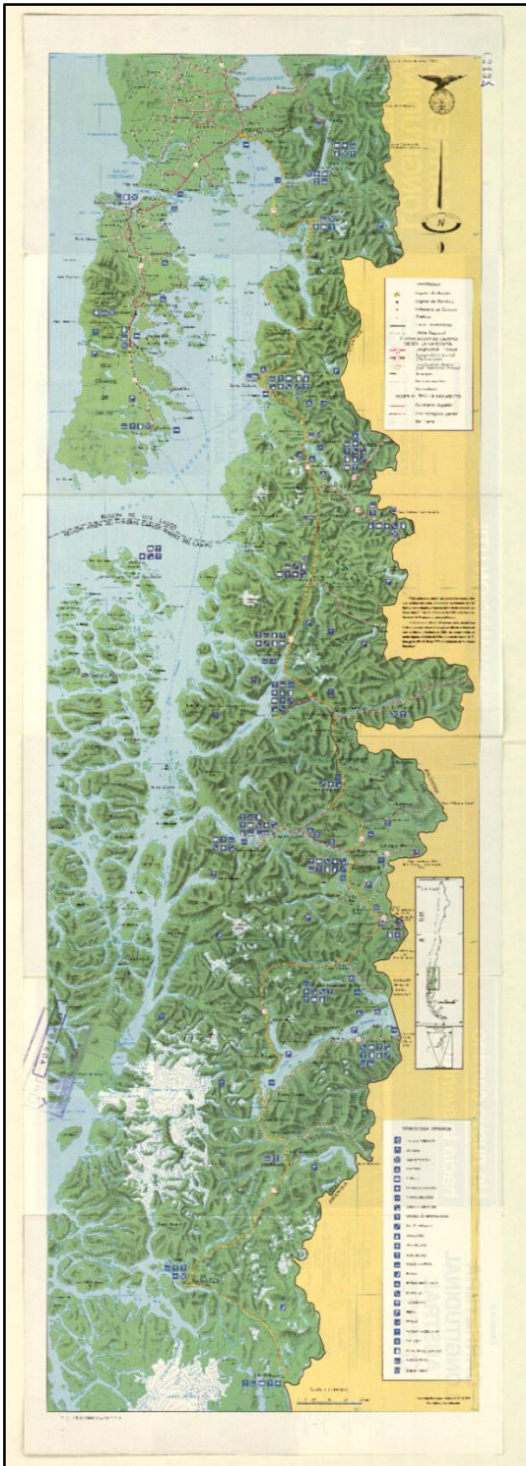
Coihaique: Su topónimo es de origen tehuelche: koi “laguna” y áiken “paradero o campamento”, es decir, campamento de la laguna.

Río Simpson: Bautizado así en honor del contraalmirante Enrique Simpson.

- 6. Autor (es):** Elaborado por el ingeniero José Pomar para la Dirección de Obras Públicas de Chile.
- 7. Líneas:** las líneas que se observan en el mapa representan principalmente accidentes naturales (ríos, lagunas, lagos, cerros, mesetas, monte.) y algunos caminos a distintas localidades.
- 8. Destinatario:** El mensaje (información) que contiene este mapa habría sido dirigido exclusivamente al Gobierno de Chile, ya que las autoridades políticas nacionales habrían enviado a Pomar a la Región de Aysén en calidad de enviado especial del gobierno, cumpliendo un rol de informante, en donde su misión era descubrir e inspeccionar acuciosamente la situación actual de la región, enviando informes generales a la capital.

4.4 Cuarto Periodo: Aysén como el "Sur Grande". Periodo de dictadura y Carretera Austral (1928- 1990)

Mapa 12: Carretera Longitudinal austral: Presidente Pinochet



Fuente: Instituto Geográfico Militar, 2018

4.4.1 Clasificación e identificación del tema

En relación al mapa N°12: “Carretera Longitudinal Austral. Presidente Pinochet. Mapa Rutero”, como su nombre lo indica, representa la Carretera Austral, obra arquitectónica representativa de la Región de Aysén. En términos generales este corresponde a un mapa turístico rutero, por lo cual se clasifica como un mapa temático. Fue elaborado por el Instituto Geográfico Militar (IGM) en coordinación con el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), institución que fue creada en 1975 con el objeto de investigar, planificar, fomentar, controlar, promover y coordinar la actividad turística de Chile. Fue publicado en 1988, por lo que representa el estado de la Carretera Austral doce años después de los inicios de su construcción.

4.4.2 Análisis y descripción histórica-contextual

El treceava mapa titulado: “Carretera Longitudinal austral: Presidente Pinochet.” (Ver mapa N°12), publicado en el año 1988, pertenece al cuarto periodo definido como: “Aysén como el “Sur Grande”. Periodo de dictadura, Carretera Austral y políticas medioambientales (1928- 1990)”. A través de este mapa es posible observar la envergadura de esta obra vial. Sin embargo, previo a su construcción, se hace necesario estudiar y hacer un repaso a los hechos y condiciones que llevaron a emprender este colosal proyecto. En referencia a lo anterior, este periodo se subdividirá para poder explicar mejor los procesos previos que acontecieron antes de su planificación.

1- **Primer sub-periodo:** Creación de Aysén como provincia (1927) – Término del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1958)

Antes que todo, se hace necesario recordar que Aysén fue proclamada como provincia oficial de Chile el año 1927, durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, precursor de la *chilenización* de este territorio a través de una política de Estado (DFL N° 8.582). Sin embargo, esta conservaría por muchos años más el carácter de frontera abierta y territorio de colonización, debido a la falta de organización del territorio y a las grandes extensiones que aún se mantenían inexploradas y, por ende, desocupadas. En conformidad a lo anterior, en 1930 se crearía la ley 4855, con el objetivo de fomentar la ocupación del territorio a través de concesiones, como ocurrió a principios del siglo XX, pero esta vez estaría dirigida sólo a chilenos o extranjeros nacionalizados que se encontraran *domiciliados* en la provincia; y, que como requisito, se encargaran de trabajar las tierras. De esta forma, primero se pretendía mantener a los pobladores¹¹ de esta provincia, amparados bajo estas nuevas leyes que estaban explícitamente orientadas a asegurar la situación de los actuales ocupantes de aquellos suelos (IBÁÑEZ, 1972).

¹¹ El término “poblador”, hace referencia a la denominación que se daban los propios habitantes de la Patagonia occidental, después Aysén, que se habían establecido allí por su propia iniciativa. En sentido estricto, era aquel al cual se le reconocía el dominio de hecho de un retazo de tierras. La incorporación de Aysén a la vida nacional (1902).

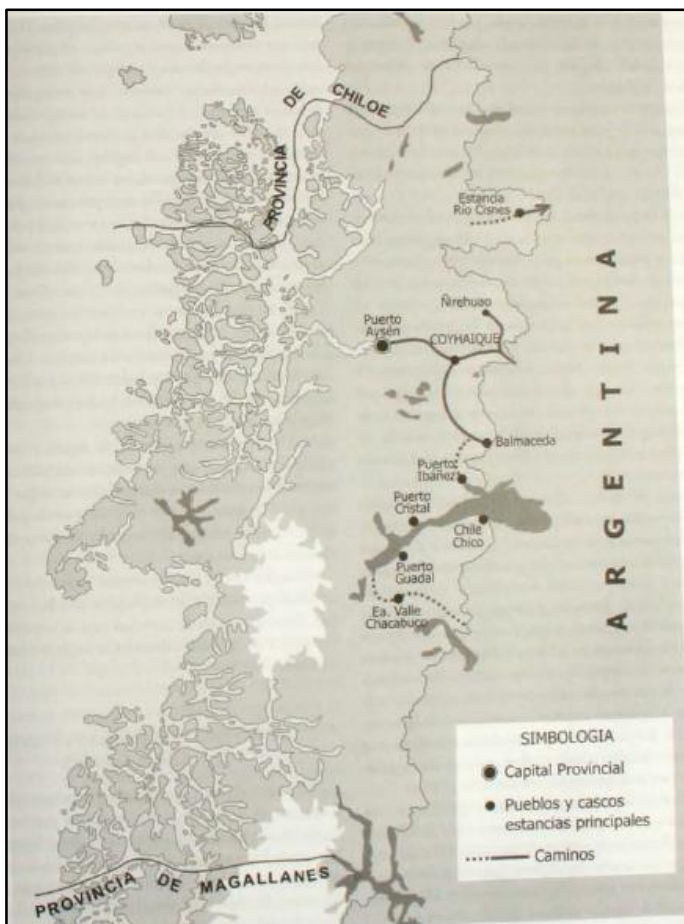
Sin embargo, a pesar de esta nueva política de colonización, el territorio aysenino aún permanecía escasamente poblado en relación a lo que se esperaba, deficientemente conectado y con muchos espacios que aún se encontraban inexplorados y deshabitados. Debido a esto, el gobierno contrataría los servicios del ingeniero agrónomo alemán, *Augusto Grosse*, quien tendría la misión de realizar diversas exploraciones en la provincia, con el objetivo de trazar nuevas rutas camineras y descubrir nuevos sectores posibles de ser colonizados, impulsando con mayor ahínco el poblamiento en la región (MONTIEL, 2005).

Los viajes realizados por Grosse comenzarían en 1932, convirtiéndolo en uno de los personajes más importantes y recordados en la historia de Aysén, ya que marcarían el principal impulso para lo que años después se materializaría en la construcción del mayor proyecto de intervención estatal en la región. Sin embargo, la importancia de su viaje no sólo se reduciría a trazar nuevos caminos, sino que radicaría en la visión que este entregaría de la región directamente a los ojos del gobierno central. Viajes que se traducirían finalmente en 14 exploraciones patrocinadas por el Ministerio de Obras Públicas (MOP), con dos objetivos principales, hallar posibles rutas camineras que conectaran a la región internamente y buscar nuevos espacios para colonizar. De tal forma que se pudiese obtener un mejor acceso a la provincia y así mejorar la calidad de vida de los ayseninos, abriendo las puertas para un posterior desarrollo de la región impulsada por el gobierno central (GALARCE, 2016).

Las exploraciones de Grosse fueron las siguientes (MARTINIC, 2005:292):

1. Al valle del río Exploradores, en busca de una vía de comunicación entre el lago General Carrera y el fiordo Francisco (1938)
2. A los valles de los ríos Blanco, Paloma, Balboa e Ibáñez y la zona lacustre, y la apreciación de nuevos terrenos para la expansión colonizadora (1942)
3. Exploración final del valle Exploradores (1942)
4. A los valles de los ríos Sorpresa y Murta, entre la bahía Erasmo (fiordo Francisco) y bahía Murta en el extremo noroccidental del lago Carrera
5. A la cuenca del lago San Martín (O'Higgins) y valle superior del río Pascua (1944)
6. Al valle del río Cisnes, a través de los valles Mañihuales, Picacho, Picaflor y Emperador Guillermo (1944-45)
7. Al lago San Martín y valle del río Mayer (1945)
8. Al lago Juan Antonio Ríos (Península de Taitao) (1946)
9. A los valles de los ríos Palena y Figueroa, del lago Verde y de los ríos Cisnes (valle medio) y Mañihuales (1946)
10. Al lago Riesco y a los valles de los ríos Cóndor, Desplayado y superior de Huemules (1949)
11. Al valle del río Huemules, desde el fiordo Quitalco (1949)
12. Al valle inferior del río Pascua (1949)
13. Al lago Yulton, uniendo el valle inferior del río Aysén y la costa del canal Puyuhuapi por el valle del río Marta (1950)
14. A los valles de los ríos Yelcho, Futaleufú, Palena, Frío y otros (1951)

Mapa 13: Situación de Aysén durante 1945-1950



Fuente: Martinic, 2005

de ellas transitables únicamente en períodos o temporadas secas (MANSILLA, 1946:71).

Expediciones que habrían resultado fundamentales en el descubrimiento de nuevas sendas de penetración del territorio aysenino, pero que se habrían planificado tardíamente, ya que durante los años siguientes sólo podía contarse como camino el tramo entre Puerto Aysén-Baquedano (Coyhaique), en desmedro del resto de caminos que no pasaban de ser sendas (Ver mapa N°13). Por entonces, otro recorrido que se hacía habitual durante la época era el de Puerto Aysén-Puerto Ibañez, en el cual la demora no bajaba de un mes y, según las condiciones climáticas, podía llegar incluso hasta dos meses si se encontraba en temporada invernal (IBÁÑEZ, 1972). Ya en la mitad del siglo XX, los adelantos que se registraban en las obras camineras seguía siendo escaso, respecto a los 120.000 km de superficie de la provincia de Aysén, disponiéndose sólo de 835 km. de carreteras, de las que 109 km. correspondían a la verdadera denominación de camino, y el resto, a sendas o huellas, muchas

En cuanto a la nueva política agraria y su regulación de la tenencia predial, vista en un principio como una *estrategia y sistema de colonización*, luego de su aplicación y sus constantes modificaciones, el gobierno se habría percatado que tenía grandes falencias. Como por ejemplo a la facilidad que daba para conceder permisos de ocupación, lo cual habría dado como resultado el lucro con la transferencia de terrenos fiscales. Además, la experiencia en la aplicación de la ley, puso de manifiesto la falta del control en el cumplimiento de las obligaciones exigidas para optar al título definitivo de dominio, lo que muchas veces hizo de la disposición legal letra muerta, derivado de la insuficiencia de facultades del Servicio de Tierras y Colonización para aplicar y hacer cumplir la ley (MARTINIC, 2005:299). Problemas que se especificarían en 1952, cuando el poder ejecutivo enviara un proyecto al congreso nacional, destinado a la creación de la Administración General de Aysén. De acuerdo a OVALLE (1954), esta ley no contaba con el carácter de una verdadera ley de colonización, ya que sus disposiciones fueron más bien *circunstanciales*, las cuales dejaron derechos permanentes sobre grandes porciones de terreno a muchas

personas que no contaban con los medios suficientes para trabajarlos y que sólo pretendían adquirir derechos para enajenarlos una vez valorados por el esfuerzo ajeno.

Otro ejemplo de lo desorganizada que fue la planificación gubernamental en Aysén, se pudo observar en las constantes quejas que se hicieron en la designación de Puerto Aysén como capital provincial, debido a su ubicación *poco conveniente* (Ver mapa N°13) en relación al resto del territorio aysenino, lo que habría dificultado ejercer una mejor administración en la región, generando complicaciones con Argentina, dificultando las relaciones e intercambios comerciales entre ambos países. A pesar de lo anterior, la designación de Puerto Aysén como capital provincial también contó con algunas ventajas, como la conexión marítima que se logró establecer con Puerto Montt, y así, con el resto de Chile. Siendo el único puerto con las comodidades indispensables para vivir y operar desde él, no existiendo en ese momento otra alternativa realista de comunicación directa marítima que evitara la condición de dependencia que implicaba el paso obligado por suelo argentino (MARTINIC, 2005).

Tabla 15: Principales acontecimientos ocurridos en la provincia de Aysén entre 1930 hasta el fin del primer sub-periodo.

Año	ACONTECIMIENTOS
1934	Fundación de Puerto Guadal
1935	Fundación de Puyuhuapi por colonos alemanes que arribaron a la zona atraídos por los escritos del explorador Hans Steffen
1935	Fundación de Mañihuales
1936	Grandes incendios provocados por colonizadores para obtener campos libres para la agricultura. Estos incendios intencionales se realizaron hasta el año 1956
1937	Inicio de construcción para la apertura del istmo de Ofqui como parte de un plan de desarrollo de navegación intra archipelagica entre Puerto Montt y Punta Arenas. Sin embargo, no se llegaría a concretar
1940	Inicio en la construcción de aeródromos para generar un servicio aerpostal en la zona oriental (Ñirehuao y Balmaceda), impulsada por el interés directo en la materia que tenía la Fuerza Aérea de Chile. De esta forma se abrió la esperada posibilidad de la vinculación aérea con el exterior, que cobró forma hacia 1945 con las operaciones comerciales experimentales de la Línea Aérea nacional entre Puerto Montt y Punta Arenas, ya en 1946 pasaron a ser regulares
1952	Fundación de Cisnes
1955	Fundación de Caleta Tortel
1955	Fundación de La junta

Fuente: Elaboración propia en base a Aysenia y MARTINIC (2005), 2017

Respecto a la explotación y producción económica del territorio, las principales actividades que se desarrollaron, especializaron y evolucionaron durante el periodo 1928-

1958, fueron la ganadería, la agricultura, la explotación forestal, la minería, la pesquería, industrial y el comercio (actividad mercantil). Sin embargo, la inexistencia de cuentas regionales en el país para la época, impidió conocer con certidumbre la composición de la producción económica de Aysén, pero está claro que los productos agropecuarios (ganadería en especial) conformaban el fundamento estructural de la economía regional (MARTINIC, 2005: 314).

En cuanto a la administración general, cabe destacar el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), como uno de los pocos mandatarios realmente interesados en la situación que ocurría en esta provincia, siendo el primer presidente en visitarla en 1940, preocupándose por la regularización de la tenencia de la tierra fiscal, la ejecución de obras públicas y la puesta en vigencia de medidas de fomento productivo, entre otras tantas acciones. Sin embargo, su labor se vio truncada a causa del terremoto ocurrido en 1939 en el centro sur del país, además de su enfermedad que le impidió terminar su mandato. Se hace necesario también destacar la labor llevada a cabo por otros hombres, como la ejercida por el intendente Luis Marchant González durante el primer mandato del presidente Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), quien tendría el objetivo de *chilenizar* este territorio, desempeñando tan bien esta función que volvería a ejercer el puesto durante tres periodos distintos. Otro destacado e importante personaje en la administración interna de Aysén, la tendría el ministro de Tierras y Colonización, Ignacio Palma Vicuña, durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), quien por medio de este cargo pudo comprobar por sí mismo, en numerosas visitas realizadas a la provincia, las posibilidades productivas de la región, tomando nota además de los factores que estaban retrasando el poblamiento y el *desarrollo económico* de Aysén. Percatándose que la insatisfacción ambiente tenía su génesis en la insuficiencia de facultades de administración interior, produciendo una descoordinación operativa de sus diferentes autoridades y jefaturas, consecuencia de la concentración de poderes y la centralización de las decisiones en la capital. Cuyos efectos se hacían sentir con mayor fuerza en las provincias de Aysén y de Magallanes, las más distantes del centro metropolitano (MARTINIC, 2005: 334)

A modo de síntesis, durante los primeros cincuenta años desde la definición de los límites de la Patagonia chilena (1902), se han identificado dos imaginarios de Aysén, concernientes a la forma en que se ha ido desarrollando el territorio.

Como señala MARTINIC (2005), en palabras de Ignacio Palma Vicuña, éste ha logrado exprimir el imaginario geográfico de Aysén durante el siglo XX de la siguiente forma:

“Las inmensas regiones de nuestro “Sur grande” esperan sólo una concepción moderna para entregar, a través de su rápido desarrollo, riquezas que duermen en su seno y que contribuirán a solucionar, en parte no despreciable, los problemas de vida de nuestra población” (p. 354).

De acuerdo a la cita anterior, se podría hablar del imaginario de un Aysén como promesa, un ideal, que visualizaba a este territorio como una *suerte de reivindicación* de acuerdo a sus potencialidades, desde la idea de la productividad económica y su relación con la modernidad. Sin embargo, desde una perspectiva opuesta, se advertía un territorio que aún

mantenía grandes falencias debido a distintos problemas (carencias, insuficiencias y deficiencias), que el acontecer cotidiano permitía constatar (MARTINIC, 2005). Sin embargo, este imaginario puede ser contrastado en relación a todos los avances que se habían conseguido hasta ese momento en el territorio, como haber logrado poblarlo con una cantidad no despreciable de habitantes, acogiendo así a miles de familias que se encontraban rezagadas en territorio argentino, o que eran de otros lugares de Chile y que habían decidido probar suerte en esta inhóspita región. Se debe destacar también a las familias que lograron hacer productivo el territorio a través de la actividad agropecuaria como su principal sustento, transformándolo por medio de sus *propios* esfuerzos en un espacio funcional. Además se debe considerar de antemano que ésta habría sido una tarea titánica, en un territorio geográficamente tan complejo como lo es La Patagonia. El resultado de este esfuerzo la habría puesto en valor, transformándose posteriormente en provincia.

Sin embargo, a pesar de todo el esfuerzo puesto por los primeros pobladores/pioneros de Aysén, aún se requería la ayuda desde el gobierno para ocuparse de los problemas que no estaban al alcance de sus manos, como el tema de la conectividad, entre muchos otros. Por lo que se requería de una organizada administración interna que se preocupara *constantemente* de trabajar en las *reales y urgentes* necesidades de sus habitantes, sin depender tanto del gobierno central. Hecho que no ocurrió o que no fue constante por parte del Estado, salvo en contados gobiernos, como se ha descrito en párrafos anteriores; por lo tanto, se podría decir que esta provincia siempre se encontró en un constante estado de *desarrollo inacabado*.

De esta forma, Aysén durante este primer periodo era imaginada desde dos polos:

1. Aysén como el *Sur Grande* y moderno
 2. Aysén como polo de desarrollo inacabado
- 2- **Segundo Sub-periodo:** Inicio del gobierno de Jorge Alessandri (1958) – Inauguración del segundo tramo de la Carretera Austral (1988)

El segundo periodo se inicia con el gobierno de Jorge Alessandri, el cual se presentó bajo una imagen de apolítico e independiente, buscando trabajar con gente de vocación al servicio público, talentosa y trabajadora, ajena a toda militancia partidista (MARTINIC, 2005). Siguiendo esta idea se rodeó de un equipo técnico formado por abogados (Ministerios de Justicia, Relaciones Exteriores e Interior), ingenieros (Obras Públicas) y médicos (Salud Pública y Previsión Social), siendo conocida esta administración como *el gobierno de los gerentes*.

En cuanto al gobierno regional de Aysén, para su administración se designó al intendente Atilio Cosmelli, aysenino y empresario ganadero, gran conocedor de la región, quién instauró una *política superior de coordinación de los servicios* en colaboración con el Comité Provincial de Desarrollo, con lo que se pudo disponer por primera vez de una visión de conjunto integral. De esta forma, gracias a este nuevo entendimiento y manera de gestionar el territorio, se pudo mejorar la comunicación intrarregional, fue así como en 1963, en coordinación con la CORFO se pondría en marcha el *Plan de Telecomunicaciones de Aysén*

para unir entre sí a las localidades aisladas y los principales centros poblados, mediante un sistema moderno a radiotelefonía (MARTINIC, 2005:369). También durante este periodo se trabajaría en la reparación y construcción de aeródromos y nuevos caminos, por lo que al final del gobierno se lograrían duplicar los caminos de tránsito permanente. Además se daría inicio a una *política activa de prevención y concientización ambiental*, advertido en la disminución de incendios forestales y la creación de parques nacionales y reservas forestales, entre ellos el Parque Nacional “Laguna San Rafael”.

Si bien en el sexenio anterior se habían producido grandes progresos en distintos ámbitos, sobretodo en la gestión de la administración interna, el siguiente periodo en el que gobernó el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), es considerado histórico en materia de avances en Aysén. Siendo considerado un mandato totalmente progresista, orientado hacia una descentralización con la extensión factual de facultades de manejo y decisión a los agentes directos del Ejecutivo que eran los intendentes (MARTINIC, 2005: 374). Por lo tanto, se hace más que necesario destacar la labor ejercida en terreno del intendente Gabriel Santelices Loyola, quien tenía como preferencia mejorar las condiciones de vida al *hombre y mujer comunes de Aysén*, cubriendo así, la totalidad del territorio aysenino, investigando las falencias y los requerimientos de cada poblado, para luego solucionar estos problemas a través de acciones tangibles, como la creación de nuevos centros poblados, la revitalización de otros preexistentes, dotación de servicios comunitarios, aprobación de planos de poblados y distribución de sitios a vecinos, construcción de caminos, puentes y pasarelas, de pistas de aterrizaje, etc. Mejorando sustancialmente la calidad de vida de los pobladores.

Debido a la buena gestión de este gobierno, ya al término del periodo la región se encontraba en un grado notable de progreso en todo sentido: social, económico y material, con muchos de sus problemas y carencias estructurales ya solucionados o en vías de estarlo, en un camino *franco* hacia la modernidad. (MARTINIC, 2005: 379)

Sin embargo, luego de doce años en que la provincia de Aysén había conseguido avanzar paulatinamente en su desarrollo territorial (1958-1970), durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) ocurriría un hecho que repercutiría en el país hasta el día de hoy. El 11 de Septiembre de 1973, el gobierno del mandatario por la Unidad Popular se vería inescrupulosamente interrumpido por las fuerzas militares de Chile a través de un Golpe de Estado, interrumpiendo y poniendo fin a su gobierno, cambiando radicalmente la organización administrativa del país. De esta forma, durante el régimen militar, la administración se caracterizaría por la concentración casi total del poder en la Junta de Gobierno y en la figura del General Pinochet. En lo que respecta a Aysén, se volvería a las viejas y cuestionadas prácticas de los cambios frecuentes en su administración interna, reemplazando a los intendentes por oficiales generales del ejército hasta el fin de la dictadura en 1990.

A pesar de que el régimen militar interviniera el mandato de Salvador Allende, y de esta forma, el plan de gobierno vigente, se hace necesario nombrar algunas acciones que se desarrollaron a lo largo de su lapso de vigencia. En el marco territorial, se dio inicio a un proceso de regionalización, en el cual la antigua provincia de Aysén fue convertida en la

XI Región de Chile, con capital en Coyhaique, recibiendo algunos meses más tarde el nombre de Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo. En relación con lo anterior, en el contexto de la nueva política de regionalización del país, se crearon los FNDR (Fondo Nacional de Desarrollo Regional), con el objetivo de canalizar a cada una de las regiones recursos del presupuesto de la nación, para el funcionamiento de programas y proyectos de desarrollo regional. En el caso de Aysén, los principales factores que definieron el porcentaje correspondiente de participación regional fueron de carácter económico y geopolítico, este último siendo decisivo en el trato preferencial que tuvo la inversión pública regional. Con una visión del territorio aysenino como un espacio de *seguridad nacional*, en el cual se debía ejercer soberanía y dominio (Plan de Ordenamiento Regional, 1977).

Respecto al trabajo realizado en infraestructura, se destaca el caso emblemático de la Carretera Austral (Ver mapa N°12), siendo la obra de mayor envergadura en la historia de la región, considerada por muchos, como la obra más representativa a nivel general del régimen militar, entre otros tantos trabajos realizados en Aysén; como la construcción de viviendas y trabajos de desarrollo urbano, así como de telecomunicaciones. Sin embargo, la construcción de la carretera austral fue un hito histórico, de tal forma que, entre 1976 y 1990, la inversión pública puesta en la región a cargo del F.N.D.R representó el 38,5% en promedio del total a nivel nacional.

Como se puede inferir, la edificación de la carretera austral ha sido el resultado de distintos tipos de intereses y necesidades; sin embargo, se hace necesario recalcar que la planificación de este camino longitudinal fue propuesta a fines de los años 60, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, a través de la Dirección de Vialidad, organismo que elaboró y entregó a la Dirección General de Obras Públicas del MOP el proyecto de su construcción (URRUTIA, 2016). Documento en el que se afirmaba que el camino tenía por finalidad *incorporar* a la nación una gran área territorial, que se encontraba desvinculada físicamente y marginada del desarrollo económico y social (MOP, 1968). Por lo tanto, la planificación de la carretera se habría propuesto con bastante antelación al Golpe de Estado, teniendo en cuenta además que en 1965 se habría realizado la primera asignación presupuestaria para tal proyecto (MARTINIC, 2005). Es necesario recalcar estos hechos, ya que como se puede observar en el mapa N°12, este se encuentra titulado como Carretera Longitudinal Austral *Presidente Pinochet*, dando a entender que la idea de este proyecto habría sido planificada y totalmente desarrollada durante el periodo de dictadura militar.

Como se ha afirmado anteriormente, la administración de Chile al estar bajo un régimen militar, se vería reformada de acuerdo a los intereses de esta institución, la cual contaba con la misión fundamental, pero *no exclusiva*, de defender la integridad territorial y la soberanía del país. A raíz de lo anterior, se podría decir que durante este régimen se priorizaría la construcción de la carretera en función de dos ejes. El primero, se vinculaba directamente a la integración y mejora de las condiciones de vida de los ayseninos a través de la *conectividad*, mediante la edificación de la carretera longitudinal y de las redes viales intrarregionales, lo que permitiría efectuar con mayor facilidad los desplazamientos interiores, como con el resto del país. Por otra parte, el segundo eje se enmarcaría conforme a la misión de esta institución de poder mantener un control territorial efectivo, respecto a su concepción geopolítica del territorio, en relación a los *espacios geográficos vacíos o semi*

vacíos que aún se hallaban en la región, con la finalidad de colonizarlos y; de esta forma, hacer más efectiva la posesión y control de esta zona. Debido a lo anterior, se fomentó nuevamente el poblamiento, pero esta vez a través de un plan de colonización, inspirado y dirigido por el Estado, cosa que no tenía precedentes en la historia regional (MARTINIC, 2005: 385).

Por lo tanto, uno de los factores determinantes para que el régimen militar estimara con urgencia la construcción de esta carretera, se debía a que realmente no podían mantener un control adecuado sobre tan extenso y alejado territorio, debido a su difícil accesibilidad y movilización interior; en consecuencia, cualquier conflicto o problema que se desarrollara en el extremo austral, significaría invertir una gran cantidad de tiempo y esfuerzo para movilizar los recursos que fueran necesarios. Asimismo, en un contexto político-administrativo, se buscaba *descentralizar* las regiones para que no fueran tan dependientes del centro administrativo, fue así como a través de la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) se inició el proceso de regionalización, el cual a nivel de país buscaba un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos naturales, la distribución geográfica de la población y la seguridad nacional, de manera que se establecieran las bases para una ocupación más efectiva y racional (CONARA, 1975:11). Sin embargo, debido a la mala conectividad de Aysén se hacía imposible ejercer de manera efectiva este plan, por lo cual se hacía urgente mejorar la integración de la región a través de la construcción de nuevos caminos.

Desde una perspectiva geopolítica, como se abordó esta situación durante el régimen militar, se hace necesario concebir y analizar el territorio de Aysén como un *hinterland* o núcleo secundario, entendido como el medio geográfico en el cual se desarrolla y expande el espacio vital o *Heartland*, espacio donde se ubican los poderes del Estado. Por lo tanto, se plantea una relación de dependencia del espacio vital sobre los espacios secundarios. Para entender este planteamiento, se hace necesario estudiarlo desde el contexto económico en el cual se encontraba Chile. Debido a que, antes del Golpe de Estado, el gobierno venía con una preocupante inflación; sin embargo, en 1974 este alcanzaría una histórica cifra en torno al 300%. Por lo tanto, y como se ha nombrado al principio de este párrafo, se podría decir que existía una relación recíproca de dependencia entre el gobierno central y Aysén, ya que, el núcleo central dependía de la cooperación del resto de núcleos secundarios para poder superar esta crisis y seguir desarrollándose, y Aysén *requería* de una mejor comunicación con el resto de las regiones para poder aprovechar todo su potencial.

El propio PINOCHET (1984) habría explicado esta lógica, respecto a que las comunicaciones eran esenciales para asegurar la soberanía y el desarrollo económico, declarando que:

(...) la conformación del esqueleto del Estado lo muestra integrado por la frontera, el “Hinterland”, el “Heartland” y las comunicaciones. Esta última, al unir los tres primeros, da forma a esas masas que necesitan para su actividad dinámica el que circulen a través de estos elementos los medios económicos, políticos y militares y que se transmitan de uno a otro confín las disposiciones de la conducción política, los productos económicos, las noticias de los elementos sociales y las órdenes de los mandos militares (p. 220).

Como solución a esta crisis, el gobierno decidiría instaurar una nueva política económica de carácter *liberalista*, la cual planteaba a grandes rasgos una reducción del gasto público, dando más espacio a la iniciativa privada, con la consiguiente contracción económica del Estado. De tal manera que, pese a que la construcción de la Carretera longitudinal conllevaría un gasto fiscal considerable, los antecedentes del periodo de modernización de Aysén (1958-1970) habían dejado de manifiesto el potencial que podría alcanzar si se desarrollaba adecuadamente. Por lo tanto, estos antecedentes eran un respaldo para su construcción. De acuerdo a ESPINOZA (2016):

La construcción de la Carretera Austral sería propicia para la explotación económica, su poblamiento, su organización espacial, así también un estímulo para la formación de nuevos centros poblados y polos de desarrollo, sentando un precedente para el acceso a futuras construcciones de obras públicas de importancia, tales como centrales hidroeléctricas, puertos, aeropuertos, cuarteles, complejos industriales y agropecuarios (p. 7).

De tal manera que la construcción de la carretera austral brindaría una mejor conectividad en la provincia, lo que beneficiaría a Aysén y al país, por medio de:

1. Conectividad efectiva entre los poblados.
2. Mejoras en la movilización y distribución de recursos (importación como exportación).
3. Disminución de la dependencia para la obtención de bienes y recursos de parte de los lugareños.
4. Poder desarrollar normalmente su potencial económico a través de la explotación de sus riquezas (tierras aptas para la ganadería, especies forestales, riquezas minerales, hidráulicas y turísticas).
5. Cumplir el objetivo geopolítico de establecer centros poblados estratégicos y poblar los espacios vacíos, afianzando así la soberanía chilena en la zona.

En síntesis, se podría decir que la construcción de la Carretera Austral planteaba la culminación de una mirada o imaginario futurista del territorio de Aysén, ya que, desde una perspectiva geopolítica, el construir este camino longitudinal, permitiría propiciar un *desarrollo integral* de La Patagonia chilena, hasta transformarse en *el polo de desarrollo del extremo austral*. El cual abriría un camino para facilitar los recursos que requería el centro administrativo, convirtiéndose así, en una de las principales estrategias para aminorar la crisis económica que vivía el país en la década de los 70/80. Por tales motivos se invirtieron alrededor de 300 millones de dólares en su construcción, cifra de gran relevancia en una época en la cual el Estado pasaba por una histórica deuda internacional, confirmando la importancia que tendría Aysén como un espacio estratégico desde un marco económico, visto como una inversión a largo plazo, la cual beneficiaría e impulsaría de forma notoria el desarrollo de esta región y del país en general. Como se reafirmaría en la publicación de 1988 de “El Diario de Aysén” de Coyhaique, en donde se hablaría de Aysén como *la gran reserva económica de Chile*, imagen que se promovía mientras se realizaban las inauguraciones oficiales del segundo tramo importante de la ruta, en marzo de 1988.

Tramo que se puede apreciar en el mapa N°12, correspondiente a un mapa turístico, el cual representa los caminos ya construidos de la carretera hasta 1988, y que, al mismo tiempo, se encarga de mostrar esta nueva faceta turística de la región, como una nueva oportunidad de desarrollo económico que se abriría luego de su edificación. La que naturalmente utilizaría la belleza natural de Aysén como objeto de apreciación, resultando ser unas de las principales motivaciones de extranjeros y nacionales que buscarían disfrutar de un espacio natural, libre de contaminación. De acuerdo a lo anterior, la edificación de este camino longitudinal se proyectaría como la superación, dominio y transformación de un territorio salvaje, de características complejas en un espacio estético y turístico para el consumo del paisaje (BERQUE, 2009). Haciendo una transición notable en la imaginación y asimilación del espacio entre los distintos periodos históricos de Aysén, en el siglo XIX desde sus características salvajes y agrestes imaginadas como obstáculos o barreras geográficas a superar para poder descubrir el territorio; a convertirse, a partir del último cuarto del siglo XX, en un espacio de esparcimiento, turístico, destacando esta vez su características geográficas como un factor positivo, en la oportunidad de propiciar una experiencia de acercamiento a la naturaleza in situ.

4.4.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos

Tabla 16: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°12

Tabla N°16: Ficha de catalogación cartográfica de mapa N°12	
Título	Carretera Longitudinal austral: Presidente Pinochet (1988)
Tipo de mapa	Temático
Idioma	Español
Autor (es)	Servicio Nacional de Turismo
Fuente	Mapoteca, Biblioteca Nacional
Código	561227
Año de elaboración	1988
Escala	1:1.000.000
Orientación:	N-S
Coordenadas geográficas	41°08'00"S - 48°50'00"S
Otras consideraciones	Tramos construidos de la carretera longitudinal hasta 1988

Fuente: Elaboración propia, 2018

Descripción de elementos gráficos

1. **Leyenda:** Su leyenda se encuentra constituida por 2 simbologías, en la primera se presentan datos generales como la capital regional, las provincias y las comunas, los límites regionales como internacionales; por otra parte, dentro de la misma se identifican los tramos de la carretera, los cuales se encuentra divididos en seis categorías: troncal, pavimentado, con agregado pétreo, principal, en construcción y secundario. Respecto a la segunda simbología, esta identifica los elementos turísticos, promoviendo de esta forma, la visita a Aysén por medio del uso de la carretera austral como puente para acceder a los atractivos naturales y servicios turísticos que se hallan en la región.
2. **Base matemática:** Proyección Mercator.
3. **Elementos complementarios y observaciones:**
 - Posee Norte
 - Posee un esquicio para señalar la ubicación de la Región de Aysén en el territorio de Chile, además se anexa el territorio chileno en la Antártica.
 - Se señala a modo general, que se encuentra autorizada la circulación de esta obra en cuanto a los mapas y citas que contiene, referentes o relacionadas con los límites internacionales y fronteras del territorio nacional, por resolución N° 188 del 17 de julio de 1987, de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. Aclarando que la edición y circulación de mapas, cartas geográficas u otros impresos y documentos que se refieren o relaciones con los límites y fronteras de Chile, no comprometen, en modo alguno, al estado de Chile, de acuerdo con el art.2°, letra g del DFL N°83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores.
 - Inscripción Propiedad Intelectual N°67.375. Prohibida su reproducción.
 - Se puede observar en el mapa los diversos ventisqueros y campos de hielo; sin embargo, no se encuentran identificados en ninguna de las dos simbologías.

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 17: Clasificación de contenidos de mapa N°12

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Topográficos	Cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.
Urbanos	Ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.
Obras de ingeniería civil	Caminos, sendas, ferrocarril, puentes, acueductos, canales, acequias, presas, puertos.

Fuente: Elaboración propia, 2018

5. Descripción de Topónimos:

Villa O'Higgins: Se funda el 11 de octubre de 1966 para apoyar el impulso colonizador chileno. El nombre recuerda al Padre de la Patria de Chile, Bernardo O'Higgins.

Tortel: Fundada en 1955 por medio de la instalación en el sector del primer puesto de Vigías y Señales de la Armada de Chile. Su nombre hace referencia al primer "corsario de Chile", Juan José Tortel, de origen francés, quien con las goletas de su propiedad logró rechazar en 1813, el ataque del Virrey del Perú que buscaba invadir Valparaíso.

Cochrane: El pueblo fue inaugurado oficialmente el 17 de marzo de 1954, cuando se terminó una casa destinada a correos, que luego fue concedida a la Fuerza Aérea de Chile. Denominado así por estar ubicado en el valle del río Cochrane, ubicado geográficamente a 7 km del lago Cochrane, y éste bautizado con ese nombre en recuerdo de Sir Thomas Alexander Cochrane, almirante británico, contratado por el naciente Estado de Chile como Jefe de la Escuadra Nacional

Chile Chico: Se le conoce por ser uno de los pueblos más antiguos de la XI Región de Aysén. Sus primeros habitantes llegaron a la zona en el año 1905 en la búsqueda de tierras "orejanas" para ocupar. Luego de varios conflictos por la ocupación de estas tierras, sus primeros habitantes logran el derecho de asentarse definitivamente en este sector. De esta forma se fundaría oficialmente el 21 de Mayo de 1929, recibiendo este nombre por ser un pedazo chico de Chile, ubicado a espaldas de la cordillera de Los Andes.

Puerto Ingeniero Ibáñez: Sus primeros pobladores llegaron a comienzo del siglo XX aunque su creación atribuye sino hasta el año 1924. Su nombre deriva de un sencillo paciente cateador de minas chilenas llamado Carnelio Ibáñez.

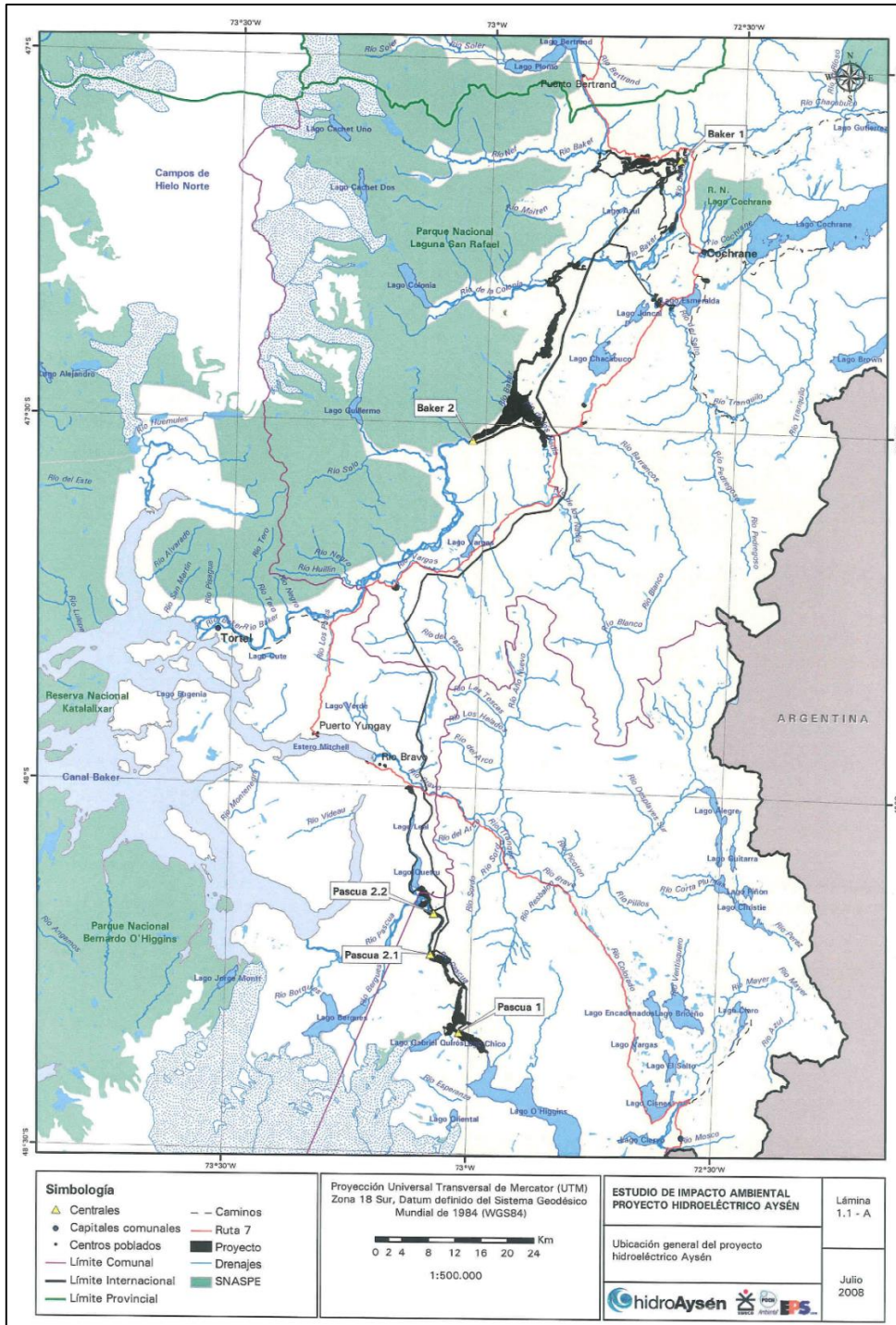
Parque Nacional Queulat: Su Nombre es de origen chono y significa sonido de cascadas, algunos también afirman que quiere decir tierras lejanas en mapudungún. Fue creado en 1983 y pertenece al Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado.

Archipiélago de los Chonos: situado en el océano Pacífico en la región austral de Chile, está conformado por más de mil islas, grandes y pequeñas, formando varios canales longitudinales y transversales. Administrativamente sus islas pertenecen a la Provincia de Aysén de la Región Aysén. Desde hace aproximadamente 6.000 años sus costas fueron habitadas por indígenas canoeros, antecesores del pueblo chono, por tal motivo se le conoce por este nombre.

6. **Autor (es)**: Servicio Nacional de Turismo
7. **Líneas**: las líneas que se observan en el mapa representan principalmente componentes geográficos (ríos, lagunas, lagos) y los caminos (tramos) de la Carretera Austral construidos hasta 1988.
8. **Destinatario**: El mensaje (información) que contiene este mapa habría sido dirigido exclusivamente a los habitantes de Chile y extranjeros, ya que corresponde a un mapa turístico rutero. Elaborado con la finalidad de promover la integración de la región, mostrando los tramos construidos de la carretera austral y sus principales hitos naturales y servicios turísticos. De esta forma se menguaba la perspectiva de una región alejada e inhóspita, dotándola de este nuevo carácter más amigable e integrador, como un santuario de la naturaleza al alcance de todos.

4.5 Quinto periodo: Aysén como santuario de la naturaleza y reserva de vida. Manifestaciones sociales en contra del Estado chileno (2008 - 2017).

Mapa 14: Ubicación general del proyecto hidroeléctrico Aysén



Fuente: Estudio de Impacto Ambiental de Hidroaysén, 2008

4.5.1 Clasificación e identificación del tema

Respecto al mapa N°14, titulado: “Ubicación general del proyecto hidroeléctrico Aysén”, este forma parte de una serie de mapas incluidos en el Estudio de Impacto Ambiental (2008) de HidroAysén. Al ser un mapa que describe un objetivo específico, se clasifica como de tipo temático. El cual fue utilizado con el propósito de mostrar la ubicación de las cinco hidroeléctricas (Baker 1, Baker 2, Pascua, 1, Pascua 2.1 y Pascua 2.2), que daban vida al proyecto. Respecto a su simbología, se identifican algunos recursos hídricos de la región, tales como ríos, lagos y sus redes de drenaje. Además también se identifican entidades urbanas tales como capitales comunales y centros poblados cercanos al proyecto. Y por último, se localizan las zonas SNASPE (Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado) presentes en el territorio, las cuales son administradas por la Corporación Nacional Forestal (CONAF) creadas con la finalidad de proteger los ecosistemas de Chile.

4.5.2 Análisis y descripción histórica-contextual

El catorceavo mapa (Ver mapa N°14), publicada en el año 2008, pertenece al quinto periodo definido como: “Aysén como santuario de la naturaleza y reserva de vida. Manifestaciones sociales en contra del Estado chileno (2008 - 2017)”. A través de este mapa se representa, como su nombre lo indica, la ubicación de Hidroaysén, proyecto hidroeléctrico foráneo que estaba pensado para ser construido en la región patagónica, con la finalidad de *resolver las necesidades energéticas del país*. Respecto a su ubicación, esta se definió de acuerdo a las características hídricas que se encuentran en la Patagonia, específicamente respecto a los grandes caudales de dos de sus ríos, el Baker y el Pascua¹².

Mega Proyecto que finalmente no se habría concretado, poniendo término a más de 10 años de tramitación, el día 17 de noviembre de 2017, por medio del cese de las actividades de la compañía, y la dimisión de su directorio. Para dimensionar la envergadura que tenía esta empresa, es preciso mencionar primero el costo de su inversión, situada en torno a los US\$ 7.000 millones para la construcción de sus cinco centrales hidroeléctricas (Ver mapa N°15) y una línea de transmisión. Las centrales se ubicarían en el río Baker (2) y en el río Pascua (3) que aportarían 2.750 MW al Sistema Interconectado Central (SIC).

Uno de los principales argumentos que los partidarios de este proyecto presentaban para su realización, aparte de que resolvería la *crisis energética chilena*, es que la energía producida sería de carácter *sustentable*, al utilizar un recurso limpio, renovable y chileno, como es el agua¹³. De tal forma que se presentaba como un aporte al crecimiento y desarrollo

¹² Los primeros estudios de centrales hidroeléctricas para aprovechar los recursos de estos ríos fueron realizados aproximadamente en 1947, por el Estado de Chile a través de la empresa estatal ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad S.A.), los estudios siguieron posteriormente en los años 1961 y 1962, con el objeto de cuantificar los recursos, y adicionalmente, para continuar los estudios se instalaron estaciones de medición hidrometeorológicas, las que en el año 2003 fueron traspasadas por ENDESA a la DGA. Estudio de Impacto Ambiental de HidroAysén (2008).

¹³ www.hidroaysen.cl

del país, dónde su capacidad generadora equivaldría a 7 centrales termoeléctricas, contribuyendo a la independencia energética; y, finalmente se trataría de energía estable, que a diferencia de aquellas como la eólica o la solar, las fuentes que alimentan a ambos ríos son continuas en el tiempo. La tecnología utilizada sería de última generación, lo que permitiría la circulación del agua cada 24 horas, evitando la colmatación de sedimento, dando una vida útil casi infinita a las represas (EIA Hidroaysén, 2008).

No obstante, su construcción traería una serie de impactos negativos al territorio, como la inundación de 5.910 ha de reservas naturales, y la contaminación e inutilización de cierta parte del paisaje. Ya que, para poder utilizar esta energía, se necesitaba de un sistema que la pudiera integrar al SIC, por lo cual el proyecto consideraba además la construcción de 3800 torres de transmisión (de 60 metros de altura cada una), a lo largo de un tendido eléctrico de 2000 km. que permitiría cumplir este objetivo. Todo esto con el compromiso, según ENDESA Y Colbún, empresas responsables de HidroAysén, de alimentar al 2020 hasta el 21% de la demanda del Sistema Interconectado Central.

Sin embargo, el emprendimiento de este proyecto de acuerdo a las circunstancias bajo las cuales se planificó, habría surgido más como un negocio a largo plazo, que como una solución al supuesto problema energético de Chile. Ya que, primero que todo, estaba dirigido solamente por dos empresas, las que habrían controlado alrededor del 90 % de la energía producida en Chile si el proyecto se hubiera llegado a concretar, generando un duopolio en el *negocio energético*, ya que no existía una política que pudiera regular esta situación, y; por consiguiente, tampoco una matriz que pudiera balancear el consumo energético del país. Asimismo, tomaría alrededor de 13 años la construcción de toda la infraestructura necesaria para poner en marcha el funcionamiento del proyecto.

De esta forma, de acuerdo a los motivos expuestos anteriormente, se puede entender por qué este proyecto era tan ambicioso, recordando además que su principal medio de producción era el agua, recurso que ENDESA, empresa transnacional y una de las principales productoras de energía eléctrica en Chile, podía utilizar a destajo, ya que poseía casi la totalidad (96%) de los derechos de las aguas chilenas no consuntivas. Derechos que habrían obtenido por medio del *Código de aguas* (1981), cuerpo legal creado durante la dictadura militar, con la finalidad para normar el uso de los recursos hídricos del país, el cual otorgó gratuitamente y a perpetuidad los derechos sobre este recurso, convirtiéndolo así en propiedad absoluta de quien los solicitara, permitiendo que se regularan de acuerdo al mercado. De tal forma que, para ENDESA como para Colbún, quienes tenían un 51% y 49% de participación en Hidroaysén respectivamente, habría sido un negocio redondo.

Ya descritas algunas especificaciones técnicas y algunos impactos ambientales que causaría la materialización de este proyecto, se hace necesario también mencionar la fuerte repercusión que su *posible* construcción habría provocado en la sociedad chilena, específicamente a partir de Agosto de 2007, cuando Hidroaysén fuera presentado formalmente. Dado que, a partir de esa fecha se podría decir que se produciría una *nueva toma de conciencia y re-valoración ambiental* por parte de la sociedad chilena, sobre todo de la Región de Aysén. A partir de ahí, todos aquellos que quisieran sumarse en contra de la

construcción de este megaproyecto fueron apoyados, amparados e informados por grandes campañas como la emblemática *Patagonia Sin Represas*. Fue así como a medida que transcurrían los años esta nueva conciencia socio-ambiental aumentaría progresivamente en la sociedad chilena, reflejándose en el número de personas que asistían a las diversas protestas y marchas para evitar la concretización de este proyecto, y de cualquier otro que causaran impactos negativos al medio ambiente.

En relación a lo anterior, se hace necesario recordar y dejar en claro que el desarrollo territorial de Chile, enfocado específicamente a la protección de espacios naturales, tendría más de un siglo de tradición, gestionado a través de la creación de distintas leyes e instituciones para este fin. No obstante, los antecedentes muestran un marcado acento en la protección de espacios terrestres (mayoritariamente bosques), para resguardar insumos necesarios a la actividad productiva o elementos importantes en la regulación del agua dulce y la protección de los suelos (Ministerio del Medio Ambiente, 2011:5). Respecto a la Región de Aysén, previo a la planificación de la Carretera Austral, ya habían sido creados en ella 8 hitos naturales para su conservación y preservación, entre parques y reservas nacionales; sin embargo, a partir de 1976 el Estado se encargaría de sumar 9 hitos más, creando además 2 nuevos monumentos naturales en la región, evidenciando *cierta* conciencia ambiental, lo que podría dar a entender que por lo menos durante 70 años desde la creación de la Reserva Nacional Las Guaitecas, en 1938, se mantendrían estas mismas directrices que propiciaban la conservación de los ecosistemas y los hábitats naturales, impulsando así la llegada de nuevos pobladores y visitantes en calidad de turistas, fomentando el territorio como un espacio de desarrollo turístico, de recreación y respeto hacia la naturaleza.

Por consiguiente, desde ese punto de vista, la construcción de Hidroaysén habría sido una contradicción al desarrollo medioambiental que a través de los años se venía manifestando en la región. En donde el imaginario que primaba se establecía en torno al paisaje natural de Patagonia-Aysén como objeto de apreciación, proyectándose como un escenario estético y turístico que buscaba acercar a las personas a la naturaleza a través del consumo de sus paisajes. Por lo tanto, la construcción de este proyecto significaría intervenir sustancialmente parte de este territorio, contradiciendo el imaginario de un Aysén como santuario de la naturaleza.

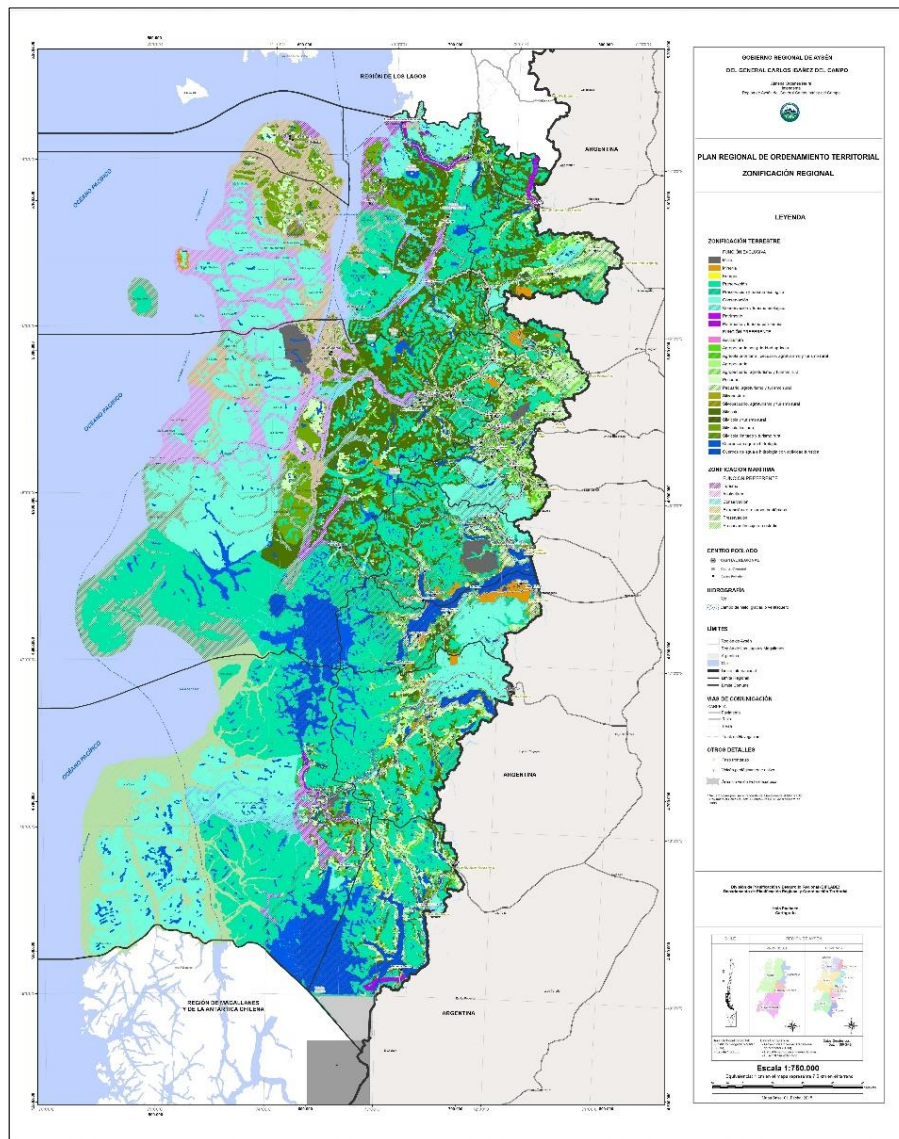
En esta misma línea se hace necesario mencionar la planificación territorial propuesta por el GORE de Aysén, a través de su Plan de Ordenamiento Territorial (2015), el cual tiene como objetivos permitir dar coherencia a los usos del territorio, *anticiparse a conflictos territoriales* y dar orientación al sector público y privado (PLOT, 2013: 1).

De esta forma, de acuerdo a la propuesta del mapa de Zonificación Regional (Ver Mapa N°15), los usos actuales del territorio fueron definidos en varios ámbitos: estratégico, productivo y ecológico. Respecto a la zonificación terrestre, se delimitaron zonas para funciones *exclusivas*, entre las cuales se incluye la de Energía, la cual se ha clasificado como de uso estratégico en relación a los llamados servicios necesarios para los asentamientos. En cuanto a esta categoría, las zonas delimitadas corresponden básicamente a los ríos Baker y Pascua, de acuerdo a su potencial hidroenergético, como se recalca en diversos apartados de

la memoria explicativa. Además, se hace alusión al río Pascua, en donde se deja claro que ya ha sido incorporado al Proyecto HidroAysén, siendo *aprobado* por la autoridad ambiental pertinente, a pesar de que en junio de 2014 el proyecto global fuera rechazado por un comité de ministros.

Además de todo lo anterior, se señala la capacidad de acogida del territorio respecto a la variable energética, reiterando el uso de sus ríos en este aspecto, destacando la gran cantidad de derechos de agua vigentes en la región (154). Sin embargo, se plantea que no existe una política nacional energética, y que Aysén tampoco como región ha elaborado una política regional en la materia. Dando a entender que se está desperdiciando este potencial energético, señalando que esta sigue abasteciéndose principalmente de centrales a diesel.

Mapa 15: Plan Regional de Ordenamiento Territorial, Zonificación Regional



Fuente: Gore de Aysén, 2015

Por otra parte, en otros mapas como el de Activos ambientales presentes en la Región, se puede apreciar como el curso principal del río Baker se encuentra clasificado como sitio prioritario de biodiversidad. De tal forma que se presenta una aparente contradicción en los lineamientos de conservación y preservación medio ambiental del PLOT. Ya que, en mapas como el de activos ambientales y el de zonificación regional (ver mapa N°15), se puede apreciar que la cuencas de los ríos Baker y Pascua se encuentran clasificadas también como zonas de conservación y turismo ecológico.

De esta forma, la inclusión de la zonificación energética presente en el PLOT, deja en evidencia que desde el gobierno se promovía e impulsaba este emprendimiento en la Región, a pesar de la controversia y del poco apoyo que recibía de parte de la ciudadanía.

Es importante mencionar nuevamente en este punto que la energía producida por HidroAysén, en términos prácticos, habría sido limpia y renovable, de acuerdo al funcionamiento general de las hidroeléctricas, ya que estas no contemplan desechos tóxicos en la generación de la electricidad. Sin embargo, las grandes masas de agua estancada y la emisión de CO₂¹⁴ a la atmósfera, además de las poblaciones desplazadas y los ecosistemas destruidos por la inundación, han generado fuertes conflictos y campañas en contra de la construcción de las mismas (ASTORGA, 2013: 5).

Consecuente a la idea anterior, la planificación de HidroAysén se habría proyectado en la población por medio de dos opiniones polarizadas desde perspectivas disimiles, aquellos que apoyaban la iniciativa en nombre del crecimiento y desarrollo económico de la región y de Chile, argumentando que la energía producida sería limpia y creada a partir de un recurso propio. Por otra parte, se encontraba la visión del sector ecologista/ambientalista, acusando este proyecto de intervenir de manera intrusiva sobre un ecosistema único en el mundo, estropeándolo y; por ende, restándole valor paisajístico a la región. Transformándose así en el eje de un conflicto socio-ambiental, dónde la forma de observar el medio ambiente se tornaba compleja.

En síntesis, durante este periodo se concibe/imagina la Región de Aysén en torno a la repercusión que causó la tramitación de este proyecto. Desde distintas aristas, se observa como un espacio de conflicto de carácter socio-ambiental (social), específicamente de concientización, de lucha y derechos, como un espacio de protección, cuidado y respeto hacia la naturaleza (ambiental) y como un medio eficaz para el desarrollo económico a través de la producción de energía eléctrica (económico). Conflicto que además coincidiría el 2011 con las manifestaciones estudiantiles en contra del sistema educativo, hechos que incitarían un despertar y descontento generalizado de la sociedad chilena; sobre todo en los ayseninos, provocando masivas marchas en Santiago y otras ciudades del país, dando a entender que

¹⁴ De acuerdo a un breve artículo y video ilustrativo desarrollado por la ONG International Rivers Network y Friends of the Earth, las grandes masas de agua estancada producto de la construcción de represas, aportan a partir de la descomposición de materia orgánica, directamente al aceleramiento del calentamiento global, pues su emisión de metano entre otros gases de efecto invernadero, son responsables a lo menos de 4 % del calentamiento global producido por la actividad humana en la Tierra.

chilenos como chilenas se sentían con el deber de protestar por todas aquellas injusticias que habían sido toleradas por tanto tiempo.

Específicamente por el caso de Hidroaysén se realizarían un total de 12 convocatorias, entre Mayo de 2011 y Mayo de 2012, mismo año en que se registrarían nuevas protestas en la Región de Aysén, sustentándose esta vez en distintas demandas sociales, como mejoras salariales, educacionales, de salud, subsidios, etc., con el fin de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, demostrando su inconformidad, aludiendo a una pésima gestión y preocupación de parte del Estado en la región. De tal forma que este descontento generalizado concebiría una ciudadanía más fortalecida, atenta a sus necesidades y dispuestos a protestar y movilizarse por la defensa de su territorio (ASTORGA, 2013: 75). Dejando en evidencia además que a falta de tan sólo 9 años para que la región cumpla su centenario fundacional, aún no logra proyectarse como un espacio *descentralizado y moderno*, manteniéndose aún *fronterizada*, al margen del desarrollo regional.

Respecto al mapa N°14, el cual tiene como objetivo hacer visible a nivel general la ubicación del proyecto hidroeléctrico, al hacer el ejercicio de observarlo y hacer una primera interpretación, este se encarga de transformar inmediatamente la perspectiva general que venía proyectando el territorio de Aysén en los últimos años; deconstruyéndolo, de ser un espacio natural de conservación y preservación ambiental, a transformarse poco a poco en un espacio económico, de inversión y explotación de sus recursos, un espacio económicamente asequible para empresas que contarán con grandes sumas de capitales.

Sin embargo, como se ha señalado en párrafos anteriores, para otro sector de la población, la construcción de una hidroeléctrica representaba un hecho positivo, al considerarla como un avance hacia el futuro, a través de la generación de “energía limpia y sustentable para Chile, utilizando un recurso propio como es el agua”, sobre todo para aquellos que ignoraban los impactos ambientales intrínsecos asociados a la instalación y funcionamiento de las infraestructuras de estos tipos de proyecto. No obstante, al hacer un análisis más riguroso y crítico del mapa, puede llegar a surgir la idea de una aparente contradicción en el uso del territorio, ya que, cuando este se observa entendiendo el contexto bajo el cual fue elaborado, puede surgir la idea de una aparente incongruencia al ver que la ubicación de estas cinco hidroeléctricas se encuentran próximas a dos parques nacionales (Laguna San Rafael y Bernardo O’Higgins) y una reserva nacional (Lago Cochrane), pertenecientes al Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE), creadas para su preservación y conservación ambiental, administradas por la Corporación Nacional Forestal (CONAF). Entendiendo además que Aysén corresponde a una de las regiones que posee mayor cantidad de hectáreas destinadas a protección por la riqueza ecológica de sus ecosistemas.

De tal forma que la lectura e interpretación de este mapa entrega distintas respuestas dependiendo de los conocimientos previos del lector/observador, en este caso en particular, a estos imaginarios se adhieren distintas connotaciones, las cuales pueden ser positivas, negativas, de duda e incluso de indiferencia, resumidas en aquellos que apoyan el proyecto, aquellos que lo rechazan y aquellos que no les interesa o lo desconocen. Por lo tanto, la

particularidad de este tipo de cartografías (elaboradas en su mayoría para responder a requerimientos básicos de un proyecto), radica en que los imaginarios que surgen de ellas se encuentran influenciadas a partir del conocimiento contextual del territorio que el observador/lector posea, por lo tanto, aquellas perspectivas/imaginarios que surjan no deben definirse entre correctos o incorrectos; ya que, como en este caso, no todos los mapas contienen propósitos/mensajes implícitos, siendo el lector finalmente, aquel que concede de un significado propio a la representación.

4.5.3 Identificación, clasificación y descripción de los recursos gráficos

Tabla 18: Ficha Tipo de catalogación cartográfica de mapa N°14

Tabla N°18: Ficha de catalogación cartográfica de mapa N°14	
Título	Ubicación general del proyecto hidroeléctrico Aysén
Tipo de mapa	Temático
Idioma	Español
Autor (es)	HidroAysén
Fuente	Estudio de Impacto Ambiental de HidroAysén
Código	Sin código
Año de elaboración	2008
Escala	1:500.000
Orientación	N-S
Coordenadas geográficas	Aproximadamente entre los paralelos 47° y 49° latitud sur
Otras consideraciones	Corresponde al primer mapa oficial que muestra la ubicación específica del proyecto

Fuente: Elaboración propia, 2018

Descripción de elementos gráficos

- 1. Leyenda:** Su leyenda se encuentra constituida por una simbología lineal, puntual y zonal. A través de la simbología lineal se representan distintos tipos de límites (comunales, provinciales e internacionales), la ruta 7, algunos caminos y las redes de drenaje de los ríos cercanos al proyecto. La simbología puntual se ha utilizado para mostrar la ubicación de los centros urbanos, como las capitales comunales y los centros poblados; sin embargo, también se ha utilizado para representar la ubicación de las 5 hidroeléctricas. Y por último la simbología zonal se ha utilizado para identificar las zonas SNASPE y el área que abarcará el proyecto HidroAysén.
- 2. Base matemática:** Proyección Mercator Zona 18 Sur. Datum definido del Sistema Geodésico Mundial de 1984 (WGS84).

3. Elementos complementarios y observaciones:

- Posee Norte
- Posee Escala numérica y gráfica
- No posee esquicio geográfico
- Se aclara dentro del mismo mapa que este ha sido elaborado como parte del estudio de impacto ambiental del proyecto.

4. Clasificación de contenidos:

Tabla 19: Clasificación de contenidos de mapa N°14

Clasificación de contenidos	
Geográficos	Mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, Península, ríos, arroyos, lagos.
Urbanos	Ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.
Obras de ingeniería civil	Caminos, sendas, ferrocarril, puentes, acueductos, canales, acequias, presas, puertos.

Fuente: Elaboración propia, 2018

5. Topónimos:

Reserva Nacional Lago Cochrane: También conocida como Reserva Nacional Tamango, fue creada el 1 de Junio de 1967, en una superficie de 6.925 hectáreas y ubicada al noreste de la ciudad de Cochrane. Tamango se le llamaba al calzado rústico de cuero con tiras que se amarraba a la pantorrilla, utilizado por el pueblo Tehuelche-Aonikenk.

Puerto Bertrand: Nombrado de esta forma en honor al destacado ingeniero chileno Alejandro Bertrand, quien realizó expediciones exploratorias en La Patagonia que permitieron dar a conocer no sólo características geográficas y naturales de los terrenos recorridos, sino también las posibilidades reales que tenían de ser ocupados para la colonización.

Parque Nacional Laguna San Rafael: Fue creado el 17 de junio de 1959, por el DS N° 475. Su superficie es de 1.742.000 hectáreas y es reconocida por el ventisquero y laguna San Rafael. El sector del glaciar San Rafael fue descubierto en 1575 por el explorador Bartolomé Díaz Gallardo al recorrer el Golfo de Penas. Díaz Gallardo lo

llamó así porque el día que lo descubrió fue un 29 de septiembre, día dedicado a San Rafael.

Parque Nacional Bernardo O'Higgins: Administrativamente corresponde a las comunas de Tortel y Puerto Natales (provincia de Última Esperanza, Región de Magallanes). En esta última provincia está la mayor extensión del parque. Fue creado el 22 de julio de 1969, por D.S. N° 264 del Ministerio de Agricultura. El nombre recuerda al Padre de la Patria de Chile, Bernardo O'Higgins.

Reserva Nacional Katalalixar: Ubicada en la comuna de Tortel, provincia de Capitán Prat, en la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo. Fue creada mediante el DS n.º 780 del 21 de diciembre de 1983 y la conforman 674.500 hectáreas.

Rio Baker: bautizado por Fitz-Roy en referencia a Sir Thomas Baker, Jefe de la Escuadra Inglesa del Pacífico Sur.

6. **Autor (es):** HidroAysén en colaboración con las consultoras ambientales Sweco, POCH y EPS
7. **Líneas:** las líneas que se observan en el mapa representan principalmente distintos tipos de límites (comunales, provinciales e internacionales), la ruta 7, algunos caminos y por otra parte algunos componentes geográficos como los ríos y sus redes de drenaje.
8. **Destinatario:** El mensaje (información) que contiene este mapa se encuentra dirigido al Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), el cual es un organismo público funcionalmente descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio. Su función central es tecnificar y administrar el instrumento de gestión ambiental denominado "Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental" (SEIA), cuya gestión se basa en la evaluación ambiental de proyectos ajustada a lo establecido en la norma vigente, fomentando y facilitando la participación ciudadana en la evaluación de los proyectos.

CAPÍTULO V: DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

5.1 Discusiones

En este capítulo se realizará una breve recapitulación de los resultados obtenidos de acuerdo a los objetivos específicos propuestos, para dar cuenta en qué medida y sentido logran responder a las preguntas generales de acuerdo a los aspectos teóricos que guían la investigación.

A través de la periodización definida, se ha realizado una interpretación discursiva y un análisis contextual de mapas representativos de la historia de la Región de Aysén, los cuales han servido como puentes para estudiar la producción social de sus espacios. De esta forma, acorde a los resultados obtenidos, se ha logrado entender y constatar ciertas implicancias que ha generado la ciencia cartográfica a lo largo de su historia.

En relación al primer objetivo específico, se podría decir que la *fronterización* de Patagonia-Aysén tendría su génesis en diversos factores, tanto políticos, culturales y geográficos, analizando el término desde dos enfoques, de acuerdo a la mirada de BAEZA (2007) y TURNER (1893), quienes estudian respectivamente la fronterización y la frontera considerándolas en calidad de proceso, antes que como lugar o como una característica que define a un territorio. Por otra parte, se analiza desde la perspectiva geopolítica planteada en la dictadura militar, en donde, de acuerdo a esta mirada, se definiría a Patagonia-Aysén como una “Frontera interior”. De esta forma, para el desarrollo de la investigación se ha estudiado este territorio a través de mapas, como un espacio material (geográfico) y simbólico, el cual se ha intentado intervenir constantemente.

En relación a lo planteado anteriormente, la cartografía tomó un papel protagónico en la primera etapa de descubrimiento de La Patagonia, ya que, mediante el uso de las cartas náuticas, fue posible trazar las rutas de navegación descubiertas en los mares australes. No obstante, además de cumplir con esta función y debido a la gran cantidad de cartas que se trazaron, propiciaron el origen de los primeros imaginarios geográficos de esta región; ya que, de acuerdo a su contenido, centrado básicamente en definir y representar ciertas características del mar y de las costas adyacentes, se podía atribuir la imagen de un territorio extenso, de difícil acceso y que al parecer se encontraba *vacío*. Idea que sería reafirmada y complementada a través de los relatos de los mismos exploradores, los cuales señalaban que el territorio además era de carácter hostil, en relación a su clima y sus características geográficas.

Sin embargo, cabe mencionar que estos primeros imaginarios no sólo se basaron en la experiencia de estos exploradores, sino que también fueron influenciados a partir de los objetivos que perseguían los gobernantes europeos. Dado que el accionar de estas expediciones en el territorio se encontraban directamente relacionadas a las órdenes de los almirantazgos. Por lo tanto, su perspectiva se veía inicialmente *orientada* hacia estos intereses y luego a su accionar individual, como la tarea de asignar topónimos a los lugares re-descubiertos. Los cuales eran plasmados en estas primeras cartas náuticas, implicando, según palabras de Harley (2005), rozar un territorio que jamás volvería a ser el mismo. Fue así como a través del uso de estas cartas se producirían los primeros dos imaginarios de Patagonia-Aysén, los cuales se han reflejado, de cierta forma, en casi todas las etapas de su

historia. El primero planteaba la idea del descubrimiento de extensos territorios que se encontraban vacíos (deshabitados), de carácter salvaje y de difícil acceso, tanto de forma marítima como terrestre, lo que a su vez, condicionaba la génesis del segundo imaginario, como un gran territorio a descubrir, sobre el cual se proyectaban a futuro grandes emprendimientos, anhelos y sueños.

Por otra parte, como se ha señalado en la metodología de la investigación, el análisis contextual-discursivo de los mapas se ha realizado desde un enfoque hermenéutico, poniendo énfasis en la interpretación de los fenómenos particulares que acontecen en un contexto de tiempo y espacio determinado. De esta forma, en relación al grado de incidencia como tal de los mapas, este no puede ni pretende ser cuantificado en este estudio, sino que más bien a través de este se busca crear e incentivar nuevas formas y propuestas que permitan seguir expandiendo el conocimiento y entendimiento de la producción social de los espacios.

Un ejemplo de la idea planteada en el párrafo anterior se puede observar en la producción cartográfica durante el siglo XIX, la cual, como se ha percibido a través de la investigación, era utilizada principalmente como una fuente confiable de conocimientos geográficos. Sin embargo, en el contexto del litigio fronterizo entre Argentina y Chile, los mapas comenzaron a ser utilizados como dispositivos o argumentos geopolíticos para resolver este conflicto desde una perspectiva histórico-gráfica. Considerando además que en aquella época los mapas reflejaban diversas cuestiones, siendo relacionados a la idea de poder y dominio, en relación al conocimiento geográfico que se manejaba de un territorio. De esta forma, se podría decir que la producción cartográfica tendría un rol significativo en este litigio, incidiendo de forma directa e indirecta a nivel político y social.

Lo anterior puede ejemplificarse a través del uso y elaboración desmedida de mapas por parte de ambas naciones para reafirmar su posesión sobre La Patagonia, logrando influenciar a través de los años, el imaginario geográfico de cada nación sobre su territorio; y, por consiguiente, sobre el de su vecino trasandino. Además, de cierta forma, habrían condicionado el desarrollo de este conflicto, complejizándolo aún más al ser utilizados como estrategias de poder arbitrarias, dotándolos de una veracidad casi incuestionable. Sin embargo, se debe aclarar que los mapas también habrían incidido de forma directa en este conflicto. Esto, en relación a los mapas elaborados por Hans Steffen, los cuales tenían como fin establecer los límites fronterizos según los criterios geográficos (*divortia aquarum*) que proponía Chile. Sin embargo, a pesar de que los nuevos límites fronterizos no se ajustaron totalmente a los propuestos en los mapas de Steffen, fueron utilizados para corregir ciertos errores definidos en el Tratado de 1881, durante el laudo arbitral de 1902.

Por otra parte, durante el periodo de colonización de la Patagonia y su creación e integración como provincia, en relación a la lectura del mapa de concesiones, se desprende que en un principio la incesante búsqueda del Estado por colonizar estos territorios se enfocaba básicamente en cumplir ciertos objetivos de la gobernación, los cuales se relacionaban directamente al crecimiento económico del país por medio de una rápida expansión territorial. De manera que todas las acciones que se realizaban en Aysén, se hacían bajo el contexto del discurso de la modernidad e integración a la realidad nacional. De esta

forma, de acuerdo a la idea planteada en párrafos anteriores, en este periodo se mantendrían vigentes los primeros dos imaginarios geográficos de Aysén. Con la excepción de que el segundo, el cual imaginaba y proyectaba el territorio como un espacio de emprendimientos y anhelos, se comenzaría a concretar a través de la llegada de grandes sociedades agrícolas que iniciaron diversas acciones en el territorio, como el establecimiento de nuevos asentamientos (estancias), instalando familias de colonos, abriendo caminos y explotando los recursos del territorio. Concibiendo el territorio de Patagonia-Aysén como una gran colonia de inversiones, un espacio de explotación y progreso económico de acuerdo a lógicas capitalistas de expansión.

En cuanto al periodo de “Dictadura, Carretera Austral y políticas medioambientales” (1927- 1988), el cual, para un mejor análisis fue dividido en dos sub periodos. Durante los primeros cincuenta años, desde la definición de los límites de la Patagonia chilena (1902), se identificaron dos imaginarios de Aysén. Se podría hablar del imaginario de un Aysén como promesa, un ideal, que visualizaba a este territorio como una suerte de reivindicación de acuerdo a sus potencialidades, reincidiendo en la idea de la productividad económica y su relación con la modernidad. Sin embargo, desde una perspectiva opuesta, se advertía un territorio que aún mantenía grandes falencias debido a distintos problemas (carencias, insuficiencias y deficiencias). Sin embargo, a partir de los inicios de la construcción de la Carretera Austral volvía a tomar fuerza el imaginario futurista del territorio de Aysén, ya que, desde una perspectiva geopolítica, el construir este camino longitudinal, permitiría propiciar un desarrollo integral de La Patagonia chilena, hasta transformarse en el *polo de desarrollo* del extremo austral que visualizaba el régimen militar.

A partir de ese momento es posible apreciar una marcada transición en la imaginación y asimilación del espacio entre los distintos periodos históricos de Aysén, en el siglo XIX por ejemplo, sus características geográficas eran imaginadas como obstáculos o barreras hostiles a superar para poder descubrir el territorio; en cambio, a partir del último cuarto del siglo XX, sus características geográficas serían concebidas como un factor positivo, en la oportunidad de generar una experiencia de acercamiento (turístico) a la naturaleza in situ. De esta forma, a partir del siglo XXI, la concepción e imaginario geográfico de Aysén se terminaría de consolidar como santuario de la naturaleza y reserva de vida. Reafirmandose aún más esta percepción a partir de la repercusión que causaría la tramitación del proyecto HidroAysén.

Proyecto que habría generado un gran malestar a nivel nacional, poniendo a la Región de Aysén en el centro de las miradas, lo que habría provocado el surgimiento de imaginarios desde distintas aristas. Como un espacio de conflicto de carácter socio-ambiental (social), de protección y cuidado hacia la naturaleza (ambiental) y como un espacio eficaz para el desarrollo económico (económico). En cuanto al mapa utilizado para describir este periodo, su lectura se encarga de contradecir inmediatamente la perspectiva que había sido proyectada sobre el territorio, de ser un espacio de conservación y preservación ambiental, a transformarse poco a poco en un espacio económico, de inversión y explotación de sus recursos.

De acuerdo a las ideas desarrolladas en los párrafos anteriores, se ha confirmado la hipótesis planteada en la investigación, ya que, mediante el análisis contextual-discursivo aplicado a cada mapa, se ha podido demostrar que cada mapa, dependiendo de la intencionalidad, las circunstancias y los fines con los que se utilice/elabore, puede actuar perfectamente como una estrategia capaz de intervenir el territorio de diversas formas. Ejemplo de lo anterior se puede observar en el histórico litigio fronterizo entre Argentina y Chile, en donde algunos de los mapas de Hans Steffen fueron utilizados para establecer los límites definitivos de la frontera austral; sin embargo, como se ha explicado anteriormente, estos habrían sido trazados en un principio con el objetivo de establecer los límites oficiales según criterios netamente geográficos propuestos por Chile. Otro ejemplo se puede observar en el periodo de la dictadura militar, cuando se promovía la visión futurista y turística de La Patagonia, a través de la producción de mapas ruteros que invitaban a conocer la Carretera Austral. Con los ejemplos anteriores se ha querido demostrar que en estos dos casos, se ha utilizado la cartografía como *medio o parte de una estrategia* para conseguir ciertos fines u objetivos que implicaban intervenir el territorio de Patagonia-Aysén influenciando la percepción sobre esta región. Por otra parte, se hace necesario recalcar que no siempre la cartografía fue utilizada como estrategia, como se puede observar en el caso de las primeras exploraciones de sus costas y territorios insulares, en donde el uso de cartas náuticas era totalmente de carácter práctico. No obstante, independiente del tipo de uso que se le haya dado a la cartografía, es innegable decir que esta ha influido en cierto grado el desarrollo territorial de Aysén.

En relación a la caracterización y descripción de los elementos gráficos presentes en los mapas, estos han sido de utilidad en el proceso de lectura y análisis contextual, ya que, a partir de los datos identificados, se realizaron observaciones que han complementado la lectura hermenéutica de los mapas; ya que, datos como el título, idioma, autor, fecha de elaboración, escala y coordenadas geográficas, representa información valiosa que posiciona al lector en el origen espacio-temporal de los mapas, facilitando su comprensión. Por otra parte, en la descripción y caracterización de los elementos gráficos se incluyen elementos que poseen cierto carácter analítico, como lo son el destinatario y la descripción de topónimos. En el caso del destinatario proponen hacer el ejercicio crítico de indagar o interpretar a quién va dirigido el mapa. En cuanto a los topónimos, la labor de investigar de dónde provienen, ha servido como medio etnográfico para el entendimiento de la construcción cultural de Aysén. Un ejemplo de esto se puede observar en la toponimia empleada en su espacio geográfico, como en el caso de sus islas, las que en su gran mayoría poseen nombres y apellidos ingleses, lo cual demuestra entre muchos aspectos más, el poder militar de esta nación y su influencia histórica en La Patagonia. En otros aspectos, estos topónimos señalan actitudes y vivencias del pasado, como el caso de la llamada -Bahía Inútil-, la cual habría sido bautizada con este nombre ya que no ofrecía posibilidad ni de anclaje ni de refugio, ni cualquier otra ventaja para el navegante. De esta forma, es posible señalar que los topónimos son elementos complementarios que ayudan a entender y a interiorizar aún más en la conformación de los territorios actuales, debido a la gran carga histórica que representan.

5.2 Conclusiones

Sin lugar a dudas, a partir del análisis hermenéutico de mapas se ha logrado revelar una nueva forma de entender los procesos constitutivos de los espacios. De tal forma que, al realizar el ejercicio de la interpretación cartográfica, en complemento a una lectura y observación contextual-discursiva del espacio, ha permitido entender, proponer, reafirmar y complementar ciertas percepciones y discursos sobre el territorio de Patagonia-Aysén.

En primer lugar, se ha verificado que el proceso de fronterización de este territorio ha tenido su génesis durante el primer periodo definido, en el cual se contextualiza el descubrimiento de Aysén a través de los sucesivos viajes de exploración realizados durante el siglo XIX, ya que, mediante el uso de los mapas (cartas náuticas) se constituyeron los primeros imaginarios geográficos de La Patagonia, contribuyendo a cimentar las primeras circunstancias para definir *gráfica y simbólicamente* (imaginario geográfico) el territorio, generando una producción social del espacio. De tal manera que estos primeros imaginarios geográficos darían pie a la *fronterización* este territorio, condición resumida a través de los años en el principio del *territorio aislado* (ALISTE, BELLO & NÚÑEZ, 2014), dando a entender que su compleja geografía, clima y distanciamiento lo *apartaban* de la civilización.

Siguiendo cronológicamente con el análisis del resto de mapas, se ha determinado que por medio de las primeras cartas náuticas trazadas por el gobierno de Chile, se habría intentado ejercer una apropiación territorial con la finalidad de consolidar un dominio *legal* sobre La Patagonia. A pesar de ser considerada por mucho tiempo como un territorio *vacío e infértil*, siendo relegada por muchos años del resto del territorio nacional. Por lo tanto, la principal explicación a este repentino interés por la Patagonia, se habría sustentado como resultado de un incipiente interés de Argentina, lo cual posicionó a Aysén como el nuevo objetivo de ambas naciones, con el afán de expandirse económica y territorialmente. Época en que los mapas fueron protagonistas en este conflicto al ser utilizados incesantemente por ambas naciones, incidiendo directa como indirectamente en el desarrollo de este conflicto, y en la resolución final de los límites fronterizos.

Por otra parte, como se ha descrito en el análisis contextual del tercer periodo, luego de la definición de los límites fronterizos en la Patagonia, los sucesivos procesos fallidos de colonización (modernización) de Aysén, habrían mantenido e impulsado aún más esta condición *fronteriza del territorio*. En contraste a lo que se podía observar a primera vista en el mapa trazado por José Pomar, el cual mostraba detalladamente la ubicación de las concesiones alrededor del río Aysén y el Valle Simpson.

Sin embargo, a pesar de estos primeros intentos fallidos de colonización, Patagonia-Aysén aún se concebía como un espacio onírico, en el sentido de que esta aún era concebida/imaginada como un territorio en el cual se podrían concretar diversos proyectos y anhelos, como una *suerte de reivindicación* de acuerdo a sus potencialidades, principalmente desde la idea de la productividad económica que se propagaba desde el Estado. Percepción que se habría mantenido desde mitades del siglo XIX y los primeros 50 años del siglo XX.

No obstante, desde una perspectiva opuesta, se advertía como un territorio que aún mantenía grandes problemas (carencias, insuficiencias y deficiencias), lo que lo hacía depender del núcleo central, dejando entrever la escasez de recursos y una desorganizada administración interna que pudiera ocuparse de estos asuntos. En ese sentido, se podría hablar de una contradicción aparente, ya que se requería una buena gestión del gobierno central para que Aysén no fuera tan dependiente de éste. Hecho que ocurriría en ciertos gobiernos, pero no de manera constante, por lo tanto, se podría decir que este territorio siempre se encontró en un constante estado de *en vías de desarrollo o de desarrollo intermedio*.

Sin embargo, a partir de la construcción de la Carretera Austral, se comenzaría a plasmar poco a poco esta perspectiva o imaginario futurista del territorio de Aysén, ya que, desde una mirada geopolítica, el construir esta carretera longitudinal permitiría propiciar un desarrollo integral de La Patagonia chilena, hasta transformarse en *el polo de desarrollo del extremo austral*. El cual abriría un camino para facilitar los recursos que requería el centro administrativo, convirtiéndose así, en una de las principales estrategias para aminorar la crisis económica que vivía el país en ese entonces. De esta forma, la Región de Aysén durante el régimen militar sería vista como un *espacio estratégico*, una inversión a largo plazo desde un marco económico, la cual beneficiaría e impulsaría su propio desarrollo; y, por consecuencia, el del país. Como se ha podido observar en el mapa N°13, el cual representa los tramos ya construidos de la carretera hasta 1988, y que, al mismo tiempo, se encarga de mostrar esta nueva faceta turística de la región, la que evidentemente utilizaría la belleza natural de Aysén como objeto de apreciación y esparcimiento.

Sin embargo, cuando se dio a conocer el proyecto hidroeléctrico “HidroAysén”, la perspectiva general que venía proyectando la Región en las últimas décadas cambiaría radicalmente; de-construyéndose, de ser un espacio natural de conservación y preservación ambiental, a transformarse poco a poco en un espacio económico, de inversión y explotación de sus recursos, un espacio económicamente asequible para empresas que contaran con grandes sumas de capitales. Provocando una aparente confusión o incongruencia en el uso que se le buscaba dar al territorio.

De tal forma que la lectura e interpretación del mapa de HidroAysén entrega distintas respuestas, en este caso en particular, a estos imaginarios geográficos se adhieren diversas connotaciones, las cuales pueden ser positivas, negativas, de duda y de indiferencia, que conciernen a distintos grupos de personas, aquellas que apoyan el proyecto, aquellas que lo rechazan, aquellas que no les interesa y aquellos que lo desconocen.

Por lo tanto, la particularidad de este tipo de cartografías (elaboradas para responder a requerimientos básicos de un proyecto), es que su interpretación se encuentra determinada principalmente por el conocimiento contextual del territorio que el observador posea; por lo tanto, las perspectivas o discursos que surjan de su lectura, no pueden definirse entre correctos o incorrectos; siendo el lector finalmente, aquel que le concede un significado propio a la representación.

Finalmente se concluye que los mapas pueden ser utilizados como estrategias de producción social de espacios, como se ha corroborado en ciertos periodos históricos de Patagonia-Aysén. Sin embargo, se debe aclarar que un mapa al representar parcialmente la realidad, al ser leído y/u interpretado, produciría un imaginario geográfico, el cual constituye inmediatamente un espacio social personal. No obstante, en la historia de Patagonia-Aysén, los mapas no siempre fueron elaborados con la idea de instaurar una mirada determinada del territorio. Por lo tanto, se debe entender que los mapas representaron estrategias de producción social del espacio solo cuando su fin se relacionaba a configurar una perspectiva/mirada determinada del territorio.

De esta forma, se ha concluido que al realizar un análisis hermenéutico de mapas, este debe ser complementado por una previa contextualización del territorio, en esta investigación se ha realizado de acuerdo a una periodización histórica de La Patagonia, desde el siglo XIX al XXI, la cual resultó fundamental para seleccionar los mapas adecuados para estudiar el espacio de forma cronológica, tarea que facilitó el entendimiento de la conformación espacial de Patagonia-Aysén. De tal forma que los mapas seleccionados, no sólo fueron útiles como fuentes primarias de información, sino que permitieron establecer mecanismos de conocimiento que han permitido en esta investigación sentar las bases para constituir una forma distinta de entender y analizar espacialmente la historia.

En síntesis, como señala HARLEY (2005):

Los mapas son un lenguaje gráfico que se debe decodificar. Son una construcción de la realidad, imágenes cargadas de intenciones y consecuencias que se pueden estudiar en las sociedades de su tiempo. Al igual que los libros, son también producto tanto de las mentes individuales como de los valores culturales más amplios en sociedades específicas (p. 62).

BIBLIOGRAFÍA

- Aleuy, O. (2012).** Memorial de la Patagonia: Aysén.
- Aliste, E.; Bello, A.; Núñez, A. (2014).** El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI
- Aliste, E.; Bello, A.; Núñez, A. (2016).** Fronteras tardías, fronteras actuales: el territorio de Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación. Chile, siglos XX-XXI.
- Aliste, E.; Núñez, A.; Zambra, A. (2016).** El poder de los mapas, los mapas de poder: la construcción del saber geográfico en Patagonia-Aysén.
- Araya, B. (2017).** Los orígenes de la construcción discursiva del territorio de Aysén por parte del estado de Chile (1818-1929).
- Arenas, F.; Núñez, A.; Salazar, A. (2011).** El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad?. Experiencias, Interpretaciones y Políticas Públicas.
- Astorga, E. (2013).** Conflicto Ambiental en Patagonia. Observaciones sobre la comunicación medioambiental en la región de Aysén a raíz del proyecto Hidroaysén.
- Aydalot, Ph. (1985).** Économie Régionale et urbaine, Economica, Paris.
- Bailly, A. (1999).** Viaje por la geografía. Una geografía para el mundo. Una geografía para todo el mundo. Capítulo V. El poder de los mapas.
- Baeza, B. (2007).** Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007), Prohistoria, Rosario.
- Baringo, D. (2013).** La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración.
- Bertrand, G. (1968).** Paysage et Géographie physique globale. Esquisse méthodologique". Revue Géographique des Pyrénées et du Soud-Ouest, XX-XIX.
- Berque, A. (2009).** El pensamiento paisajero, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Boisier, S. (2007).** Territorio, estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad.
- Briones, C., Del Cairo, C. (2015).** Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia. Universitas Humanística, 80, 13–52.
- Buisseret, D. (2004).** La revolución cartográfica en Europa, Paidós, Barcelona.

Canclini, N.G. (1999). El teatro de las identidades, América y Europa: Seducción, suspicacia, confusión. fragmento del libro La globalización imaginada, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.

Canclini, N. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? EURE, Vol. 33, No 99, p. 89-99.

Carmagnani, M. (1984). Estado y sociedad en América Latina 1850-1930. Barcelona, Ediciones Crítica.

Capel, H. (1989). Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas.

CEPAL (2009). Aysén, matices de una identidad que asoma.

Consejo de monumentos nacionales de Chile (2009). Decreto N° 413. Declaración de monumento nacional en la categoría de monumento histórico las construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén.

Cuadrado, J. (2007). Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad.

DIFROL (1881). Tratado de Límites de 1881. Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de Chile.

Dimendberg, E. (1998). “Henri Lefebvre on abstract space”. En Light, A. y

Escobar, H. (2007). L'organisation territoriale en Patagonie chilienne: enjeux et perspectives pour la région d'Aysen.

Espinoza, C. (2016). La Carretera Austral: la construcción de un concepto, 1976-2000.

Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible Revista Opera, núm., pp. 35-54. Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia.

Foucault, M. (1976). Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica.

Galarce, M (2016). Procesos histórico-geográficos que configuraron el imaginario turístico de la región de Aysén.

García, A (2000). La cuestión ambiental en la geografía del siglo XX.

García, M. (2011). La Percepción del espacio urbano. Material de cátedra de Geografía Urbana. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Gangas, M.; Santis, H. (1987). La formación y el desarrollo de la Geografía Chilena.

- González, J. (2007).** Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis.
- Hamamé, A. (2017).** Poder, desarrollo y producción social del espacio desde el estado nación: la dialéctica centro-periferia en la neocolonización de los territorios aislados. El caso de la región de Aysén (Patagonia chilena).
- Harley, B.; Woodward, D. (1987).** *The History of Cartography* (Chicago & London Volumen 1.
- Harley, J. B. (1988).** Maps, Knowledge and Power. History of Cartography. Chicago and London, University of Chicago Press.
- Harley, J. B. (2005).** La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía.
- Hidroaysén (2008).** Estudio de Impacto Ambiental Proyecto Hidroeléctrico Aysén. Consultado en el mes de marzo del año 2011.
- Hiernaux, D.; Lindón, A. (2006).** Tratado de Geografía humana.
- Hidalgo, R.; Núñez, A.; Villagrán, J. (1997).** Políticas Públicas y Ocupación del Territorio en la XI Región de Aysén.
- Ibáñez, A. (1972).** La incorporación de Aysén a la vida nacional, 1902-1936.
- Instituto Hidrográfico de Chile (1958).** Derrotero de la Costa de Chile Volumen V (4 edición). Instituto Hidrográfico de la Armada.
- International Cartographic Association. (1973).** *Multilingual dictionary of technical terms in cartography*. Edited by: Meynen, E. 1.1 Wiesbaden.
- Jackson, F. (1893).** La importancia de la frontera en la historia de los Estados Unidos.
- Jerez, O. (2006).** El lenguaje cartográfico como instrumento para la enseñanza de una geografía crítica y para la educación ambiental.
- Junge, M (1934).** Exploraciones en la Patagonia chilena. Anales de la Universidad de Chile.
- Keigrhen, I.M. (2005).** Imagination and Terrae Incognitae: Exploring the Intellectual History of John Kirtland Wright. *Journal of Historical Geography*, Vol. 31, p. 546-562.
- Lacoste, P. (2002).** La guerra de los mapas entre Argentina y Chile: una mirada desde Chile.
- Lefebvre, H. (1974).** La production de l'espace. L Homme et la société, vol. 31-32, p. 15-32.
- Lefebvre, H (2013).** La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing Libros. 2013. 468 p.

- Lezama, J. L. (2002).** *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Livon, E. (2003).** *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- Lois, C (2000).** *La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías*.
- Lois, C. (2015).** *El mapa como metáfora o la espacialización del pensamiento*. Terra Brasilis (Nova Série).
- López, B. (2011).** *La experiencia sobre el aislamiento geográfico en la región de Aysén: una visión desde la comuna de Tortel*. In: F. Arenas, A. Salazar and A. Núñez, ed., *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad? Experiencias. Interpretaciones y Políticas Públicas*. Santiago de Chile: Arenas Salazar Núñez, pp.34-44.
- Mansilla, A. (1946).** *Chile Austral: (Aysén)*. Santiago:[s.n.],1946. 207 p.:il., retrs. ;26 cm.
- Manzano, K. (2015).** *Representaciones geopolíticas: Chile y Argentina en Campos de Hielo Sur*. *Estudios fronterizos*, 17(33), 83-114.
- Martinelli, M.; Salomão, A. (2013).** *Cartografia temática: uma breve história repleta de inovações*.
- Martínic, M (1977).** *Historia del Estrecho de Magallanes*. Santiago de Chile: Andrés Bello. ISBN.
- Martínic, M. (2005).** *De la Trapananda al Aysén*.
- Ministerio del Medio Ambiente (2011).** *LAS ÁREAS PROTEGIDAS DE CHILE. Antecedentes, Institucionalidad, Estadísticas y Desafíos* División de Recursos Naturales Renovables y Biodiversidad Ministerio del Medio Ambiente.
- Montero, P. (1997).** *Chile: Nuevo concepto de fronteras interiores*.
- Montiel, M. (2005).** *Historia local: Los cimientos de una ciudad, el rol de las mujeres en la colonización de la Patagonia*.
- Moradiellos, E. (2008).** *El oficio de historiador*.
- Navarro Floria, P. (1999).** *Historia de la Patagonia*. Ciudad Argentina. Buenos Aires.
- Navarro Floria, P. (2007).** *Paisajes del Progreso: Neuquén*, Universidad Nacional Del Comahue.
- Núñez de las Cuevas, R. (2012).** *El poder de los mapas*. *Estudios Geográficos*, 73(273): 581-598 doi: 10.3989/estgeogr.201220
- Núñez, A.; Zúñiga P. (2016).** *Dibujando los márgenes de la nación: relatos y discursos de los viajeros-exploradores de Patagonia-Aysén entre los siglos XIX-XX*

- Ortega, J. (2000).** Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía. Barcelona: Ariel. 604 p.
- Otero, L (2006).** La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile.
- Peña, A. (2006).** Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía.
- Piazzini, S.; Emilio, C.; Montoya, V. (2008).** Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Colombia: La Carreta Editores.
- Pinochet, A. (1984).** Geopolítica. 4ed. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Pinzón, G. (2011).** Reseña de "América en la cartografía a los 500 años del mapa de Martin Waldseemüller" de Alicia Mayer (coord.). Historia Mexicana, Julio-Septiembre, 314-324.
- Pinassi, A (2015).** Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. GeoGraphos. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, vol. 6, nº 78, p. 135-150.
- Pomar, J. (1923).** La concesión del Aisén y el Valle Simpson (Notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920).
- Prebisch, R. (1949).** El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.
- Quijada, M. (2000).** Nación y territorio: La dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina. Siglo XIX. Revista de Indias, 60(219), 373-394.
- RAE (2017).**
- Restall, M (2006).** Los siete mitos de la conquista española. Ed, Paidós, Barcelona.
- Rojas, R. (2010).** Los territorios que perdió Chile durante la guerra del Pacífico.
- Rosenblitt, J.; Sanhueza, M. (2010).** Cartografía histórica de Chile.
- Said, E. (1990).** Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente. San Pablo: Companhia das letras.
- Sanhueza, C. (2012).** Un saber geográfico en acción. Hans Steffen y el litigio patagónico 1892-1902.
- Santos, M. (1996).** Metamorfosis del espacio habitado.
- Schlögel, K (2003).** En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica. Ediciones Siruela, Madrid, 2007, p. 99, 101, 104, 299.
- Segura, P (2015).** Impactos de incendios forestales en la colonización de Aysén: Patagonia en llamas.

Silvestri, G. (2002). La pampa y el río. Una hipótesis de registros y periodizaciones en el paisaje rioplatense. En *Naturaleses*, 75 - 96.

Silvestri, G. (2011). El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata. Buenos Aires.

Simpson, E. (1870). Hidrografía: Reconocimiento del río Aysén. Anales de la Universidad de Chile, Pp 113-158.

Simpson, E. (1872). Hidrografía. Exploracion de la costa occidental de Patagonia i de los archipiélagos de Chonos y Guaitecas, practicada según su orden del Supremo Gobierno, por don Enrique M. Simpson, a bordo de la corbeta “Chacabuco”. Anales de la Universidad de Chile. Pp 169-197.

Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio?

Spíndola, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera.

Thrower, N.J.W. (2002). Mapas y civilización, Ediciones del Serbal, Barcelona.

Torres, F. (2016). Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina –La Organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina).

Turner, F. (1894). “The Significance of the Frontier in American History”. Annual Report of American Historical Association. Washington. USA.

Urbina, M. (2013). Expediciones a las costas de la Patagonia Occidental en el período colonial.

Urrutia, S. (2016). “EL SUEÑO POR UNA CARRETERA”. Carretera Austral, representaciones sociales y geopolítica durante la dictadura militar chilena, 1973-1990.

Valdés, E. (1997). La Historia Regional: aportes, métodos y limitaciones. En reflexiones en torno al desarrollo regional, Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (UREL) – Osorno.

Vargas, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico.

Wright, J. K. (1977). Terrae incognitae: El lugar de la imaginación en geografía. En: RANDLE, P.H. *Teoría de la Geografía*. Vol. 2. Buenos Aires: GAEA, Serie Especial 4, p. 165-188.

Zusman, Perla. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de geografía Norte Grande*, (54), 51-66.

LA INCIDENCIA DE LOS MAPAS EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE ESPACIOS EN LA REGIÓN DE AYSÉN ENTRE LOS SIGLOS XIX-XXI

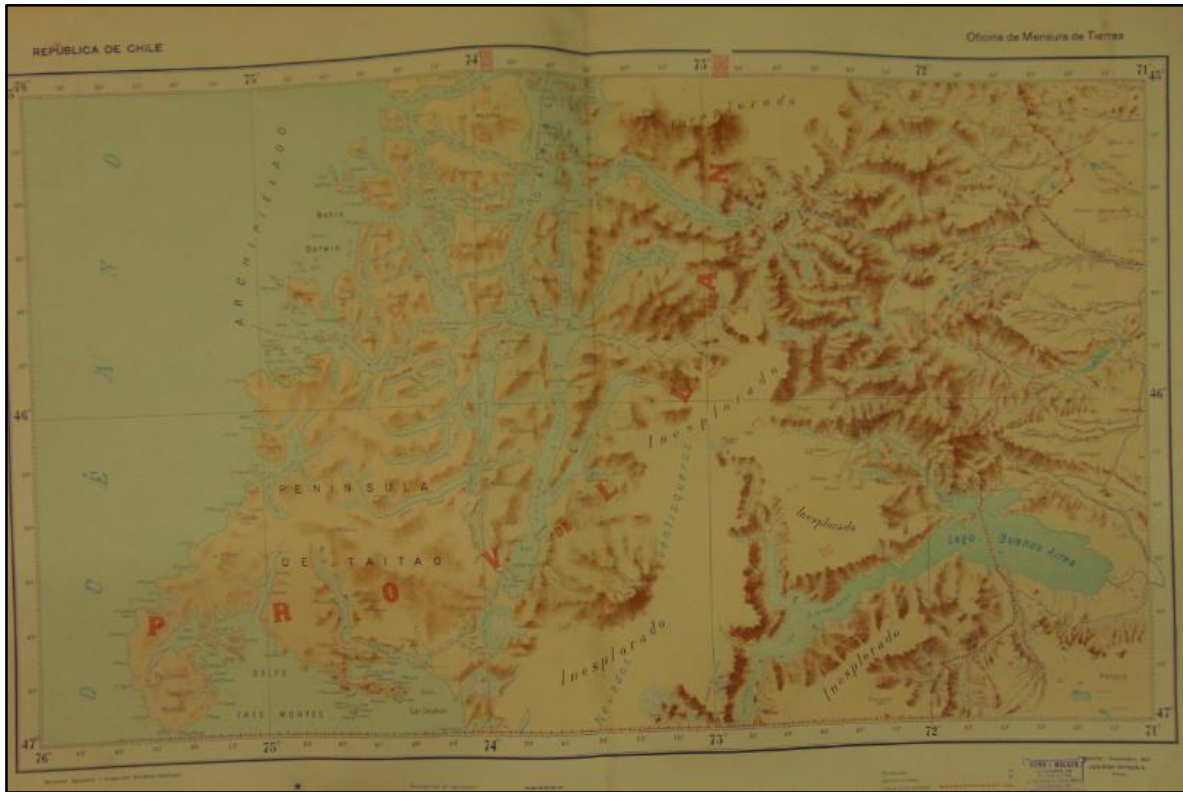
ANEXOS

Anexo 1: Signos convencionales y abreviaturas usados por el departamento de Navegación e Hidrografía de Chile y sus correspondientes usados por el Almirantazgo Británico

SIGNOS CONVENCIONALES Y ABREVIATURAS									
Usados por el Departamento de Navegación e Hidrografía de Chile y sus correspondientes usados por el Almirantazgo Británico									
Calidad del Buque		Cartas Británicas		Cartas Chilenas		Abreviaturas Generales		Bayas y Bahías	
Cartas Chilenas	Cartas Británicas	Cartas Chilenas	Cartas Británicas	Cartas Chilenas	Cartas Británicas	Cartas Chilenas	Cartas Británicas	Cartas Chilenas	Cartas Británicas
101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...	101. ...

Fuente: Marina de Chile, 1929

Anexo 2: Mapa de Chile, Aysén (1910)



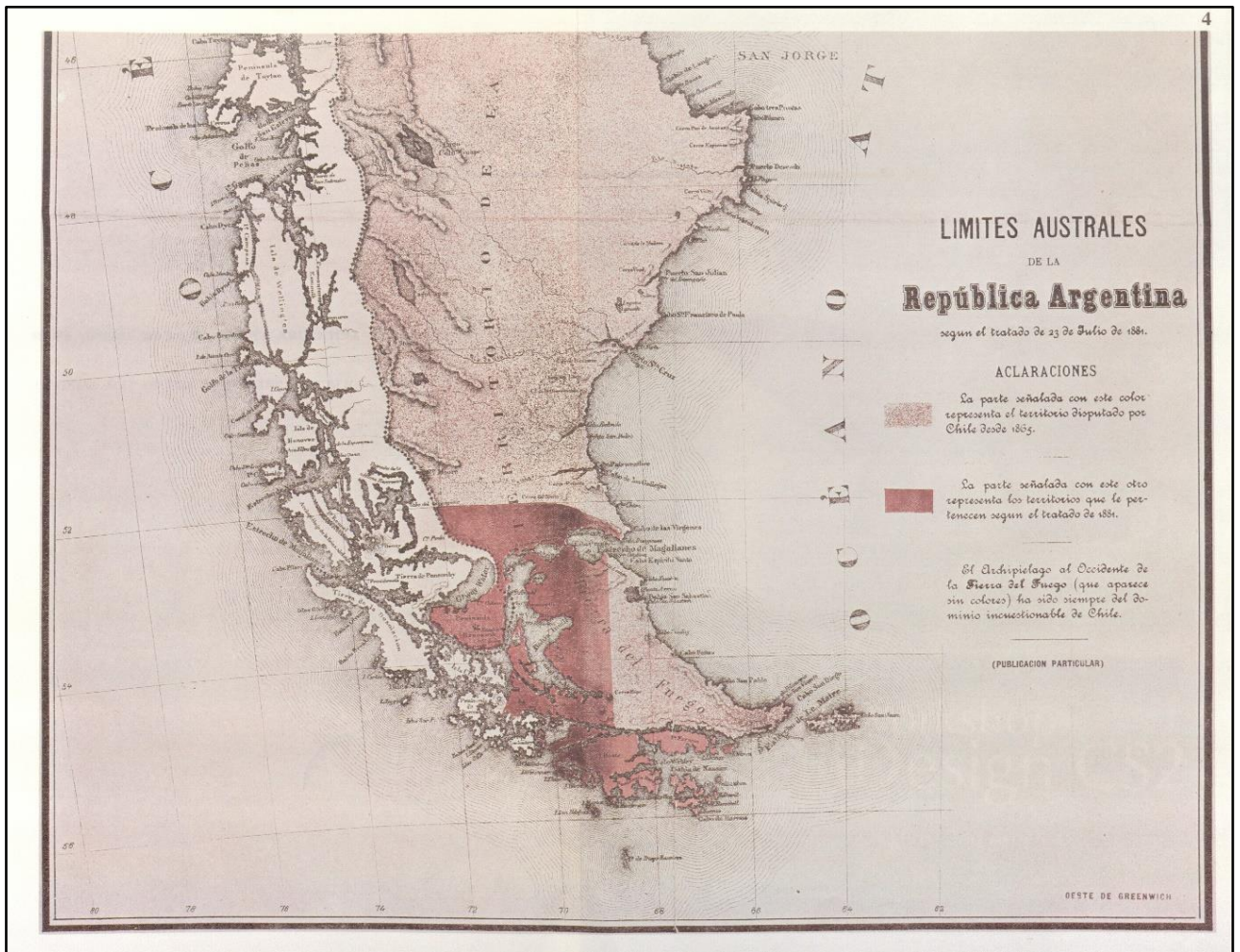
Fuente: Atlas Oficina de Mensura de Tierras, 1910

Anexo 3: Mapa Geográfico de América Meridional, de Cano y Olmedilla (1775)



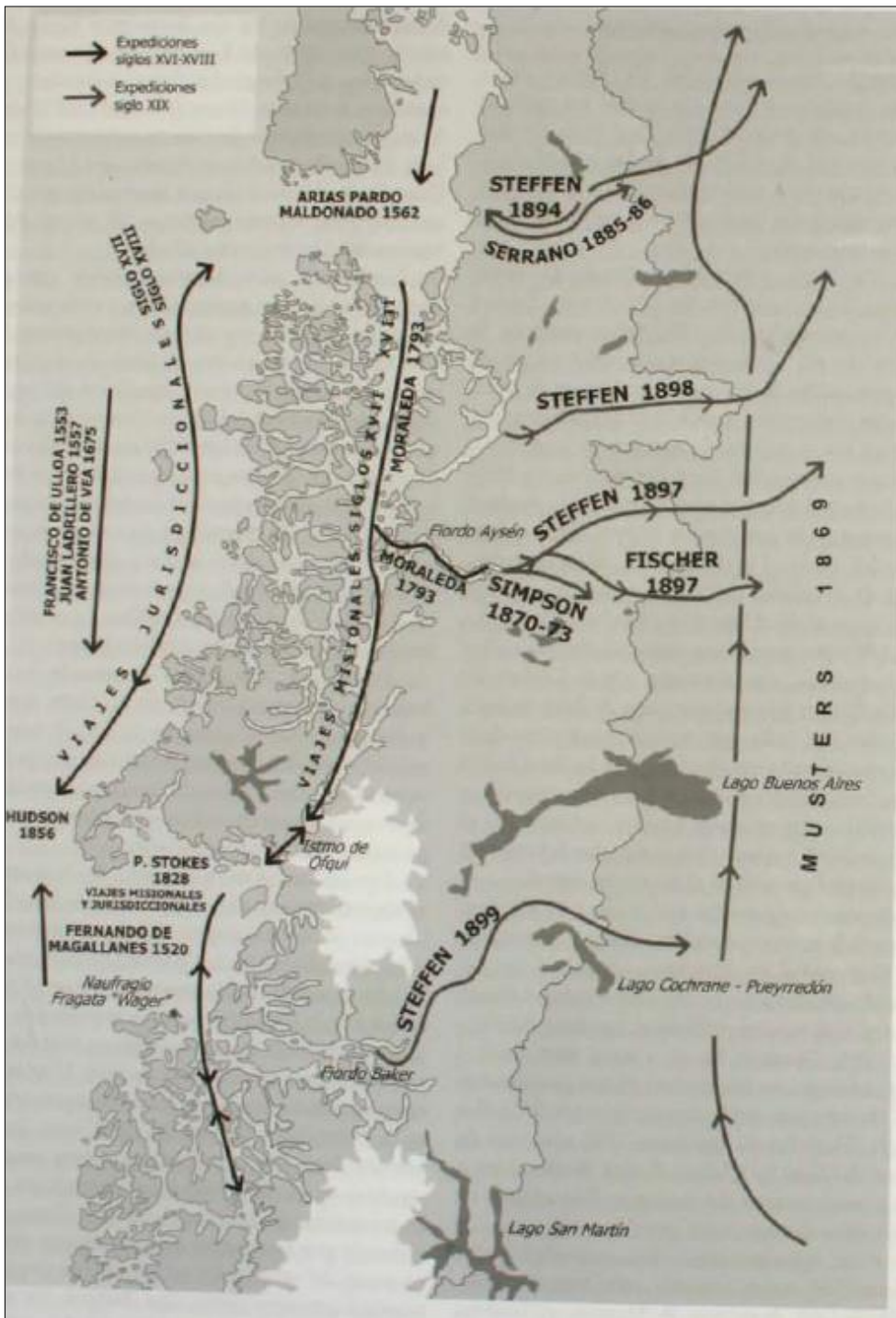
Fuente: Biblioteca Nacional de España, 2018

Anexo 4: Límites Australes de la República Argentina



Fuente: Revista "La ilustración Argentina", 2018.

Anexo 5: Mapa que representa la movilidad de los exploradores en Patagonia-Aysén desde el siglo XVI al XIX.



Fuente: Martinic, 2005